

SOCIAL

CONRADO W. MASSAGUER
DIRECTOR

LA HABANA CUBA

ENERO 1926

PRECIO: 40 CTS.

El obsequio que sigue obsequiando

¡Quién no se alegrará de recibir una Victrola y una colección de Discos Victor en Navidad, Año Nuevo o Día de Reyes! El deleite que proporciona la Victrola se manifiesta en cuanto la tenga en su casa, y con este instrumento podrá Ud. disfrutar por muchos años de las delicias que proporciona la buena música. La Victrola es un medio de diversión indispensable a todo hogar.

Pida una Victrola ahora. Visite *hoy mismo* un establecimiento Victor.





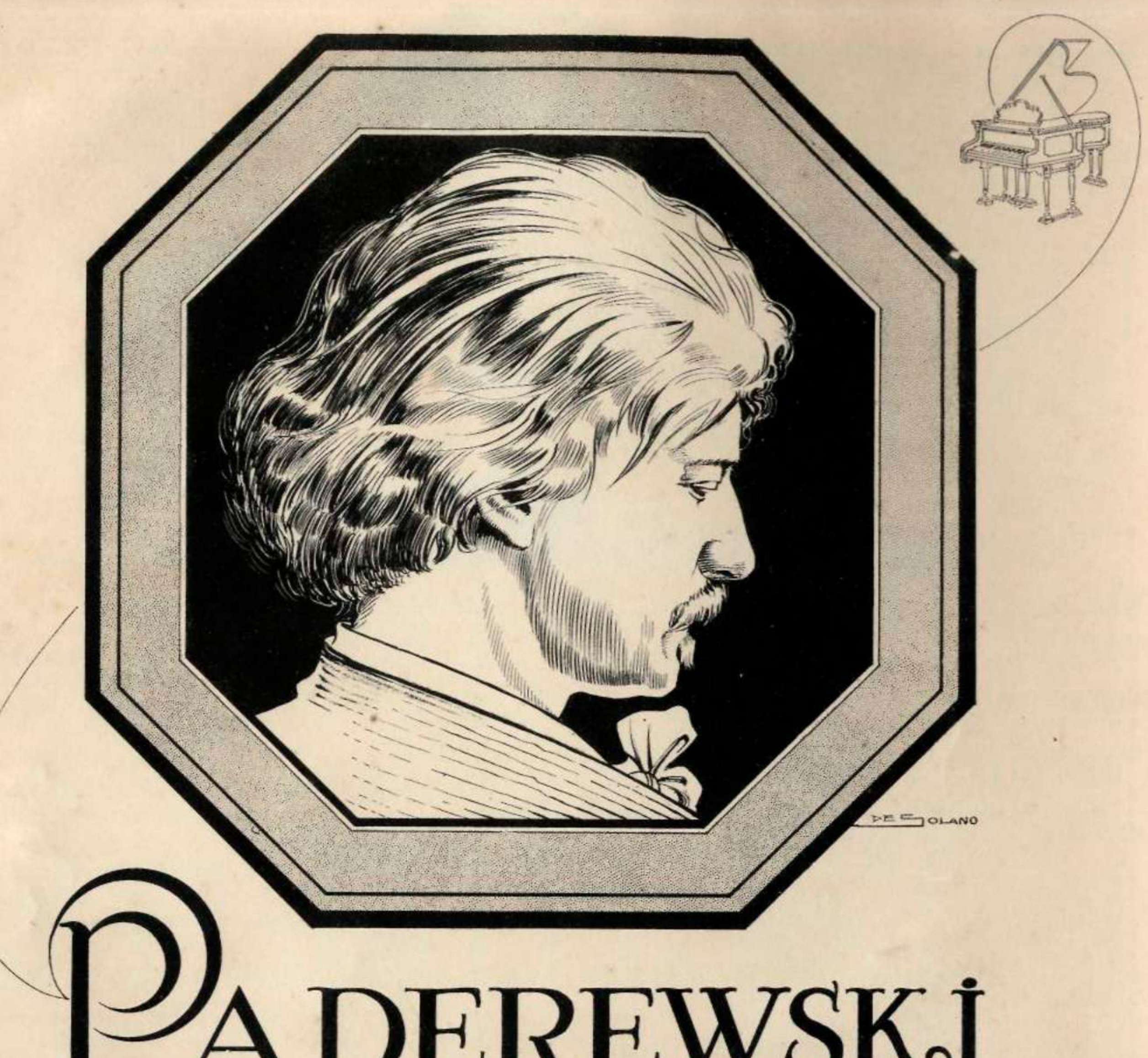
ALFREDO T. QUILEZ
GERENTE
Y DIRECTOR ARTISTICO



EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING
DIRECTOR LITERARIO

Esta revista se publica en la ciudad de la Habana, (República de Cuba) por SOCIAL, COMPAÑIA EDITORA. Oficinas: Avenida de Almendares esquina a Bruzón. Teléfono U-2732. Oficina en New York: Hotel McAlpin 3er. piso. Carlos Pujol, Representante. Suscripciones: Un año $4.00 (en los países no comprendidos en nuestro tratado postal: $4.50). Certificada: $1.00 más al año. Número atrasado: 80 cts. Los pagos en moneda nacional o de los EE. UU. Registrada como correspondencia de segunda clase en la Oficina de Correos, y acogida a la franquicia postal.

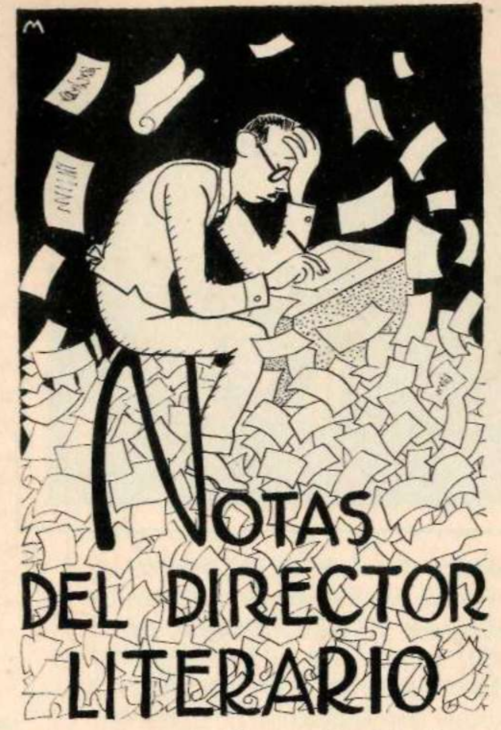
ADMINISTRADOR: FRANCISCO DIEZ



LOS NUEVOS
CARLOS LOVEIRA

Nació en El Santo, provincia de Santa Clara, el día 21 de marzo de 1882. Hijo de padres humildes, obrero de ferrocarriles, en su juventud, constituye el completo tipo del autodidacta; porque toda su cultura, desde las primeras letras, es la obra de sí mismo. Atraído por los estudios sociológicos e inclinado al obrerismo, desde muy temprano, hizo sus primeros ensayos literarios en la tribuna y el periodismo, mientras dirigía, organizaba u orientaba, grandes núcleos del proletariado militante, en Cuba y en el extranjero. Fué el primer organizador de ferroviarios cubanos en una colectividad gremial de corte moderno, y el inspirador doctrinario más activo e influyente del que ha sido el más notable y trascendental movimiento socialista de América: el del Estado mexicano de Yucatán. En Yucatán, más tarde, encontró en Loveira su brazo derecho, como suele decirse, el General Salvador Alvarado, aquel gran hombre de ideas y de acción, que fué dictador socialista en todo el Sureste mexicano. De Yucatán, Loveira pasó a Washington, donde colaboró, durante dos años, en la obra de Samuel Gompers, como el primer Secretario de habla española de la *Pan American Federation of Labor*. Como delegado de esta institución, y con una credencial firmada por Gompers, realizó un viaje de estudio y propaganda por Costa Rica, Perú, Chile, Argentina, Uruguay y Brasil, dando cuenta del resultado de su misión en la gran Convención obrera internacional, celebrada en Baltimore a fines del año 1916. Más tarde ha concurrido, como miembro de la Delegación de Cuba, a las Conferencia del Trabajo de la Sociedad de las Naciones, en Washington, y tres veces en Ginebra, y a la Conferencia Internacional de Emigración e Inmigración de Roma, en 1924.

La vida literaria, propiamente dicho, de Carlos Loveira, comienza cuando las necesidades de la propaganda le llevan al cuento, la novela y el ensayo sociológico. Esta etapa de su vida comienza en 1917, con la publicación del libro *Lecciones de la experiencia en la lucha obrera*, seguido en 1918 por los folletos *El movimiento obrero de los Estados Unidos* y *La Conferencia panamericana de trabajadores*. Después vinieron las novelas *Los inmorales* (1919), *Generales y Doctores* (1920) *Los ciegos* (1923), *La última lección* (1924) y por último, en este mismo año, su comentado y ampliamente reproducido estudio histórico-social, *El socialismo en Yucatán*. Sus cuentos y artículos, se hallan diseminados en las páginas de las principales revistas cubanas.



De *Generales y Doctores*, escribió el Dr. Enrique J. Varona:

"En resumen. He leído la obra sin soltarla de la mano. Me ha parecido interesantísima. Como novela, la primera parte es deliciosa. Como descripción de la vida del emigrado y del aprendiz de insurrecto, la segunda me ha parecido un fiel y valiente escorzo, hecho con mano y vista segurísimas."

Napoleón Pacheco ha dicho, de Loveira, en la *Revue de l'Amerique Latine*, de París, lo que sigue:

"El señor Loveira es un escritor que interesa desde el principio. Describe con una admirable precisión, con gracia; sus personajes, humanos, se mueven en una atmósfera sabrosamente tropical. Se siente en sus páginas mucha vida y su estilo no está falto de elegancia espiritual. Es, tal vez, el mejor novelista cubano."



CARLOS LOVEIRA

Al aparecer *Los inmorales*, la primera novela de Carlos Loveira, el notable crítico cubano señor Arturo R. de Carricarte, escribió al final de un juicio sobre dicha obra:

"Más que en ningún novelista cubano he encontrado en el señor Loveira, seguridad de visión, habilidad para observar, precisión en los detalles. Cuando llegue a una técnica más perfeccionada, logrará más, me atrevo a afirmarlo, de lo que consiguieron Villaverde, Meza y Heredia. Supera a los tres en la capacidad de ver, aunque nos los iguala todavía en la capacidad de reproducir. Y lo que vale precisamente es lo que tiene el señor Loveira; porque la habilidad se adquiere y mejora; la capacidad, como el talento es dón de la naturaleza."

Federico García Godoy, el ilustre crítico y ensayista dominicano, resumió así, su impresión de *Los inmorales*:

"*Los inmorales* es un libro en que aparece, de cuerpo entero, la simpática figura de un gran novelista."

Tal es, a grandes rasgos, la vida y la obra de Carlos Loveira.

Como novelista, Miguel de Carrión y él ocupan hoy el cetro de la novela en Cuba. Pero además de novelista Loveira es un formidable costumbrista. Con un alto espíritu de observación y un don descriptivo admirable, nos ha dejado, ya en sus mismas novelas—un hospital mambí, un mitin autonomista y otros—ya en sus cuentos, ya en artículos propiamente costumbristas como *La llegada del circo*, cuadros maravillosos de nuestras costumbres pasadas y presentes, que no tienen nada que envidiarle a los similares de Cirilo Villaverde y José María de Cárdenas, los maestros en nuestra literatura de costumbres.

Como sociólogo y obrerista en el sentido técnico y científico de la palabra y en el más amplio del contacto con la vida del obrero y conocimiento práctico de sus problemas y necesidades, no creemos que exista en Cuba persona más capacitada que Loveira. Posee cultura sociológica vastísima y, como ya hemos dicho, ha sido obrero y obrero militante, organizador de asociaciones y gremios y copartícipe principal en numerosos movimientos proletarios, en Cuba y en el extranjero. Hoy, por el puesto que desempeña en la Secretaría de Agricultura, Comercio y Trabajo y por su concurrencia a todas



Grupo de escritores cubanos reunidos con el Sr. ROSADO VEGA, intelectual mexicano que se halla actualmente en la Habana organizando el Congreso de Escritores Hispanoamericanos, que se celebrará en México. El comité de escritores cubanos ha quedado constituído, siendo nombrado el Dr. ROIG DE LEUCHSENRING, director del mismo.

las Conferencias del Trabajo de la Sociedad de las Naciones, es, además, un verdadero experto en cuanto a legislación y cuestiones internacionales del trabajo se refieran.

Por todo ello es justo que suene su nombre como el más indicado para dirigir los nuevos organismos oficiales q. se proyectan crear y los que han de estar consagrados, en forma adecuada y completa, al estudio, encauzamiento y solución de todos los problemas obreros en Cuba. Sería éste un nuevo acierto del Gobierno del Presidente Machado, pues en pocos casos como en el de Loveira podría aplicarse en relación con la alta dirección oficial proletaria, la frase tan mal usada casi siempre de "el hombre para el cargo."

UN CONGRESO DE ESCRITORES HISPANOAMERICANOS

Luis Rosado Vega, una de las más prestigiosas figuras intelectuales de México, poeta y Director del Museo Arqueológico de Yucatán, visitó el mes pasado nuestra capital, heraldo de un magno proyecto, el de la celebración en la Ciudad de México de un Congreso de Escritores hispanoamericanos, que sirva no solo para que estos se conozcan y estrechen sus relaciones, sino también para que traten y estudien todos los problemas y necesidades del escritor en América, medios de vida con que hoy cuenta y derechos a que es acreedor como obrero de la inteligencia, condición actual del libro americano, en relación con el libro español y medidas de todo orden que deben tomarse para que aquel alcance mercados, difusión y venta.

A los efectos de la preparación del Congreso el Sr. Rosado Vega visitará las Repúblicas hispanoamericanas para dar a conocer su idea y dejar constituídos en ellas sendos comités.

El comité cubano lo componen los Sres: Max Henríquez Ureña, Jorge Mañach, Juan Antiga, Enrique Serpa, Emilio Roig de Leuchsenring, Juan Marinello, Alejo Carpentier, Enrique Gay Calbó, Carlos Loveira, Rubén Martínez Villena, José Tallet y Alberto Lamar Schweyer. Como Director del mismo figura Emilio Roig de Leuchsenring y como Secretario Enrique Gay Calbó.

Honrados altamente con esta señalada distinción nos proponemos laborar con entusiasmo en pró de los fines que persigue el Congreso. En el próximo numero daremos amplios detalles del mismo.

LA AMERICA INDEFENSA

El Dr. Enrique Gay Calbó, nuestro estimado redactor y amigo, acaba de reunir en un volumen varias conferencias leídas en la *Sociedad Cubana de Derecho Internacional*, de la que es uno de sus miembros más valiosos y entusiastas y vocal de su Junta Directiva. *La intromisión norteamericana en Centro América*, *Centroamérica Intervenida* y *Diplomacia norteamericana* se titulan esos trabajos y en todos ellos se rompen lanzas en pró de nuestra América, de su unión y fraternidad, de su libertad y engrandecimiento, y se ponen de manifiesto y combaten las insidiosas campañas imperialistas que en muchas de nuestras repúblicas iberoamericanas han realizado los Estados Unidos.

La América Indefensa es un libro valiente y justo que deben leer los hijos de este Continente que sigan las rutas y practiquen las doctrinas de Bolibar y Martí.

NUESTROS MUSICOS: RAFAEL PASTOR

Nació este notable maestro del que publicamos hoy una notable obra inédita en el deslumbrante país del sol y de las flores: Alicante (España). De él ha dicho el maestro Guillermo M. Tomás:

"No es posible escribir de la labor del ilustre compositor español en el género religioso sin que a la memoria acuda el éxito, sin precedentes, alcanzado por su grandioso *Oratorio*, para solos, coros y orquestas, el día de su estreno del que tuve la honra de hacer una transcripción con el aditamiento de banda, y del que tan encomiásticamente juzgaran aquellas dos mentalidades españolas, de imperecedera memoria, que se llamaron Bretón y Pedrell.

"Entre las innumerables obras profanas (más de cien) del maestro Pastor cabe citar: *Serenata*, dedicada a Leopoldo II, rey de los belgas; las *Ofélidas*, a M. S. Pichardo; Himno *Patria*, Himno *Viva la República*, dedicado al General Fernando Freire de Andrade; *Polonesa de Concierto*, dedicada a Emile Loubet; Poema sinfónico *Woodrow Wilson;* Poema sinfónico *Ricardo Wagner;* Elegía a la memoria de Anita Aguado; *En la Tumba de Verdi*, elegía sinfónica; con cuya de-



Miguel Covarrubias
(Autocaricatura.)

dicatoria cariñosa me honro; *Polaca* para tenor y piano, dedicada a la Sra. María T. G. de Giberga; Himno *Al Lugareño*, para coro y banda; *Danzas Cubanas* para piano, etc., etc.

"Como ti todos esos lauros, que al correr de la pluma he reseñado, fueran poco, Pastor ha visto su estupenda labor premiada por algo que es de un valor inapreciable para todo espíritu creador: la sanción, el encomio de los verdaderamente grandes; y en el glorioso joyel de sus galardones figuran los juicios encomiásticos y las firmas imperecederas de artistas como d'Indy, Godowsky, Bretón, Pedrell, Nin, Saenger, Agramonte, Manen...

Además, Pastor ha sido condecorado con las Palmas Académicas de Francia y se jacta de ser miembro fundador de nuestra Academia Nacional de Artes y Letras.

ALFONSO MASERAS

Alfonso Maseras, del que publicamos en este número un bello cuento, es uno de los más valiosos escritores contemporáneos de Cataluña. Poeta en sus años mozos, se ha consagrado después, casi por completo y con éxito extraordinario, a la novela y al cuento, habiendo publicado, entre otras, las siguientes obras: ***Edmon**, **La fi d' un idili**, **L'Adolescent**, **A la deriva**, **L'arbre du bien et du mal***, que ha sido publicado en francés, e ***Ildaribal***, traducida al castellano.

De él ha dicho Eugenio d'Ors que "es un gran escritor, escritor de valor moral y universal, con muy pocos precedentes aquí."

MIGUEL COVARRUBIAS

Es para nosotros una verdadera satisfacción y orgullo el publicar en este número un dibujo original, hecho expresamente para nuestra revista, del gran artista mexicano Miguel Covarrubias, que triunfa ahora ruidosamente en New York. De él hace, en otro lugar, justa crítica, el ilustre poeta, compatriota suyo, José Juan Tablada.



José Juan Tablada



Enrique Gay Calbó



Rafael Pastor



Alfonso Maseras

NUESTRO ANIVERSARIO

En este mes de enero celebra SOCIAL *sus diez años de vida. En esa efemérides, que nos llena de intenso regocijo por lo que significa de esfuerzos y trabajos realizados, de luchas y dificultades vencidas y de éxitos y triunfos alcanzados, queremos dedicar, primero, un piadoso recuerdo a aquellos de nuestros colaboradores ya desaparecidos; y después, nuestro efusivo testimonio de gratitud a cuantos—escritores, artistas, anunciantes—nos han ayudado con su cooperación valiosísima; y, por último, un cordial saludo de afecto y de identificación, a los amigos y compañeros—redactores, colaboradores, empleados y obreros—que actualmente comparten con nosotros las labores de la revista.*

Ahora, ya en su undécimo año, SOCIAL *continuará desarrollando su amplio programa nacionalista y cultural, y, ofreciendo a sus lectores la más completa información de cuanto digno de ser reseñado, en letras, artes, ciencias, deportes, modas y espectáculos, ocurra en el mundo.*

En este número dedicamos varias páginas a rememorar ese aniversario que hoy conmemoramos, publicando, entre otras informaciones pertinentes, los retratos de nuestros colaboradores: el grupo minorista, *que forma nuestro cuerpo de redacción; los dibujantes y pintores; y los escritores, nacionales y extranjeros, que actualmente y de manera más periódica y constante nos favorecen con sus trabajos. Damos por último, al final, la relación completa de nuestros colaboradores, durante los diez años de existencia de* SOCIAL, *en la imposibilidad de insertar los retratos de todos ellos, para dejar, por lo menos, con la inserción de sus nombres, constancia de la cooperación que nos han prestado, y de nuestro recuerdo y gratitud.*

Además de la caricatura inédita de la Sra. Dolores Asúnsolo de Martínez del Río, ofrecemos otros trabajos del joven y modernísimo maestro mexicano, humorista y psicólogo formidable.

PORFIRO BARBA-JACOB

Uno de los primeros poetas actuales de América es este ilustre colombiano, que ayer se llamara Ricardo Arenales, y que es, desde hace unos meses, huésped de nuestra ciudad.

De Barba-Jacob publicamos hoy dos maravillosas composiciones inéditas, mientras esperamos el momento de que se celebre el recital que en breve dará en nuestra capital y que será justo homenaje que nuestra sociedad le rinda al autor insigne de ***Canción de la Vida profunda***.

FANTOCHES 1926

Conforme ofrecimos en el número anterior, empezamos a publicar en éste la novela *Fantoches* 1926, que ha de ser escrita por doce escritores cubanos e ilustrada por doce dibujantes.

Este primer capítulo se debe a la pluma de Carlos Loveira, y las ilustraciones son de nuestro Director, Massaguer.

Del capítulo II, que aparecerá en el número de febrero, es autor Guillermo Martínez Márquez, notable cuentista y figura sobresaliente entre *los nuevos*. Las ilustraciones se deben al lápiz moderno, complicado y brillante de José Manuel Acosta.



JOAQUIN BLEZ
Nuestro redactor gráfico del Gran Mundo, desde la fundación de SOCIAL


"Standard"
EFECTOS SANITARIOS
PHILIP LYFORD.


VOL 1 1916
VOL 2 1917
VOL 3 1918
VOL 4 1919
VOL 5 1920
VOL 6 1921
VOL 7 1922
VOL 8 1923
VOL 9 1924
VOL 10 1925
EL NUMERO 121°
DE
SOCIAL
ENERO DE 1926
PUBLICADO EN LA
CIUDAD DE LA HABANA
REPUBLICA DE CUBA

Pepito.--¡Que raro; mira el año invertido!
Cusita--No es raro, es lo natural...

(Dibujo de Massaguer)





DIEZ AÑOS DE LABOR

Por ROIG DE LEUCHSENRING



UANDO hace diez años, en enero de 1916, Conrado Walter Massaguer, experto ya en lides periodísticas por la triunfal jornada que en unión del que esto escribe, había realizado con el semanario *Gráfico*, fundó la revista SOCIAL, en colaboración con su hermano Oscar, se propuso hacer de ella, según aparece de las palabras que encabezan el primer número: "una revista consagrada únicamente a describir en sus páginas por medio del lápiz o de la lente fotográfica, nuestros grandes eventos sociales, notas de arte, crónicas de modas y todo lo que pueda mostrar al extranjero que en Cuba distamos algo de ser lo que la célebre mutilada, la sublime intérprete de *L'Aiglon* nos llamó hace algún tiempo." Agregando: "este primer número es ya un programa de lo que nos proponemos hacer."

Y, efectivamente, ese primer número, y los sucesivos, fueron una brillante demostración no solo de exquisito gusto y admirable presentación tipográfica, (en lo que pusieron todo su buen deseo y su cuidadoso trabajo los impresores de aquel primer año, Seoane y Fernández, y el fotograbador Pedro Gutiérrez), sino también y principalmente, de la belleza incomparable de la mujer cubana, del refinamiento de nuestras fiestas sociales, de la elegancia de nuestras moradas, del intenso movimiento artístico de la capital, de los triunfos alcanzados por los cubanos en Cuba y en el extranjero, de la aristocracia y distinción de las sociedades, clubs y círculos habaneros, del entusiasmo y competencia del cubano para los deportes. Fué SOCIAL durante ese primer año lo que su fundador se propuso: álbum lujoso, rememorativo de todos los acontecimientos de nuestro gran mundo, timbre de orgullo para la sociedad habanera y ancho y adecuado campo donde pudo su director desarrollar su depurado gusto artístico y dejar en cuadros como *La Consagración*, *Música alemana*, y otros, y en múltiples caricaturas personales, pruebas elocuentes de su ingenio de caricaturista hábil, fino e irónico. Hoy, a diez años de distancia, queremos dejar aquí, como recuerdo casi histórico, los nombres de los que colaboraron en el primer número de SOCIAL: Conrado W. Massaguer, en la dirección; José P. Massaguer y Oscar H. Massaguer, en la administración; Francois G. de Cisneros, con un artículo; William Wask y José López y López, fotógrafos; Bienvenido de Rivas, en la circulación.

Y porque de todos ellos es el único desaparecido, y porque fué el padre bueno, cariñoso e indentificado en todas las empresas de su hijo, al que alentó y ayudó con su experiencia y su entusiasmo, quiero consignar un recuerdo especial para aquel viejito, José P. Massaguer, inolvidable no solo para su hijo, el Director de SOCIAL, sino también para cuantos le tratamos y le quisimos.

Ya en aquella época, unido a Massaguer por lazos de sincera y antigua amistad, que se robusteció con nuestra mutua cooperación en el semanario *Gráfico*, y entusiasmado con la admirable presentación tipográfica y la belleza de su nueva revista, comencé a colaborar en ella y a intervenir en su parte literaria con el aporte de alguno que otro trabajo de escritores cubanos. Esta participación mía se fué acentuando progresivamente en el segundo año, que marca ya en la vida de SOCIAL una nueva etapa y un doble mejoramiento: tipográfico y literario.

Efectivamente, en primero de enero de 1917, SOCIAL abandonó el sistema corriente tipográfico para editarse por el nuevo procedimiento de la fotolitio o plano gravure, uno de los más modernos conocidos hasta el día y que fué entonces SOCIAL, y hoy además *Carteles*, las únicas revistas en el mundo que lo emplean. Pudo realizarse este gran progreso material y artístico en la revista gracias a la cooperación que a la misma vino a prestar Alfredo T. Quílez, actualmente nuestro Gerente y Director Artístico, asociándose a Massaguer en el nuevo negocio, que desde entonces emprendieron, de grandes talleres de litografía e imprenta por el ya indicado procedimiento.

En ese segundo año, con mi mayor participación en la revista, se intensificó también y fué acentuándose su carácter literario. Firmas cubanas y extranjeras, selectas, fueron apareciendo, cada vez en mayor número. Ya la revista no era solo un bello álbum de eventos sociales, sino, además, una publicación literaria que iba aumentando su prestigio en los países de habla castellana.

En 1918 apareció mi nombre como Jefe de Redacción y en 1923, como Director Literario.

¿Qué hemos podido hacer, qué hemos hecho todos los que en SOCIAL laboramos, desde entonces hasta hoy, que cumple sus diez años de vida? ¿Qué representa actualmente nuestra revista en Cuba y en la América de habla española?

Como por una parte resulta dificultoso el hablar con

(*Continúa en la pág.* 97)

EDOUARD SCHNEIDER Y ELEONORA DUSE

Por FRANCISCO CONTRERAS


Edouard Schneider
(Foto Henri Manuel.)

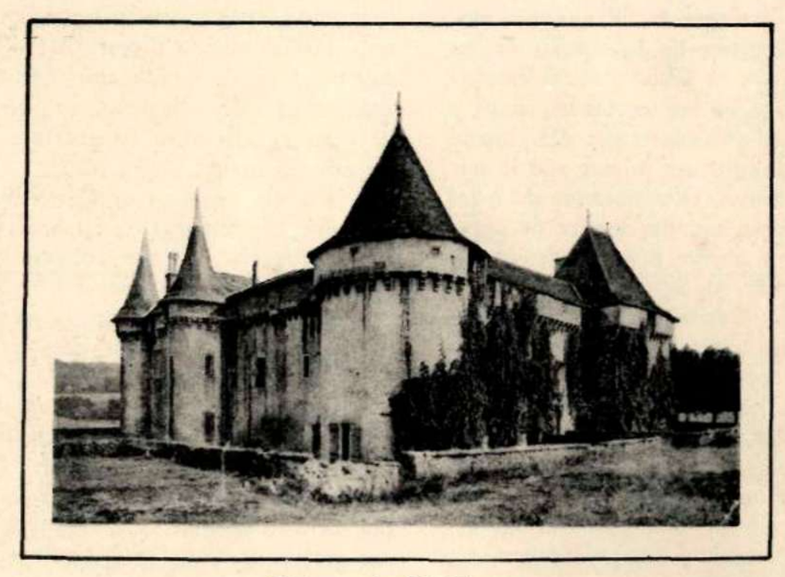
PARA escribir bien sobre una gran artista, no hay duda que es menester ser también artista. Porque las elegidas del arte son seres complejos, a veces enigmáticos, y tan sólo un espíritu semejante puede penetrar su psicología y mostrar en toda su verdad el fondo de su alma y de su obra. Edouard Schneider ha publicado últimamente un libro sobre Eleonora Duse que ha llamado la atención de los inteligentes y ha encendido el entusiasmo de los admiradores de la gran artista. Es que Edouard Schneider es un escritor selecto, que une a la clarividencia del temperamento la disciplina espiritual que dá la educación religiosa. Dramaturgo, novelista, exégeta, ha hecho representar dos dramas (*Le Dieu d'Argile*, *Les Mages sans Etoile*) y ha publicado algunos libros, poemas, novelas, estudios religiosos (*L'Immaculé Ariane, ma soeur*, *Les heures benedictines, etc.*) que se distinguen por su sentido espiritual de la vida, a la vez que por esa voluptuosidad interior que late en el fondo de todo misticismo. Es ya en Francia un autor muy conocido; convendría que en América comenzara a serlo. Se comprende pues que tal escritor haya realizado el prodigio de escribir un libro justo sobre una artista de genio.

Schneider nos comunica la opinión de la Duse sobre los libros que se acostumbra consagrar a las artistas famosas. "Se escribe con talento, con sencillez—le decía—de un sabio, de un pintor, de un político, aún de un obrero; de una actriz, jamás. ¿Por qué? Se señala cuantas veces ha representado en presencia de los príncipes o de los reyes, se describe los joyeles que ha merecido, se cuenta el dinero que ha ganado. Pero nunca se habla del alma, de la vida interior. Nunca nada de sincero tampoco. Un exclusivismo estúpido, elogios excesivos, comparaciones ridículas, siempre." Y hablando del libro que a ella le consagrarían, expresaba que, para ser de su agrado, había de ser "un pequeño volúmen solamente, un pequeño volúmen condensado, en el cual no se hablaría sino muy poco de la actriz." Schneider ha tenido presentes estas sensatas palabras. Pero ¿cómo no tratar con cierta amplitud de la artista sin igual que había en Eleonora Duse? Dedica pues un capítulo a sus cualidades singulares, que hacían de ella un "ritmo viviente," que abolían todos los convencionalismos de la escena y despertaban en el espectador las más hondas resonancias. Pero luego nos habla de la mujer, que era tan grande como la artista, evocando sus recuerdos personales, concretándose a la época en la cual la trató, lo cual da a su libro un acento de verdad, un aspecto de intimidad cautivantes.

Hacia 1912, encontrándose en Italia (Schneider es uno de estos escritores franceses nuevos que han descubierto el camino del extranjero) tuvo la idea de enviar a la famosa actriz italiana su drama *Le Dieu d'Argile*, que acababa de escribir. Contestóle ella muy amablemente, excusándose de no poder representar la pieza. Hacía algún tiempo que había abandonado el teatro, y vivía a la sazón aislada, en el más estricto retiro. Empero, algunos años después, al terminar la gran guerra, ella que se había prometido no salir de su aislamiento, se resolvió súbitamente a volver a la escena. Schneider voló a Turín para asistir a su primera representación. Tuvo una entrevista con ella, y luego vivió algunos días, en Merano, en compañía suya, la vió en Venecia, la visitó en su mansión de Asolo. Conocióla pues de cerca, mereció su amistad, recibió sus confidencias, pudiendo así penetrarse de sus pensamientos, de su carácter, de su alma.

Esta artista famosa era una idealidad ferviente, un espíritu siempre elevado, un gran corazón. Nieta de un actor avisado, Luigi Duse, que renovó la interpretación de la *Commedia d'ell Arte*, sentía el impulso contínuo de las orientaciones nuevas, no siempre gratas a la multitud. En plena boga del teatro romántico, osó llevar a la escena un drama de Ernest Renan: *L'Abbesse de Jouarre*, considerado imposible de ser representado. Luego se dió a encarnar las heroínas de las tragedias de Gabriel D'Annunzio, esas criaturas extrahumanas, mezcla de pasión y de literatura, con un fervor y una maestría que acabaron por conmover al público hostil. Después, cautivada por el genio de Ibsen, se dedicó a inter-

(*Continúa en la pág.* 65)


Château de Vieillecour.

LOS DIRECTORES



CONRADO WALTER MASSAGUER
DIRECTOR
(*Foto Arnold Genthe*)

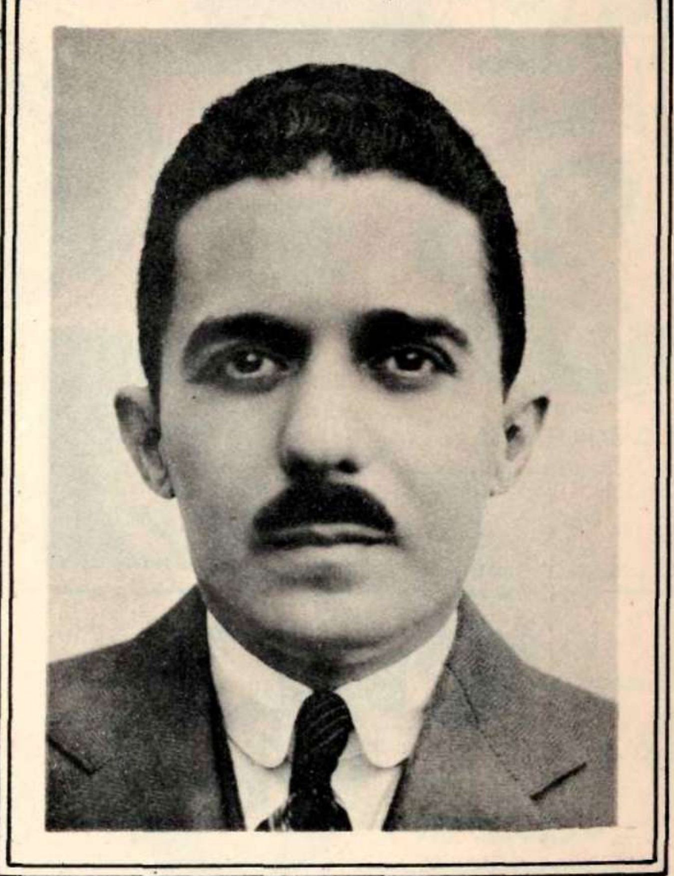


(*Foto Blez*)



ALFREDO T. QUILEZ
DIRECTOR ARTISTICO

(*Foto López y López*)



EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING
DIRECTOR LITERARIO

IN MEMORIAM

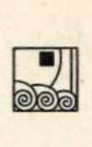
Como homenaje póstumo, de recuerdo y gratitud, publicamos en esta página los retratos de aquellos amigos y colaboradores nuestros, eternamente desaparecidos. Ellos, que en vida nos ayudaron y alentaron en nuestra empresa, justo es que figuren, de modo especialísimo, en este número aniversario de SOCIAL, *que ellos no podrán ver*



ENRICO CARUSO







FRANCISCO A. DE ICAZA





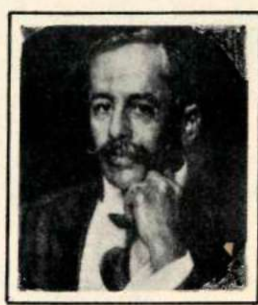
JOSE PABLO MASSAGUER

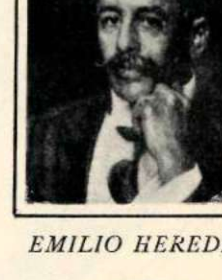


AMADO NERVO



MANUEL SANGUILY





EMILIO HEREDIA

BERNARDO G. BARROS

EMILIO BACARDI



CARLOS DE VELASCO



JOSE DE ARMAS

LOLA R. TIO





CARLITOS AGUIRRE



VICTOR MUÑOZ



EMILIO BOBADILLA



EDWIN ELMORE



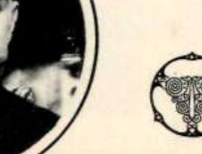
RAIMUNDO CABRERA



JOSE ALEMAN MARTIN



EMILIO AGRAMONTE



J. A. GONZALEZ LANUZA



ANGEL C. BETANCOURT



AURELIA CASTILLO DE GONZALEZ

DE PORFIRIO BARBA-JACOB

Elegia de Sayula

¡Hasta que llovió en Sayula!
(*Folklore mexicano.*)

Por campos de Jalisco, por predios de Sayula...
¡dónde llovía a cántaros!—ensueños fuí a espigar.
Cantaban unos jóvenes, y sus bellas canciones
las muchachas del pueblo salían a escuchar.

Busco una vida simple, y, a espaldas de la Muerte,
no triunfar, no fulgir, obscuro trabajar,
pensamientos humildes y sencillas acciones,
hasta el día en que al fin habré de reposar!

¡Imaginaciones!
¡Imaginaciones!

Esta tierra es muy suave, muy tibia, nada infértil,
y la fecundan largos ríos de dolor.
Arando, arando, iban cantando unas canciones,
y yo pensé en Romelia y en su inconfeso amor.
Aquí la luz es tan radial, tan tónica, tan clara,
como eres tú, Romelia: como Guadalajara.
¡Qué maravilla! Huertos que enflora la astromelia
en musical silencio perfuman los salones...
...Vivir aquí, labrando las tierras de Sayula,
porque me diesen ellas, a cambio de sudor—
ya extinta mi inquietud, calladas mis canciones —
¡paz! ¡paz en mis entrañas! ¡silencio en mi redor!

¡Imaginaciones!
¡Imaginaciones!

Ala del tiempo...
Ala del tiempo...
Ha mil años, ya un pueblo formaría
con polvo de hombres una ruin alfarería...
Romelia, dulce, cantan de nuevo las trémulas tonadas,
y en mi frente—un incendio de florestas—
fluye tu caballera perfumada.
Sayula está de fiesta
porque llovió; la luna sublima los magueyes,
me dan vino, y... México en tierra de elección!
"Mi padre—dice un joven—tiene cinco yuntas de bueyes".
Cruzan la honda noche ráfaga de maizales,
y un júbilo de júbilos nos llena el corazón.
Luces en las cabañas!
Silencio por las montañas!
Un lecho de espadañas que abrasará el estío,
y tú, Fantasma bruno, que siempre me acompañas...
¡Dadme vino, y llenemos de gritos las montañas!

¡Imaginaciones!
¡Imaginaciones!

... Bajo el portal caduco vine a buscar sosiego.
Rendido de cansancio, en la tierra desnuda
duermen una mujer, un niño, un labriego.



PORFIRIO BARBA-JACOB

Se miran arder la noche,
cuajada de cocuyos.

Sin ningún pensamiento, sin dolor exaltado—
¡nada más la fatiga de un día! ¡nada más!
sobre la tierra dura, desnuda, estoy echado.
El niño, friolento, comienza a sollozar...
¡Oh pobre india estúpida: tu hijo está llorando:
arrúllalo en tus brazos y dale de mamar!

Soberbia

Le pedí un sublime canto que endulzara
mi rudo, monótono y áspero vivir.
El me dió una alondra de rima encantada...
Yo quería mil!

Le pedí un ejemplo del ritmo seguro
conque yo pudiera gobernar mi afán.
Me dió un arroyueli, murmurio nocturno...
Yo quería un mar!

Le pedí una hoguera de ardor nunca extinto,
para que a mis sueños llevase calor.
Me dió un arroyuelo, murmurio nocturno...
Yo quería un sol!

Que inútil mi vida, que vano mi impulso,
y el verdor edénico, y el azul de abril...
¡Oh sórdido guía del viaje nocturno:
yo quiero morir!

CUANDO SOCIAL SE FUNDO EN 1916



Un general salía de la Alcaldía otro estaba en Palacio... ¡Todavía no conocíamos a Celsito, ni a Cuestica!



Maurice bailó con la Walton, en The Black Cat, *de efímera vida..*



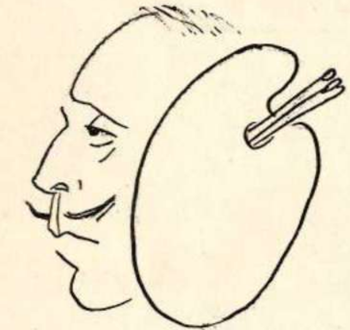
Se pusieron de moda los fracs rojos chez *Conill*



y las pelucas blancas, chez *Truffin*



Spalding deleitó a la Habana, como también lo hicieron Godowski, Leginska y Ganz.



El yerno de Sorolla expuso en el Casino Español.



Fico *Edelman fundó nuestro heróico Salón, tan olvidado por la gente que tiene plata y presume de viajes anuales a París.*



El Gallito de Melilla cantó y alborotó el gallinero.



Cantó la Galli elegantemente, nada de "Curci."



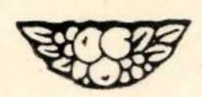
El Maestro Sánchez de Fuentes se inspiró "después de un beso", con Juliá de colaborador.



Se inauguró el bronce del Titán y sigue el Titán de bronce sin parque h a s t a hoy. Hasta mañana nos promete Carlos Miguel.

CUATRO SKETCHES

Por J. M. GONZALEZ DE MENDOZA



El Hada

Yo he visto a un hada. Todavía quedan unas cuantas, como los aurochs uralianos o los monos de Gibraltar.

Fué en la margen de un arroyo. Había dejado caer sobre la hierba con mi cuerpo mi fastidio, y me entretuve en disparar a la mañana clara metáforas turbias y en ver acostarse la sombra de los álamos. Cuando acababa de rehacer el mundo a mi gusto vino el hombre de la red y de las gafas, el mismo que en las viejas historias ilustradas confunde con una mariposa el lazo de un sombrero femenino. Algo muy azul revoloteó sobre el agua, y la red se abatió con un brusco movimiento. El hombre hurgó entre las mallas.

—¡Pero, señor!... ¡Es un hada!

Era un hada, a no dudarlo: delicada, fina, tallada en un pedacito de cielo, temblaba, aprisionada por las alas hechas con humo de tabaco.

—¡Es un hada!... ¡Suéltela usted!

Por encima de las gafas los ojos me fulminaron.

—Es una *calopterix splendens.*

Recibí el nombre latino como un mazazo en la nuca. Y ví el alfiler, y el trozo de corcho, y la caja que se cerró, y el hombre que se fué...

El hombre teñido de negro

Era un hombre blanco, muy pálido y con la piel teñida de negro. ¿Comprendéis?... No importa, era así: blanco muy fino y con la piel teñida de negro.

Lo encontraba frecuentemente en la alameda, después de la media noche, cuando la ciudad pertenece a los que saben aspirarla toda en un perfume de jardín. No diré cómo nos hicimos amigos; podría inventarlo, simplemente, pero es innecesario.

Cuando creí no ser indiscreto, le pregunté:

—¿Por qué usted, un hombre blanco y pálido, tiene la piel negra?...

—¿Se me nota mucho? suspiró.

—¡Oh, no!

Y como era una mentira el hombre se agarró a ella con fé total, fé de paraíso.

—Es cierto. Estoy apenas oscuro, nada más... ¿La causa? Siempre digo que intoxicaciones metálicas. A un pintor le dí una explicación burlona: la cólera tiñe de rojo, la envidia de amarillo, el despecho de verde; a mí el pesimismo me untó de negro... Y acaso haga el pintor un cuadro genial, fecundado por esa idea nueva: los hombres del color de sus pasiones... Pero la causa verdadera...

Procedía mirar a todos lados, inclinándose hacia mi oído, bajar la voz; el hombre miró a todos lados, se inclinó hacia mi oído, bajó la voz:

—La causa verdadera es la noche... Soy un enamorado de la noche; he vivido siempre en ella, envuelto en sus terciopelos, bañándome en sus jugos... Usted sabe que hay algo fácil en la obscuridad... Pues eso es: toda mi piel dada durante años al roce de la sombra...

No quise responder. En el fondo me era igual esa explicación que otra cualquiera.

La Sonrisa de la Giocconda

—Aquí ví una vez algo increíble,—me dijo mi amigo el poeta.

Estábamos en la salita del Louvre donde sonríe la Giocconda tras el vidrio prudente y administrativo, como asomado a una ventana. La capilla fingía un *promenoir* de *music-hall.*

—La calma de esa sonrisa me enerva, siguió. Tengo para mí que sonríe del siglo XX... O de sus aventuras: las cejas que le depilaron, el rapto de Peruggia... Un día, para escapar a su embrujo le volví la espalda desdeñosamente. Casi tropecé, al hacerlo, con un muchacho: sobre ropas vulgares una cabeza escapada de un cuadro. ¿Boticelli, Guirlandajo, Mantegna?... No sé; pero tuve la certeza de que entre molduras doradas faltaba en la galería italiana del museo un pedazo de tela... Advertí que la mirada de la Giocconda se fundía con la del mancebo en una línea de puntos suspensivos. Y la sonrisa dejó de ser enigma para ser promesa...

—Y ¿qué más?...

—Nada. Es el tema para un cuento pequeño que acabo de inventar y que no tiene desenlace.

Los retratos del hombre célebre

Había sido un hombre célebre. Durante muchos años, en las revistas Pathé y en los semanarios ilustrados, apareció su retrato con la tenaz monotonía de un *leit-motiv* wagneriano. Se debilitó lentamente. Y como es natural, los médicos, apostrofándose con barbarismos helénicos, no entendieron qué enfermedad le consumía.

Cuando yo le encontré, casi gelatinoso de tan cansado, el hombre célebre me dijo:

—No crea usted que me tienen así los días caídos sobre mi energía... Son los retratos. Cada uno se llevaba mi imágen, es decir, un poco de mi yo. ¡Y fueron tántos los que me sacaron!... Como un cuchillo afilado muchas veces, me desgastó el abuso de las fotografías...

Y el hombre célebre suspiró con la resignación propia de quien tiene una dolencia distinguida y se quedó pensativo, en *pose.*

París, 1925.

LA QUININA



Cuento Cubano



Por A. HERNANDEZ CATA



E habían **cerrado** las ventanas para que el paisaje externo no destruyese el ilusorio, y la familia, agrupada en torno a la mesa, disponíase a saborear el almuerzo hecho al modo de allá. Los manjares servidos simultáneamente, permitían librarse de la presencia de la criada, que de seguro habría manchado con esa risa burlona propia de la gente ordinaria ante las costumbres ajenas, el hechizo de la fiesta. Y porque aquel día era día veinte de Mayo, la necesidad cotidiana iba a elevarse a comunión patriótica en uno de esos hogares aventados por el destino lejos de la tierra natal.

—¡Yo quiero galleticas de plátano!

—¡Yo, tasajo!

—Echame a mí un tamal.

—No, primero el ajiaco. ¡Silencio!

La gula de los pequeños era alegre, pero el vaho de las viandas estimulaba en los mayores más la fantasía que el apetito. De tiempo en tiempo los tenedores quedaban indecisos sobre las frituras o sobre los pedazos de boniato cuyas vetas azules hacían pensar en un mármol jugoso. Casi todos los chicos habían nacido fuera de la patria y no habían podido conocerla aún, a causa de obstáculos económicos. Los padres procuraban compensarlos con libros y conversaciones; mas siempre quedaban zonas oscuras imposibles de penetrar. Hacia el final de la comida, cuando la pasta de guayaba y el queso blanco bajaron del aparador al mantel, uno de los pequeños tuvo el recuerdo súbito, acaso por contraposición con el sabor dulce, de una frase de sentido equívoco leída en un periódico de la Habana, y preguntó:

—¿Qué quiere decir "Ese mandó quinina", papá?

—Quiere decir. . . igual que tantas frases, casi lo contrario de lo que expresa. Donde tú la leiste será, casi de seguro, un sarcasmo, casi un insulto. Y sin embargo. . . Yo conozco una historia de quinina, mejor dicho, yo viví una historia de quinina, que nunca, por pudor he de descubrir a nadie, a pesar de haber sido tentado muchas veces a ello por la jactancia de tantos usureros de la patria. Voy a contárosla a vosotros, y así sabréis lo que "mandar quinina" quiere decir.

Empequeñecióse la mesa al inclinarse los bustos en un círculo de atención, y el padre habló así:

—Cuando en 1895 estalló la guerra libertadora, yo vivía en Santiago de Cuba y tendría poco más de once años. Mi casa era una casa de confluencia, como hubo tantas: padre, español, militar; madre, cubana, nacida en Baracoa y criada en Sagua de Tánamo, es decir, cubana reyoya. El grito de Baire resonó de modo bien distinto no sólo para los dos grandes elementos opuestos en la isla, sino en el seno de muchos hogares. En el mío fueron primero cuchicheos, sombras de preocupaciones; pero, sin duda, la argamasa de cariño era muy recia porque nada se resquebrajó en él. Toda la familia de mi madre debía simpatizar con la causa separatista, y toda también quería y respetaba a mi padre, cuyo sentido liberal de hombre de estudios y de viajes era doblemente raro en su posición de patriota y en su profesión de militar. Yo no he sabido hasta mucho después por qué, en tono bondadoso, solían llamarle Don Capdevila—Capdevila, fué un oficial español de heróica honradez, que defendió a los estudiantes fusilados ignominiosamente en 1871: siempre que salíamos con mi padre y pasábamos por la calle de San Tadeo, cerca del Parque de Artillería, se detenía para enseñarnos la casa en donde él vivió—; pero el caso es que con una deferencia rara cuando fermentan las pasiones, ni una alusión a la guerra se hacía en su presencia. Recuerdo que mi casa, una casita clara con su techo de viguería donde anidaban pájaros y su patio, donde un flamboyán inmenso ponía la sombra encendida de sus flores sobre una malanga de gigantescas hojas y savia picante, me parecía un oasis. Todo rumor de la contienda me llegaba de fuera. En esa edad en que hasta los acontecimientos adversos, si vienen a romper el paso monótono de los días, parecen sucesos venturosos, susurros, noticias, esperanzas, temores exacerbaban la curiosidad de los niños. Y en tanto que los mayores aplicaban trabajosa prudencia al dismulo, los muchachos, en plena calle, jugábamos a españoles y mambises, haciendo con piedras y palos simulacro de lo que con fuego y con sangre, hacíase en la manigua. Por nuestras bocas inocentes, pasaban las noticias con temblor de pasión: "En Ramón de las Yaguas ha habido un combate!"; "Lo ganamos nosotros"; "Mentira", tuvisteis que chaquetear y esconderos en el cementerio!"; "Ziwikoski huyo"; "Santocildes es un valiente"; "Más lo es Maceo". Y pescozones y chirlos sellaban las opiniones en aquellos desmontes del Pozo del Rey, donde todas las batallas conocidas por nosotros tenían minúscula copia. Al llegar a mi casa, mi hermana mayor, mayor que yo cuatro años, me arreglaba las ropas o me curaba los golpes diciéndome: "Dí que reñiste por un libro." Yo asentía, sin darme cabal cuenta de aquella complicidad delicada. Y en las amonestaciones paternales, los dos convenían en exhortarme a no reñir y en no inquirir nunca los motivos de tan contínuas pendencias.

Una tarde, junto a la confitería de *La Nuviola*, un muchacho llamado Setién, me dijo casi a gritos, con un gesto confidencial.

—Tu tío se ha ido al monte desde Gibara.

Ya se sabía lo que era "irse al monte". Ahora pienso que si los gobernantes españoles hubieran querido averiguar el misterio de muchas casas, mejor que dar oído a delaciones y sospechas, habrían hecho fijándose en los juegos de los muchachos. La noticia fué para mí como un secreto pesado y doloroso. Aquel tío tan delgado, tan pálido, de continuo vestido de negro, que usaba pañuelos de seda, barbita en punta y un absurdo sombrero de copa, ¡se había ido a la guerra! Siempre me había parecido el tío Alvaro un sér misterioso. Yo me lo imaginaba en la manigua con un gran machete y siempre con su chistera inverosímil. ¿Lo sabían ya *ellos?* ¿Qué diría mi padre? ¿Y mi madre, que hablaba de él como un sér débil indefenso, por quien ella tuviera obligación de velar? Fuí a casa de unos parientes y, del mismo modo que Setién, solté la nueva:

—El tío Alvaro se ha ido con los mambises, tío Leonor.

(*Continúa en la pág.* 76)

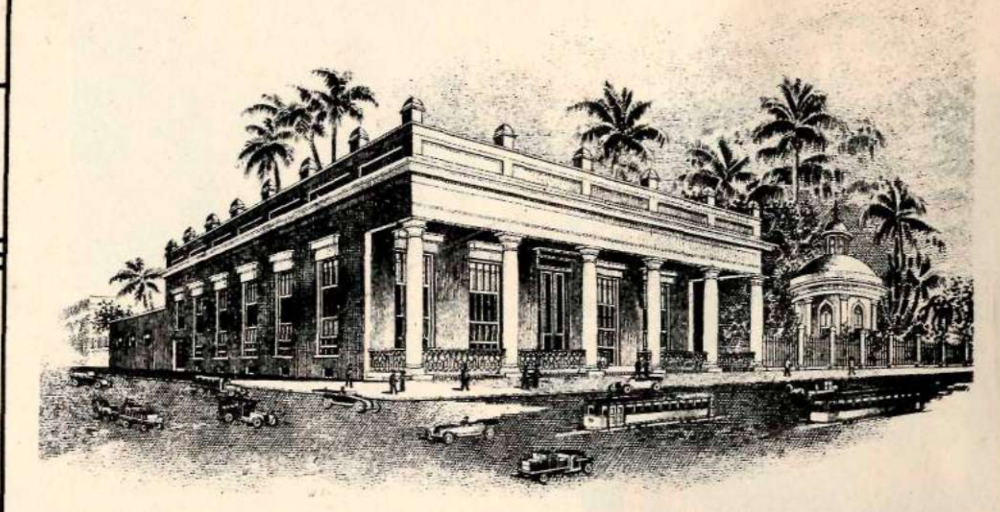
DONDE HA VIVIDO SOCIAL



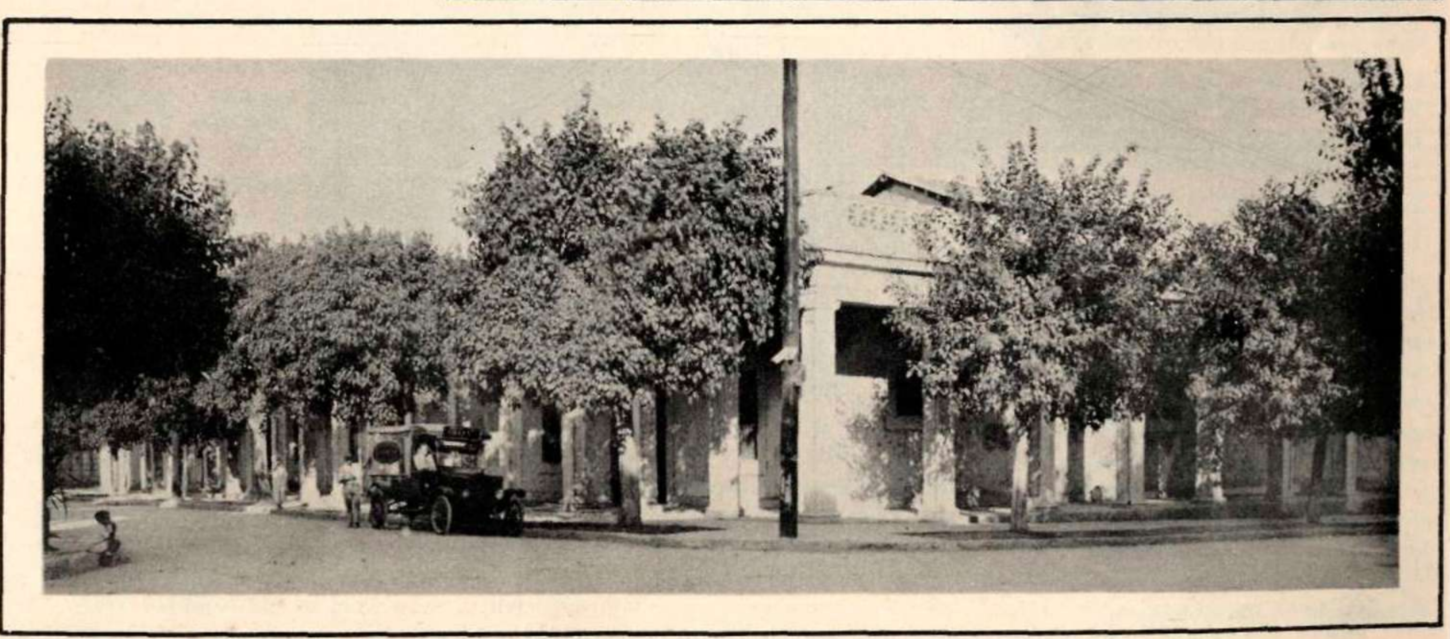
Calle 4, número 170, en el Vedado, cuando se fundó en 1916.

Cerro 528, en 1917. cuando se empezó a imprimir por el procedimiento de foto-gravure.

(*Fotos J. Lopez y López.*)



Almendares y Bruzón, nuestra casa actual.



DEL PRIMER NUMERO









Sra. Ana María Menocal

Fot. Campbell Studios



EL GENERAL MARIO G. MENOCAL Y DEOP.
El primer "gentleman" de la República.



LOS BAILES DE MODA



MISS FLORENCE WALTON — Fotografia de Ira L. Hill

M. MAURICE — Caricatura por Massaguer

La Habana, como todas las grandes capitales del mundo, se ve también contagiada del "dancing fever".

Ya se baila en todos los cafés, hoteles, roof-gardens y centros de moda. En este mes nos han visitado el gran "danseur" Maurice y su insuperable Miss Florence Walton, contratados expresamente por el Novelty Skating Rink, donde efectuaron varias exhibiciones de sus bailes, realmente sugestivos, en los que son verdaderos y maravillosos artistas.

Como la Habana ahora, París, Londres y últimamente New York, han aplaudido entusiasmados a esta inimitable pareja que ha ido dando a conocer por Europa y América una serie de bailes modernos, algunos de los cuales constituyen para ellos verdaderas creaciones.

Entre nosotros, además de en el Skating, dieron interesantes sesiones en el Vedado Tennis Club, en el Yacht Club, y en la fiesta del Sr. Miguel Mendoza, en el Jockey Club.

Hojas sueltas del primer número de SOCIAL, *publicado en enero de* 1916, *las damos aquí como recuerdo histórico y ya casi viejo. Que no son pocos en Cuba diez años de vida para una publicación de esta clase. Nuestros lectores compararán entre el* ayer *y* el hoy, *mientras nosotros estamos laborando por el mañana.*



LA CONSAGRACION

ACUARELA DE MASSAGUER



DON JUAN MONTALVO

Por MIGUEL DE UNAMUNO



Don Juan Montalvo.

En París, donde no hace mucho se colocó una lápida en la casa en que murió el gran escritor ecuatoriano Don Juan Montalvo, se acaba de reeditar también por la editorial Garnier *su famoso libro de combate* Catilinarias, *con prólogo del ilustre pensador español Don Miguel de Unamuno, víctima hoy, como ayer lo fuera Montalvo, de una dictadura ignorante, despótica y perjudicial al progreso, la cultura y el engrandecimiento de su patria.*



Don Miguel de Unamuno.



DON Juan Montalvo murió desterrado aquí, en París, donde yo, también desterrado, escribo estas líneas, en 1889 y a sus cincuenta y siete de edad. Hacia 1882, cuando yo estudiaba mi carrera en Madrid, estuvo Montalvo en la Corte de las entonces Españas. Acaso alguna vez nos cruzamos en la calle, acaso al cruzarnos se mejieron nuestras miradas, la del hombre cincuentón que rumiaba el amargo pasto de sus recuerdos de esperanzas gloriosas y la del mozo de dieciocho que iba brezando sus esperanzas de recuerdos gloriosos. Y ahora, cuando hace ya treinta y seis años que Montalvo duerme ¿sueña? arropado en hospitalaria tierra francesa, vuelvo yo, traspuestos mis sesenta, cuando he doblado el puerto serrano que separa a la solana de la umbría, a encontrarme con él. Y al encontrarme con él me he encontrado y enfrentado conmigo mismo, y al encontrarme con el Ecuador, la *nacionzuela* como alguna vez la llamó, de Ignacio de Veintemilla, me he encontrado con la triste nacioncilla de Primo de Rivera. Y aquí voy a hablar tanto de Montalvo como de mí. Es que me he encontrado. Y voy a discutir conmigo mismo, ya que mi vida ha sido combate íntimo.

Cojí las *Catilinarias* de Montalvo, pasé por lo excesivamente literario del título ciceroniano, ya que el término se ha hecho vulgar desprendiéndose de su etimología, y empecé a devorarlas. Iba saltando líneas; iba desechando literatura erudita: iba esquivando artificio retórico. Iba buscando los insultos tajantes y sangrantes. Los insultos ¡sí! los insultos; los que llevan el alma ardorosa y generosa de Montalvo.

Se ha preguntado alguien qué es lo que habría podido hacer Montalvo a haber podido vivir sosegado en un Ecuador de libertad civil y de paz y de justicia. Pues yo os digo que muy poca cosa; toda su literatura clasicista y casticista se habría quedado de pasto de unos pocos curiosos de experimentos literarios. Os lo confieso, no he podido acabar los *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*. Allí apenas hay más que las líneas con que termina el capítulo XLVI, dedicadas a Ignacio de Veintemilla, ahorcado por "asesinato, robo, traición, atentado contra el pudor. . ." Esto ¡el insulto!

Lo demás es imitación, todo lo bien hecha que se quiera, de Cervantes, y me interesa la imitación de Don Quijote. Cervantes mismo no es por su estilo literario por lo que principalmente me atrae.

Fué la indignación lo que hizo de lo que no habría sido más que un literato con la manía del cervantismo literario, un apóstol, un profeta encendido en quijotismo poético; es la indignación lo que salva la retórica de Montalvo.

Escribió en el destierro, a que tan sentidas palabras dedicó en su escrito *Los Proscritos* que figuran en el *Cosmopolita*: "A las penas que el destierro trae consigo, decía, añade la indignación que causa la injusticia, la acerbitud del corazón al contemplar el triunfo de la tiranía, y vé cómo es terrible la situación de los proscritos." Y luego: "¡Ay!, dices: ¿Cuándo volveré? ¿he de morir en el destierro? ¿una sepultura prestada ha de recibir mis huesos? ¿y que suerte fué la mía para verme ausente, lejos de todo lo que hacía para mi grata la vida? Un hombre, un solo hombre me causa tantos males sin justicia ni razón. ¡Tirano!, valiera más haberme muerto, porque en la tumba se duerme tranquila y suavemente, no es uno víctima de las horribles pesadillas del extranjero que no puede volver a su querida patria."

¿Haberse muerto? No, haberse muerto, no, ¡morirse, no! Hay que vivir para combatir contra la tiranía y vencerla; y hay que sobrevivir! Montalvo sobrevive porque venció, ¡si, venció! a la tiranía y no porque imitó a Cervantes. Porque imitó a Don Quijote. Y él tuvo conciencia de su misión y de su obra. "A un tirano antiguo—decía—se le había escapado una víctima, con haberse dado muerte con su propia mano; yo, huyendo al destierro me he escapado también; y el destierro es la más triste de las penas." La más triste, si, pero en el caso de Montalvo, que enristraba su pluma, en mi caso que enristro la mía, la más fecunda y la más liberadora de las penas. "Mi nombre está gravado en mis flechas—decía él con noble arrogancia quijotesca—y con ellas en el corazón mueren tiranos y tiranuelos: díganlo García Moreno y el *Cosmopolita*. . . ¿Lo dirán también Ignacio de Veintemilla y las Catilinarias?" Y se lo están diciendo. Y otra vez ". . . los echo en tierra, y allí los tengo a mis pies quebrantada la cabeza, y que den sus alaridos como Satanás."

Veintemilla, el ladrón, el malhechor, no tirano, si queda en la memoria de los hombres es, marcado a fuego, gracias a Montalvo. Y si un día se recuerda a Primo de Rivera, otro Veintemilla, no tirano, ni siquiera dictador pues que nada dicta, será marcado a fuego, con sus cómplices todos, del rey abajo, gracias a mí. ¡Tirano! ¿Tirano? Nó, Veintemilla no fué un tirano. Tirano fué acaso García

(*Continúa en la pág.* 86)



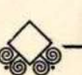
CATALUNYA LLIURE

Muy bello dibujo simbólico del admirable pintor catalán, A. Casas, regalado por su autor al Centre Catalá, *de la Habana, que lo ostenta en su salón principal.*

L A S A R D A N A

Por JOSE VASCONCELOS

José Vasconcelos, el eminente hombre público mexicano, ex-ministro de Instrucción Pública, estuvo recientemente en Barcelona, donde fué muy agasajado por los intelectuales catalanes. José Vasconcelos se ha penetrado del espíritu catalán. Ha admirado las creaciones de este espíritu y ha comentado sus características en discursos y artículos dignos de su sensibilidad y de su inteligencia. He aquí como el gran escritor mexicano nos narra sus impresiones sobre los cantos y las danzas populares de Cataluña, de los que es ferviente admirador. El artículo que publicamos a continuación es una acabada interpretación del alma catalana, deseosa de emanciparse de la tiranía que pesa sobre ella. Oigamos a Vasconcelos:





L gran teatro popular está lleno de un público ansioso. La Cobla acaba de aparecer en el escenario. No son más de veinte ejecutantes con violines, violas, chelos, flautas, pistones y una especie de oboes regionales; las coblas. Comienzan a tocar una música tan sonora que se diría no solo arranca ritmos al viento, sino a la misma luz. Los temas son viejos aires populares vigorosos, puros, no desvirtuados, pero si enriquecidos con los más audaces contrapuntos y las más frescas armonías... Una de las más brillantes, una embriagadora composición, es la *Festa Major*, de Morera, un músico poderoso como un genio teutónico e inspirado en la melodía como un italiano. Se siente que de sus sones va naciendo una música moderna; una música que no es mera pompa auditiva y agilidad técnica, sino voz de almas que aspiran a una vida de alegría, de fuerte, noble y creyente alegría. Su voluptuosidad no deprime ni embriaga; exalta los ánimos. Instintivamente vuelve uno el rostro para buscar el Dios, el genio benéfico que ha inspirado semejante desbordamiento de ruidosa felicidad. Termina, por un instante, el estruendo de las voces sin molde, calla la revelación de la música pura; una revelación que es como otra manera misteriosa del Verbo; una manera indescifrable pero que engendra dicha y los aplausos acaban de desahogar los pechos.

La emoción tiembla en el aire. Los coros se aprestan. Son cerca de doscientos, mujeres, niños, hombres, todos rodean a los músicos; el maestro afina las voces. Se eleva el canto como una sola modulación múltiple. *En Montserrat todo llora*, dice la voz compleja, sonora. Todo llora en Montserrat, comentan los instrumentos y el noble monasterio—enclavado en la altísima y rara montaña, entre peñascos gigantescos y altos cipreses que se recortan en la diafanidad,—se eleva, se idealiza, evocado por el sonido. Le descubrimos vibraciones que no hubiésemos sospechado. No sé qué tonalidades graves, llenas, sugieren las montañas; no sé qué vagas entonaciones de las voces humanas dan la emoción de una mística paz.

Llora Montserrat, la muerte del monaguillo de su Catedral. Ya no está a tus piés, dice a la Virgen el coro, "ya no está a tus piés el que te cantaba. ¿Quién dejará de llorarlo? Dentro de una blanca caja, mira que hermoso está. Parece un lirio en el agua: un lirio acabado de tronchar." Así van dando lamentos los versos de Verdaguer, pero los conceptos, las imágenes se pierden en el son, en las melodías de los sones y la pena se agranda y se vuelve cósmica. "Sus compañeros de celda, ya lo llevan a enterrar". El canto de los pequeños y el canto de los abades parecen nacer del cortejo ideal. "El primer verso que cante, del cielo parececerá caer: como un obsequio que los ángeles envían. Al segundo verso que cantan, se ponen a llorar. Oh virgen de clemencia, dígnate perdonarlo. Dulce virgen pía, al cielo déjale entrar. Los monjes también lloran." La música se apaga en murmuríos, pero queda en pié el canto del ermitaño. Por enfrente del coro mudo, pesa un escalofrío de revelación. El ermitaño dice: "Sentí cantar a los ángeles y entre ellos estaba ya nuestro hermanito. He visto que el cielo se abría; los ángeles cantaban, y nuestro hermanito, por los aires, tocaba su violín." Se oye entonces la melodía del violín y en seguida resuenan los coros, tal que si uno de los lienzos del Angélico se animara para cantar. No faltan espectadores que también se ponen a llorar.

Otra composición semireligiosa se titula: *La Sardana de las monjas.* En el patio exterior de Montserrat, el día de la romería, toca una música profana; llega hasta los claustros el eco, el ritmo contagioso de la Sardana. Una de las monjitas, acaso la más joven, lo escucha y se pone a bailar; las otras monjas la imitan; la música tiene jugueteos deliciosos y luego se interrumpe bruscamente; suena un aire grave que, en seguida, también se extingue; luego se oyen murmullos y después nada. Es que la superiora, con su presencia, ha puesto fin a la inocente, pero mundana alegría.

En uno de los números finales se toca una de esas invocaciones patéticas que parecen un derrumbamiento celeste o una desgarradura del velo sagrado, detrás de la cual resuenen las músicas y las trompetas del misterio. Toda la vida despierta de su modorra habitual; se alza y asciende. Cada conciencia se dice: no sabía yo qué era, qué podía ser todo eso. Los coros se unen, se apartan, se lanzan también a lo alto. El músico se ha valido, a manera de andamio, de unos versos que se llaman *El Sembrador*; pero sus melodías hacen germinar las almas. Mil cosas escondidas aparecen, se multiplican, resplandecen. Creeríase que la obra entera de la creación puede comenzar de nuevo. Se vé el campo sin fin, lleno de surcos, hinchado de montes. Nos estremece la aurora. Tiemblan los cielos húmedos, vibrantes de luz. La bóveda celeste se despeja, se ensancha. Pasan legionarios de una vida sin limitaciones. El coro y los instrumentos forman una sola maravillosa orquesta. La naturaleza sopla como en la gran sinfonía coral de Mahler. Los sonidos, al realizarse en un ritmo magnífico y alto, engendran ondulaciones como la luz; la mente se deslumbra

(*Continúa en la pág.* 90)

Del Christmastime último. En la 42 y Quinta



LA ETERNA VICTIMA

(Dibujo de Massaguer)

SOCIAL EN EL EXTRANJERO



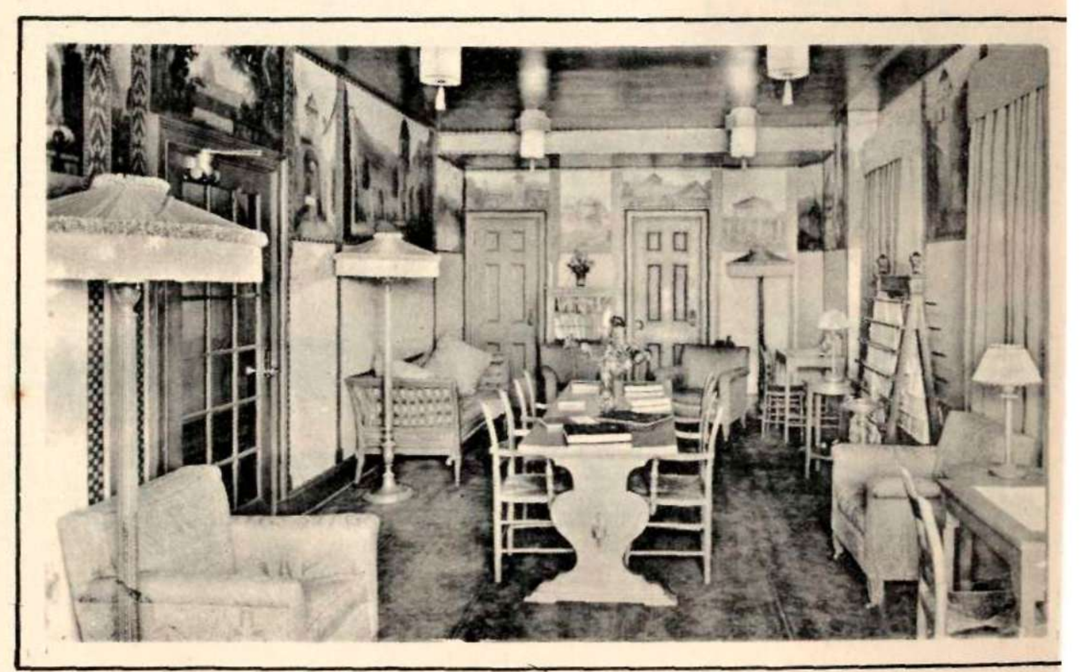


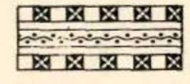
Edificio de Les Grands Journeaux Ibero Americains. 11 *Avenue de l'Opera, en París, donde pueden los lectores de nuestra revista obtener todas las informaciones y servicios que brinda esta Agencia a los periódicos, como nuestra revista, a ella asociados.*



Hotel Mc Alpin, *en Nueva York, donde tiene* SOCIAL *instaladas sus oficinas.*

Sr. Carlos Pujol, Representante de SOCIAL *en New York*
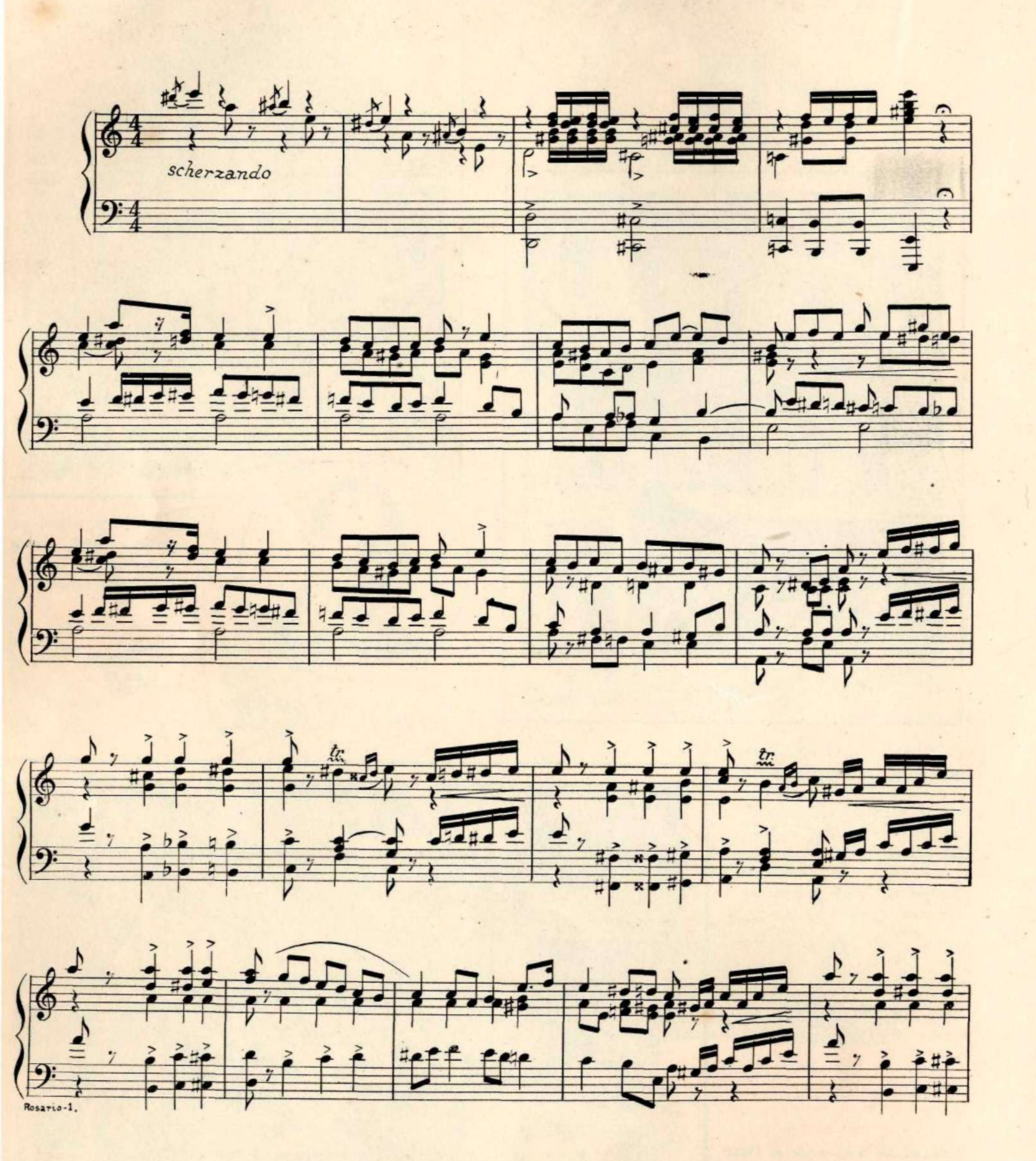




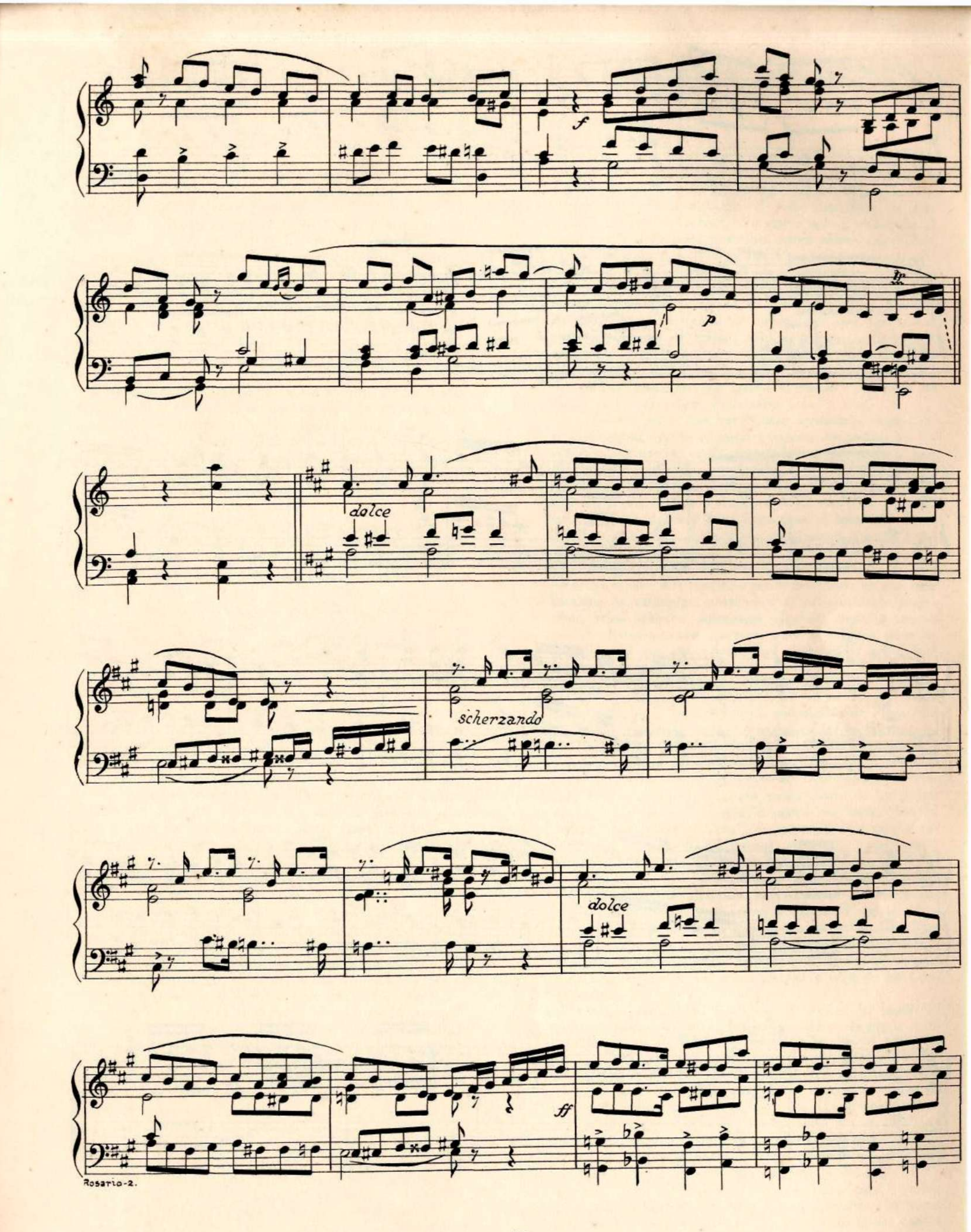
Oficinas de SOCIAL *en el* Hotel Mc Alpin.

ROSARIO
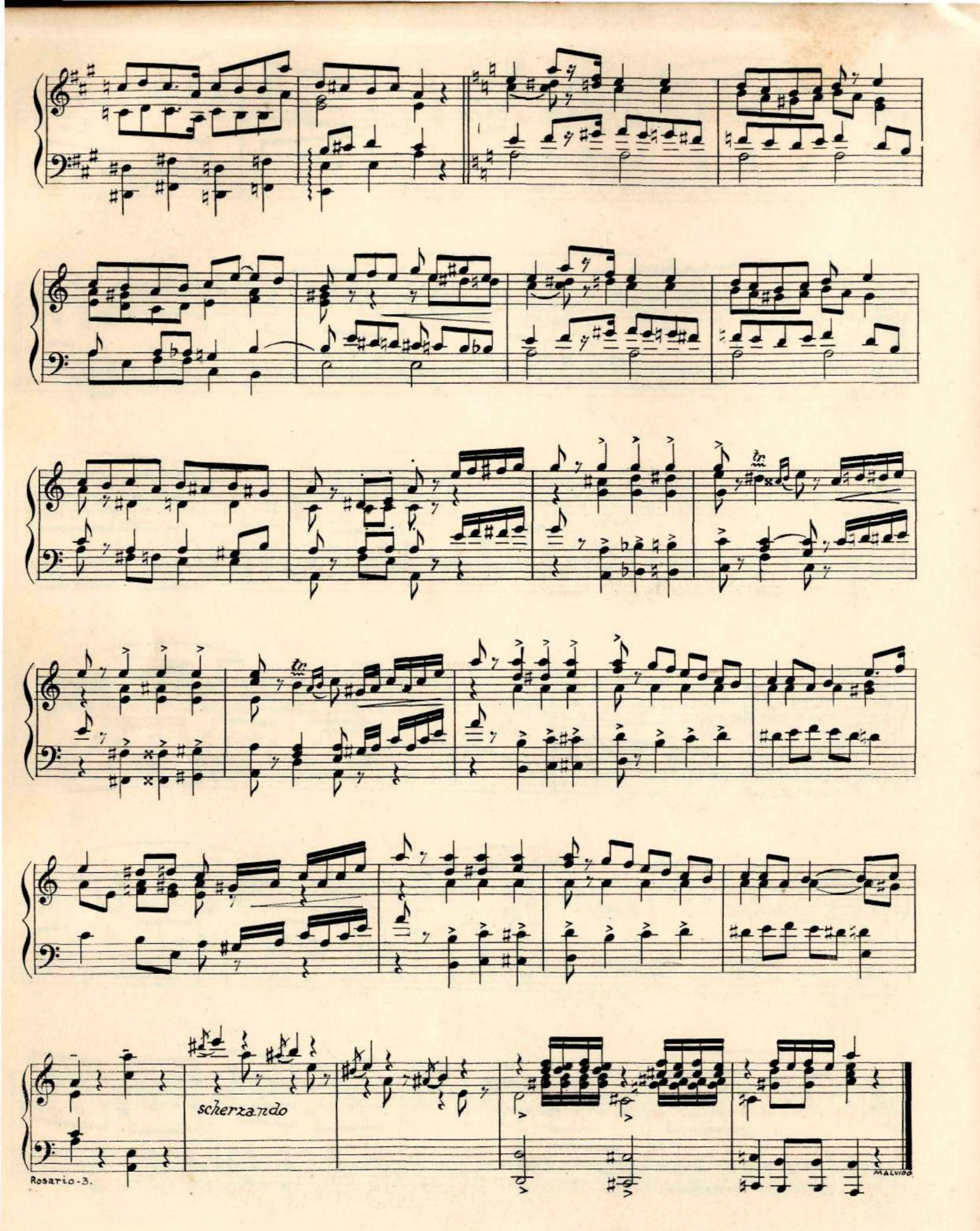
GAVOTA PARA PIANO

Por el Maestro RAFAEL PASTOR





f
p
dolce
scherzando
dolce
ff
Rosario-2.


scherzando
Rosario-3.
MALVIDO

HEREDIA, EL DE "LOS TROFEOS"

Por ANTONIO IRAIZOZ



YA tiene un bello monumento en el Luxemburgo, el poeta cubano, gloria de la poesía francesa, José María de Heredia.

La Academia le rindió nuevo homenaje por boca de Richepin. El Gobierno delegó su representación en el Ministro de Instrucción Pública. Poetas, novelistas y críticos, concurrieron al acto para atestiguar su tributo al autor de *Los Trofeos*. De Armando Godoy se recitaron cuatro bellísimos sonetos. E hizo uso de la palabra el Ministro de Cuba, Dr. Martínez Ortiz, que según la picaresca reseña de *Les Nouvelles Litteraires*, dijo que en la boca de Heredia habían gorjeado todos los pájaros de la isla natal.

Francia, siempre agradecida a sus grandes figuras literarias, perpetúa en piedra, en uno de sus más bellos jardines, el nombre inmortal de su bardo parnasiano.

¿Qué le ha ofrecido Cuba a ese hijo preclaro, cuyo estro prodigioso logró que a través de las brumas del Atlántico se dirigiera una mirada a las *Antillas azules?*

¡Ni un mármol de Pennino!

No se me oculta que muchos compatriotas piensan:

—¿Qué le debe Cuba a Heredia, el de *Los Trofeos?* Nació en Santiago; era primo de nuestro gran poeta nacional; pero nunca se ocupó de Cuba. Hasta el español lo hablaba chapurreado.

Y en esta apreciación, muy generalizada, hay algo de injusticia y un tanto de ignorancia.

José María de Heredia no fué ciudadano francés hasta 1894, en que el Gobierno de la República, con dispensa del pago de derechos, le expidió su carta de ciudadanía. Hasta entonces había vivido *sin patria, pero sin amo.*

Cuando estalló el movimiento insurreccional de Baire, y se constituyó en París la Delegación revolucionaria presidida por Betances, él contribuyó con su óbolo a la causa separatista.

Una vez que fué pedida su influencia para salvar la vida de un cubano condenado a muerte en Santiago de Cuba, cuyo apellido no recuerdo en estos momentos, pero vive todavía, él puso en juego su buena amistad con el Embajador de España y logró que se conmutase la pena capital por la deportación.

Y en sus últimas composiciones ¿no hay recuerdos gratísimos para la tierra dorada y lejana donde nació?

Nunca hubo de ocultar el rincón obscuro y risueño donde una madre francesa le enseñó a hablar la lengua noble que hizo magnificente con los ritmos insospechados de su lira.

Y nunca debemos olvidar, ya que desdichadamente Europa sólo nos conoce por el aroma de nuestro tabaco y porque Capablanca juega el ajedrez, estas palabras de Enrique Piñeyro al referirse a la entrada de Heredia en la Academia: "Cuba tendrá siempre muy presente que fué un hijo suyo el primero de nuestra raza y americano desde varias generaciones anteriores, a quien se otorgó en Francia esa distinción tan buscada y apreciada por los escritores franceses; y nunca olvidará que, gracias a él, resonó una y otra vez el nombre de la entonces desvalida y esclavizada colonia en el coro universal de elogios y plácemes conque el mundo civilizado saludó al autor de *Los Trofeos.*

Desde 1892, con una visión muy clara y segura, el malogrado escritor cubano Manuel de la Cruz, en los célebres *Cromitos*, y meses después en sus correspondencias a *La Nación*, de Buenos Aires, hizo un estudio de José María de Heredia, apreciando ya toda la trascendencia de su labor poética, en la renovación de las corrientes literarias. Solo encontró como único punto de contacto entre el autor de *Los Conquistadores* y el Cantor del Niágara, la imaginación pictórica, que mejor diríamos, el poder descriptivo de ambos. El mismo lo expresó: "En ambos poetas predomina el gusto por la descripción opulenta; ambos poseen maravillosa paleta, usurpada al sol del mediodía". Y Piñeyro, más tarde, con el impasible raciocinio que le caracteriza, señaló las profundas diferencias entre los dos primos, que respectivamente enaltecieron la lengua de Castilla y la de Francia. El ímpetu lírico, el raudal de subjetivismo, que desbordó el alma atormentada de nuestro poeta desterrado contrasta evidentemente con la grave majestuosidad, la vigorosa precisión, el justo y maravilloso engarce, el sentido de objetividad, del artífice impecable que amaba el soneto "cual león de Nubia, de ancha cabeza y resonante cola."

Mientras en el uno hay lirismo arrebatado, desbordante y fragoroso, con la violencia y riqueza de matices del torrente a que uniera por la eternidad su nombre, en el otro hay la calma, paciente y constructiva, la fastuosidad, magnífica y serena, de quien sabía comprimir en catorce versos todo un poema heróico y brutal de la historia, todo un océano lleno de misterios y luces fantásticas, al igual que esculpía Benvenuto en el puño de una daga, según la estrofa imperecedera, un combate de titanes.

Ya que el cariño filial de Carlos Manuel de la Cruz ha hecho el bien a la literatura patria de recoger en una serie metódica la valiosísima producción de su inolvidable progenitor, acaso debieron subsanarse algunos pequeños errores que en ciertos artículos aparecen, como precipitada labor de periodistas al fin, y que rectificaré ahora en lo que a José María de Heredia se refiere.

El mulato Severiano de Heredia, natural de Matanzas, afiliado al radicalismo francés, no fué ni pariente del autor de *Los Trofeos*. Nunca tampoco fué alcalde de Paris, sino *Conseiller Municipal*, esto es: Regidor. Llevaba legalmente, sin duda, el apellido de Heredia, en virtud de ser hijo adoptivo, por escritura de adopción otorgada en Francia, de Madame Madeleine Godefroy, viuda de Don Ignacio de Heredia. Y este Don Ignacio era primo cuarto de los padres de los dos poetas. Y aunque la madre del bardo "llevaba en sus venas sangre africana", la proporción era muy reducida, pues era hija de cuarterona con blanco, y su familia tuvo que huir de Haití, en los tiempos deliciosos de Jacobo Primero.

Francia fué siempre para José María de Heredia la patria de su inteligencia. Siempre le agradeció que lo adoptara y le consagrase con las distinciones más envidiables, lejos de todo prejuicio y fuera de todo nacionalismo estrecho. Pero nunca desdeñó su patria natural, y el orgullo de su poesía era, precisamente, su estirpe gloriosa y vieja de los Conquistadores.

Alma cosmopolita, busca en las huellas del pasado el polvo de luz que cubre los rotos mármoles de la gracia helénica, y en las abolladas armaduras de los bravos guerreros de España, el rastro de sangre que selló el poema de su ambición y de su fiereza. El alma de Francia no queda en sus sonetos. La fuente Hipocreme de su inspiración estuvo en la Grecia misma. Los monstruos y los héroes, desde entonces, no se perpetúan solo en los vasos arcaícos y en los frisos del templo pagano. Han tenido nueva vida en la medalla eterna de la estrofa herediana. Ponce de León y Hernando de Soto, y todos los guerreros incansables del Siglo XVI. salieron de las crónicas pesadas y soñolientas para iluminar la poesía con nuevos reflejos de su espada, cuando este poeta, solemne y armonioso, tocó en sus tumbas de olvido con el buril resplandeciente de su verso.

Lisboa, noviembre de 1925.

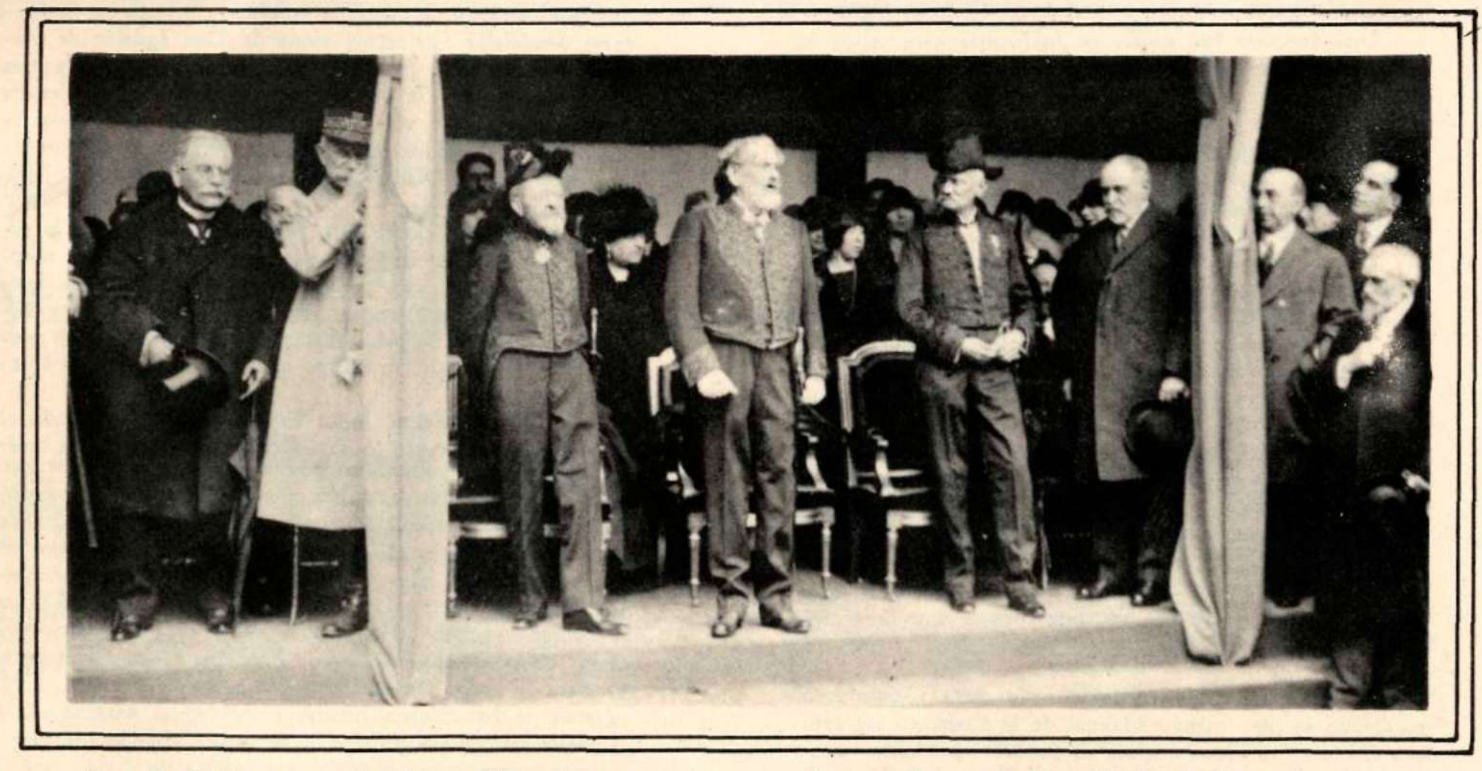
EL MONUMENTO A HEREDIA, EN PARIS



Estela marmórea con el busto de José María de Heredia, inaugurada en el Jardín del Luxemburgo, de París, el 17 de octubre de 1925, por suscripción iniciada por el señor Armando Godoy.



Madame Weber leyendo los sonetos que en honor de Heredia compuso Armando Godoy, y publicamos en la otra página.
(Fotos Henri Manuel.)



Jean Richepin, pronunciando su cálida pieza oratoria que todos escucharon de pié. De izquierda a derecha: el Marqués de Peralta, Ministro de Costa Rica y Decano del Cuerpo Diplomático acreditado en Francia, el General Lasson, en representación del Presidente de la República, los académicos De Nolhac, Bedier y otros invitados.

LOS QUE HAN ADMINISTRADO SOCIAL



OSCAR H. MASSAGUER
Administrador fundador.



FRANCISCO DIEZ
Actual Administrador.

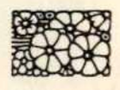
LA CATEDRAL

Por FRANCISCO IZQUIERDO

He entrado en la ancha plaza
rompiendo un laberinto de callejuelas.
He entrado en el silencio,
un silencio remoto
—¡tan español!—

La densa,
caduca soledad de las casonas
pustuladas, enfermas,
se abre en cuatro. Y enhiesta,
sobria, viril, en el espacio puro,
coronas la soberbia
de tus lomos de plata, ¡Oh Catedral!,
(por esa tu ambición eres eterna)
con la ojiva,
con la mordiente flecha
de la ojiva. Tu espíritu
y mi espíritu quedan frente a frente.

Una verruga le salió a la tierra,
panzuda, roja, viva,
y aún a su pesar, que sostenerla
habrá por los siglos de los siglos.
(¡Tú eres tú!
Y ella es ella: ¡La tierra!
Sin ella, ¿tú, quién eres?
Y sin tí, ¿quién es ella?)



Para Juan Marinello.



Te miro y me hemorragio
de lumbre y de belleza,
¡oh Catedral hermosa!
Con la furia guerrera
de lanzas en discordia,
izas gallarda, hambrienta
de carne azul del cielo,
tus torres, tus quimeras.

Toda tú eres espíritu,
sustancia de otro tiempo de leyenda,
y del tiempo de ahora,
y del tiempo futuro: eterna.
Eso te salva,
Catedral horra y vieja:
toda tú eres espíritu.

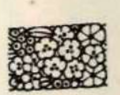
Esas arcadas prietas,
arcos a disparar la fina,
la atormentada recta
de la oración: que a hombros las levantan
tus robustos profetas!
Tus soportes, tus gárgolas;
tus historiadas puertas; tus columnas vibrantes que parecen
autos de fé petrificados, yertas
aspiraciones inmortales; piras
de un solemne estupor, rígidas, ciegas.

Amplio casco romano
tu cúpula es crisol, la agarradera
última de la carne. Allí se criba.
Allí se queda.
(La rubia diagonal que va rodando
de vidriera en vidriera,
es de plegarias fracasadas, polvo.
la osamenta.)
Tragicamente aguda, ya con rumbo,
asciende iluminada la saeta.
¿Dónde se clavará? . . . ¿Dónde?
Adonde sea.

Un ventanillo de oro
desde un rapado caserón contempla
también la Catedral, como un monócul
burlón, irreverente . . . Eterna, eterna
a pesar de eso.

Mi sombra en la pared, trágica, escueta,
como una negra negación se estira.
No importa: Eterna, eterna.

Eternidad humana
del dolor,
¡Catedral horra y vieja!
La Habana, Noviembre 23, 1925.

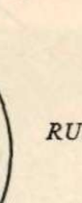


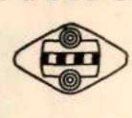
NUESTROS COLABORADORES

Los Minoristas


EMILIO GASPAR RODRIGUEZ


ANDRES NUÑEZ OLANO





RUBEN MARTINEZ VILLENA



MARIANO BRULL


FELIX LIZASO


RAFAEL ESTENGER


J. A. FERNANDEZ DE CASTRO

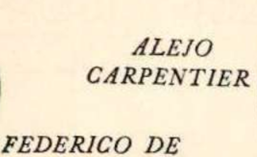

GUSTAVO GUTIERREZ

JOSE Z. TALLET


AGUSTIN ACOSTA


GUILLERMO MARTINEZ MARQUEZ


FEDERICO DE IBARZABAL




ALEJO CARPENTIER

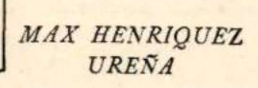

JUAN MARINELLO

ALBERTO LAMAR

ARTURO ALFONSO ROSELLO


ENRIQUE SERPA

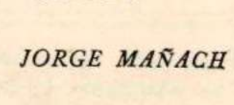

MARIBLANCA SABAS ALOMA



MAX HENRIQUEZ UREÑA


F. PICHARDO MOYA


MARIA VILLAR BUCETA




MIGUEL A. DE LA TORRE


JORGE MAÑACH

LOS FANTASMAS EN LA ISLA DE JERSEY

MADAME DE GIRARDIN Y VICTOR HUGO

Por EMILIO MORALES DE ACEVEDO

RECORDEMOS un poco a Delfina Gay.

Delfina Gay estuvo casada con Emilio Girardin, el fundador de la prensa moderna.

¿Habéis olvidado al notable periodista? Por una cuestión baladí—hemos querido decir política—tuvo un duelo con Armando Carrel a quien no trataba ni apenas conocía.

Fué a pistola. Dispararon ambos y Emilio Girardin exclamó:

—¡He sido herido en una pierna!

Carrel, a su vez, dijo:

—Yo lo he sido en una ingle.

Cuando sus amigos se lo llevaban en brazos, al pasar junto a su adversario, caído en el suelo, le miró compasivamente y pronunció estas palabras:

—¿Sufre usted mucho, señor Girardin?

Girardin contestó:

—Desearé que no sufra usted tanto.

Luego, mientras le alejaban, Carrel, que se daba cuenta de la gravedad de su herida, gritó:

—No le guardo a usted rencor, caballero.

En una finca cercana al campo de honor, Carrel sufrió la más cruel de las agonías. Su naturaleza fuerte defendíase contra los destrozos de la bala. Esto duró unos días. Vino la ceguera; luego, la infección, las angustias...

Pedía a voces:

—¡Que me metan en un baño!

En el baño se asfixiaba.

Murió vitoreando a Francia y a la libertad.

Emilio Girardin le guardó luto.

Delfina Gay era digna esposa de tal caballero.

A sus reuniones íntimas—a veces a las altas horas de la noche, después del teatro—asistían Gautier, Dumas, Janin, Balzac, Musset... Lo más escogido del arte y la literatura de aquella época. Y Delfina, la maravillosa Delfina, que suspendía hasta la función unos segundos cuando aparecía en su palco del teatro, bella, bella, bella y tres veces espiritual, alternaba con los maestros del pensamiento y aun rivalizaba con ellos en irresistible inspiración.



Dibujo de Dubón

En los últimos años de su vida, Madame de Girardin sintió el escalofrío del misterio.

Víctor Hugo, desterrado en Jersey, era un dios, ante quien iban a prosternarse las primeras figuras de la intelectualidad mundial. Una mañaña llegó Delfina Gay. Era en el otoño de 1853.

Habló, en seguida, de las mesas parlantes y, en unión de Augusto Vacquerie, comenzaron los ensayos. Entre aquellos experimentadores extraordinarios no faltaban incrédulos. Y es porque las pruebas que se hicieron, como resultaran un tanto deficientes, no habían convencido a todos. Augusto Vacquerie dudaba aún.

En esto, la mesa comenzó a agitarse de manera brusca. Delfina Gay inquirió nerviosa:

—¿Qué sucede? ¿Está presente aún el mismo espíritu?

La mesa dictó:

—¡No!

—¿Quién se halla, entonces?

La mesa dijo el nombre de una muerta que vivía entre todos los que estaban allí.

(El nombre fué, Leopoldina Hugo, hija de Víctor Hugo y esposa de Carlos Vacquerie, hermano de Augusto, ahogada en el Sena con su marido casi en su luna de miel).

En sus *Miettes de l'Historie* afirma el propio Vacquerie: "Ante esto, renuncié a toda desconfianza. Nadie hubiera tenido el corazón ni la imprudencia de hacerse ante nosotros de aquella tumba, un tinglado de feria. Una supercheria era ya bien difícil de admitir, ¡pero una infamia!"...

El hermano vivo habló con la hermana muerta. Esta dijo:

—Salgo de la muerte para consolaros en el destierro.

"La madre lloraba; Víctor Hugo, enmudecía, y una inexplicable emoción oprimía todos los pechos—sigue diciendo Vacquerie—, mientras yo sentía el dolor y el misterio que mis dudas acababan de originar, reconociéndome el solo responsable del vendaval desencadenado.

(*Continúa en la pág.* 78)

F A N T O C H E S 1 9 2 6

Folletín moderno por doce escritores cubanos

CAPITULO I.

EL AUTOMOVIL DE LA MUERTE

Por CARLOS LOVEIRA

ALFONSO Cartaya llega al muelle de la *P and O* con todos sus lujos espejeantes al sol de la clara mañana tropical: el *Cadillac* recién esmaltado, el traje de purísimo hilo blanco, el solitario de cinco y medio quilates, los amarillos cortebajos con tacones para hombre diminuto.

Apenas le ha indicado al chauffeur—uniforme de khaki y escudo de la República en la gorra—el sitio donde debe esperarle, oye una voz conocida que le dice:

—¡Cartayita! ¿Qué hay?

—¡Hola, capitán!

Y Alfonso Cartaya, sonriente, presuroso y ya con la diestra extendida, va hacia la persona que le ha saludado: un rubio, corpulento y rasuradísimo oficial, con el rostro y la actitud en afectuosa bienvenida.

Al darle la mano al que llega, el oficial le pregunta ansioso:

—¿Te embarcas?

—¿Yo? ¿Con este dril número cien? Si no es para Regla o Guanabacoa...

—No; porque con quitártelo a bordo, después de buscar conquista para el Pullman.

—No, chico. No. En todo caso tú. ¿Te embarcas?

—¿De uniforme?

—¡Hombre! De veras.



He venido a despedir a la chiquita...

Dibujo de Massaguer.

Ríen los dos instantáneamente, y *Cartayita* dándole a su brazo derecho, posición y fuerza de brazo de boxeador, empuja al oficial hacia una despoblada esquina de la entrada al muelle, para un discreto aparte:

—He venido a despedir a la chiquita.

—¿Cuál?

—¿Cuál va a ser? La única a quien puedo despedir a la vista de todo el mundo. Mi novia... (¡Ejem, ejem!) Se embarca con su hermana.

—Y el marido de su hermana, presumo.

—No. Se queda, por desgracia. Y menos mal que se a la señora. Si no, me la iba a encontrar, constantemente, en el club, en Fausto, en el *roof* del Sevilla y hasta en la sopa.

—Bueno. ¿Pero se puede saber de qué se trata?

—Ahora no. Deben estar al llegar. Además, esto se llena por momentos, y somos gente conocida. Después hablaremos. Es decir, si puedes. Que todavía ignoro a qué vienes al muelle.

—Figúrate. A lo que venimos los no viajeros: a envidiar.

—¿Se va algún jefe tuyo?

—El Coronel Mendoza. Va a Washington con la familia, a estudiar no recuerdo qué. Y medio cuartel viene a cumplir el consabido deber de cortesía.

—O de otra cosa criolla acabada en ía.

—Sí, humanamente...

Y el militar sonríe y alza un tanto los hombros, con mundana displicencia.

—Pues, compadre—dice *Cartayita*.—No puedes imaginar el susto que me has dado. ¡A que este también ha escogido el día de hoy, para embarcar a Lola! Fué lo primero que pensé al verte. ¡Calcula! Estas mujeres, amigas de *roof*, juntas. ¡Ni la catástrofe del Shenandoah!

—Pues no. Ya hablaremos.

E indicando dos máquinas que llegan rápidas, estrepitosas, con carga de viajeros y maletas, agrega:

—Mira. Ahí puede venir lo que esperas. Vete, y búscame después de la salida del barco.

—Sí. Abur.

El capitán da media vuelta, y va a engrosar un cercano grupo de oficiales, a la vez que *Cartayita* parte, en línea divergente hacia el sitio donde, entre las inquietas manchas azules de los policías y la multicolor turba de vociferantes maleteros, los automóviles continúan descargando viajeros y equipajes.

Es en verdad día de extraordinario movimiento en el

muelle de la línea de La Florida. Empieza marzo, y gran números de rezagados turistas escapan del incipiente calorcito criollo, mezclados con las avanzadas de los cubanos bilingües, que se atreven a esperar la primavera resistiendo los helados vientos del Hudson. Hombrones de seis pies y medio, con gorras y medias escocesas, a grandes cuadros; desgarbadas guajiras sureñas, con la *Kodac* en ristre y seis magazines debajo de un brazo; gesticulantes tropicales, que van sudorosos de un lado a otro, en el ajetreo de las despedidas y los encargos inevitables; locuaces jovencitas, de escotes y bracitos al aire, que contrastan la negrura de las melenas esponjadas con los claros colores de los vestidos ceñidísimos e inquietan a los hombres con el trepidar de las caderitas, apretadas por anchos cinturones; estatuarias treintonas que traen al conjunto una ola de masculina admiración, sin necesidad de un exagerado taconeo, para estremecer las turgencias del pecho, las caderas y las pantorrillas; todo ello constantemente apretujado, arremolinado, por la afluencia de nuevos viajeros y acompañantes, y el cruce incesante de cargadores, que reparten encontronazos y goterones de sudor, al pasar con racimos de cajas, paquetes, abrigos y maletas.

—¡Uf! ¡Qué calor! ¡Qué lata!

Exclama *Cartayita*, ya medio perdido entre la multitud, e impaciente por la tardanza de sus viajeros. Tuerce el brazo para consultar el reloj de pulsera, consultado cinco, dos, un minuto antes. Continúan afluyendo automóviles. En uno, inmenso, llegan el orador político Jiménez Guerra y su familia, que seguramente vienen a despedir a las mismas personas que *Cartayita* espera, ávido, nervioso, preocupadísimo. De una gran máquina, bajan el delgado y minúsculo Coronel Mendoza y sus ruidosas mujer e hijas. De un *Ford*, sale un turista largo, nudoso y encorvado, como una cañabrava, y provisto de un *Sunday paper* para todo el viaje. De un nuevecito *Chevrolet*, emerge una bien hecha pierna, con media color de carne, que fugazmente recorta sus bellas líneas sobre el flamante charolado negro. No es pierna que *Cartayita* se sepa de memoria. Aparece otra máquina, con una muchacha en el asientito delantero. ¡Tampoco es ella! E inmediatamente otra máquina. Dos. Otra más. ¡Y nada!

—Lo que es tu gente, si no se apura...

Es el capitán, que está detrás de *Cartayita*, y le habla más para llamar la atención de una hermosa muchacha, sentada, con el vestido por las rodillas, en un cercano banco de espera, que por interés en el asunto del hombrete vestido de blanco. La muchacha está muy bien de piernas, y se las ciñe, impecablemente, con una finísimas medias color ***flesh***, que deja entrever el vello, como los hilos de seda de un rubio billete de cien dollars. *Cartayita*, con todo y su desazón, y no obstante la causa que la motiva, exclama, criollamente:

—¡Cuidado, capitán! Te veo con un piropo en los labios, y están prohibidos.

—Yo no necesito hablar con la boca. Hablo con los ojos.

La muchacha tiene a bien sonreir, estirarse el vestido y volver el rostro.

Y el capitán, ya camino de la seriedad, le dice a su interlocutor:

—La conozco de vista. Nos presentaremos, si quieres. Va al *roof*. ¡Pero, la gente esa se ha quedado dormida!

Se echa a la cara el reloj de pulsera, y agrega:

—Las diez menos cuarto. El vapor sale a las diez.

—Sí. Ya, aunque lleguen ahora mismo, creo que vuelven para su casa, o se van sin equipaje.

Se suman al grupo, el tribuno de profesión, su mujer, sus hijas, y otras llamativas damas, y un señor todo movimiento.

—Oiga Cartaya. ¿Rosa y Conchita no estarán a bordo?

—No. Imposible. Yo he venido muy temprano.

—¿Y no lo habrán dejado para otro día?

—¡Que va! Me habrían avisado, con tiempo.

—Pues, se quedan en tierra.

—¡Se quedan!

De esto son todos los indicios. El muelle casi ha vaciado los viajeros en el *Cuba*. Los acompañantes vienen de regreso. Por allá avanza, de retirada, el amarillo manchón de los militares que acompañaron al Coronel Mendoza hasta la misma escalerilla del vapor. Este comienza a estremecerse por el trepidar suave y acompasado de la hélice, en sus ensayos preliminares, y en seguida brota, a popa, una circular alfombra de espuma, que cabrillea al sol, ya en ardor y claridad meridianos.

(*Cont en la pág* 63)

La muchacha está bien de piernas...

Dibujo de Massaguer.

NUESTROS COLABORADORES

DIBUJANTES Y PINTORES


ALEXANDER SAMBUGNAC


MOYA DEL PINO


ERNESTO GARCIA CABRAL


S. JAY KAUFMAN


ENRIQUE RIVERON


SIRIO


J. R. HERNANDEZ GIRO


RAFAEL SANCHIZ YAGO

BOLINS


JAMES MONTGOMERY FLAGG

RAFAEL LILLO


FELIX CABARROCAS

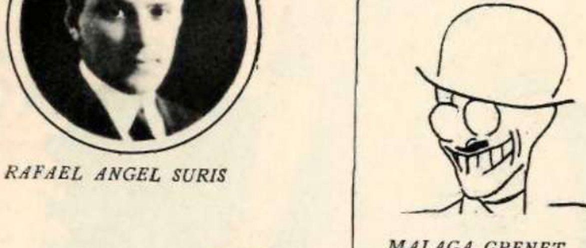

ROGELIO DALMAU


SANCHEZ FELIPE

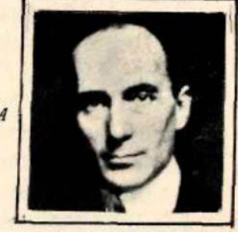

JAIME VALLS

JOSE MANUEL ACOSTA


GUSTAVO BOTET


RAFAEL ANGEL SURIS


MALAGA GRENET


CARLO DE FORNARO


ROBERTO MONTENEGRO


VEGA

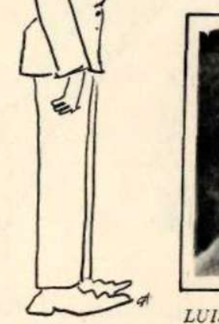



JESUS CASTELLANOS


J. GONZALEZ DE LA PEÑA


ENRIQUE GARCIA CABRERA


F. FABIANO


RAFAEL BLANCO


LUIS LOPEZ MENDEZ

LEOPOLDO ROMAÑACH



PARA LOLITA ASUNSOLO DE MARTINEZ DEL RIO

Por GUILLERMO JIMENEZ



Lolita Asunsolo de Martínez del Río.
(Foto de Tina Modotti.)

AFORTUNADAMENTE nunca la he visto a usted señora; digo afortunadamente y no quiero que esta palabra se interprete a falta de galantería, porque así puedo escribir esta nota con absoluta libertad, lo que no sería lo mismo, si alguna vez hubiera yo obtenido la merced de besar su mano o, cuando menos, me hubiera copiado en sus pupilas, en esas pupilas serenas que se adivinan en el retrato que publica la prensa de México; retrato un poco a la Gioconda, por esa mano procer; a la Gioconda, pero sin el perfil de la sonrisa, antipâtica y eternal sonrisa que ha hecho rabiar desde Marinetti hasta Max Jacob, sin olvidar a Tristán Tzara.

Eso sí, su nombre muy señora mía, ha llegado hasta mí unas veces resaltando como un florón del hormiguero de las "sociales" de los cuotidianos; otras, viéndolo en programas de fiestas de caridad, o ya desprendido — no hace mucho tiempo—de los labios juguetones, zalameros y engañosos de mi admirado Roberto Montenegro, o ya de la boca muy *Vanity Fair* de Covarrubias, del caricaturista, que acaba de llegar de Nueva York.

No crea; a pesar de no conocer a usted, infinita curiosidad me ha causado su cinematográfica resolución; tenga la seguridad, señora, de que si por ventura fuese yo periodista, ya estaría a su lado, con tres fotógrafos, haciéndole toda clase de preguntas y retratándola por los cuatro costados, para aplacar un poquito el azoro que ha prendido usted en mil niñas románticas y en mil niños góticos que sueñan con los prestigios de la pantalla.

—¿Por qué se va usted a Hollywood?

—¿Qué busca usted allá?

—¿La gloria? ¿El arte? ¿La felicidad?

—¡Impertinente!—ha de murmurar usted.

Pero no me preocupa; yo le diría que la felicidad no existe.

Hace poco tiempo, en París, un reportero muy ducho, André Arnyvelde, hizo una pregunta a los más grandes sabios, a los más grandes artistas, a las más encantadoras mujeres: —¿Qué es la felicidad?

Contestaron desde Maeterlinck hasta Mlle. Mistinguette y nadie acertó a responder satisfactoriamente, porque, diz que, nunca se habían encontrado a esa fantástica señora frente a frente; pero ríase usted, quisiera señora, que esos labios tan impávidos dibujaran una traviesa sonrisa; el único hombre que supo lo que era Felicidad, así con mayúscula, fué un "mozo de cuerda" de los mercados centrales.

—La Felicidad—contestó—la Felicidad para mí consiste en beberme de vino todas las noches el dinero que gano todos los días, después alegre, cantando me voy a la cama.

¿Ve usted? Lo que no supieron definir ni los filósofos, ni los literatos, ni los poetas lo contestó con una sencillez increíble un pobre cargador ignorante.

Por lo que pienso, muy señora mía, que usted no va a Hollywood en busca de la Felicidad.

Por la gloria, es otra cosa. Eso sí lo pienso.

Mire usted, hace cincuenta años todas las muchachas lindas de París—que es todo el mundo—tenían tres ideales perfectamente definidos: casarse o ser actrices o dedicarse a la vida galante. Hoy esos tres ideales, me contaba mi amigo Gómez Carrillo, se han fundido en uno solo: ser estrella de cine.

Y es la verdad, ahora todas las mujeres bonitas, buscan la pantalla como un paraíso, más aún, como la realidad absoluta de todas las delicias contadas en *Las Mil y Una Noches*.

¡Uy! Pero si usted supiera, señora, lo que se sufre.

No sabe los mil y mil suplicios, las mil y mil torturas

(Continúa en la pág. 83)



Lolita Asunsolo de Martínez del Río.
Dibujo de Covarrubias.

DE "EL TROMPO DE SIETE COLORES"

Por BERNARDO ORTIZ DE MONTELLANO



Bernardo Ortíz de Montellano

Dibujo de R. Tamay

Canción de un día de viaje

Amaneció mi vida
puesta a rodar sobre tus brazos rectos,
rieles para las chispas de mis besos.
Después, por todo el día,
anduvo mi alma trémula y gozosa,
como un pastor errado,
en medio de montañas misteriosas
o del campo sembrado
con el tierno maíz de tus palabras.

Alguna vez, amada. abandoné la fiesta
—tu alegría madura y soleada—
para, a través del tunel de tus ojos, la cuesta
del silencio pasar y sentirte callada
ardorosa, sencilla,
en la tierra interior de tu mirada.

Como era claro el día, yo ví correr el agua
sensual de tu sonrisa, cuesta abajo,
entre los rojos puentes
de tus labios,
hasta que disipó su claro espejo
el humo silencioso de mi melancolía.

Por el cristal de mi ventura nueva
ví pasar tantas cosas escondidas
en tu alma, riscos, nubes, praderas,
que de hoy en más viajero seré de tus pupilas,
porque el viajero sabe lo que yo no sabía
acostumbrado a verte de mis ojos cautiva.

Se hizo la noche al fin y a campo ardiente olías.
Ya no pude ver más pero el aroma
de tu esencia cordial se hizo paloma,
subió hasta mí, lo respiró mi vida.

—Amor—una estación.
Jadea con el mar y la muerte el corazón.

Felicidad. Canción de un día de viaje.
Que la guarden los pechos, tuyo y mío,
como la noche guarda el último celaje
antes de entrar el tren a la estación.



Cosecha

Amiga, trae el cántaro.
Cosecharemos juntos la sal del mar,
las olas y la espuma color de llanto,
la arena, fina y negra, del arenal,
un pez y un pájaro:
aquel que anuncia la tempestad.

Amiga, segaremos
espigas saludables de viento
húmedas de luceros;
y si cabe en el hueco
de tu mano, llevémonos
el misterio del mar.
¡Nos hace tanta falta en la ciudad!

Impresión

Pesa poco la luz sobre mis hombros.
Fardo ligero me parece el día.
Como recién llegado miro a todos
los vientos.
Acróbata escondido salta mi pensamiento
sobre la cuerda floja de la primer mentira.

¿Habré desembarcado, sin saberlo,
anoche en algún puerto?
Tengo curiosidades de viajero
y como para un niño, para mí, todo es nuevo.

El sol tiende en la calle sus diseños
entretenido en recortar siluetas.
Ignoro si es abril o si es invierno;
—¡si anduvieran desnudas las doncellas!—

Para mí todo es nuevo. Han cambiado mis ojos
o la vida ha cambiado;
la ciudad y los campos, todo, todo
me parece distinto o, más bien, olvidado.

Por tan rara alegría:
¿soy un chiquillo que descubre el día
o un viajero recién desembarcado?



GRAN MUNDO

Sra. María Villar de Méndez Peñate

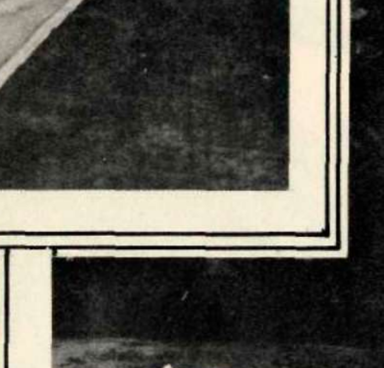
La distinguida esposa del Dr. Roberto Méndez Peñate, actual Gobernador de la Provincia de Sta. Clara. (Foto Díaz de Vera).



La Srta. Irma Macías Betancourt, el día de sus bodas con el Dr. Agustín Abalos y Bartlet, celebradas en la Iglesia de El Vedado.

(Bouquets del acreditado jardín "El Fénix", de Carballo y Martín.)





(Fotos Pijuán.)



La Srta. Matilde Acosta Rendueles que contrajo matrimonio en la Iglesia de San Francisco con el Sr. Alberto Barraqué Neyra, hijo del Secretario de Justicia.



Srta. Isabel Zayas Bazán, hija del Comandante Rogerio Zayas Bazán, Secretario de Gobernación.
(Foto American Photo)



Srta. María Antonia Diago, que acaba de comprometerse con el Dr. Ramón Zaydín, Presidente de la Cámara de Representantes.
(Foto Blez)



(Foto Díaz de Vera)

Srta. Ketty Turró, una de las nuevas jeune filles *que acaba de aparecer en nuestro gran mundo.*



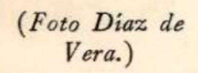
Sra. Carmen Fernández de Blez, la bella esposa del artista Joaquín Blez, uno de los más valiosos colaboradores de SOCIAL, *desde su fundación.*
(Foto Blez)

Srta. Ana María Simón Alegret, de la mejor sociedad de Cienfuegos, que ostenta, como premio a su talento, el título de Doctora en Cirugía dental, primera mujer que en aquella ciudad lo posee.
(Foto Piñeiro y Pose)





Srta. Minita Argüelles y Rodríguez, una de las más delicadas y finas bellezas del faubourg *de El Vedado.*

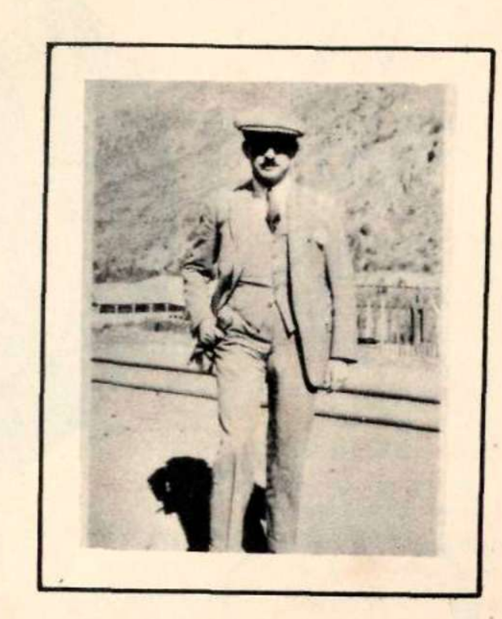


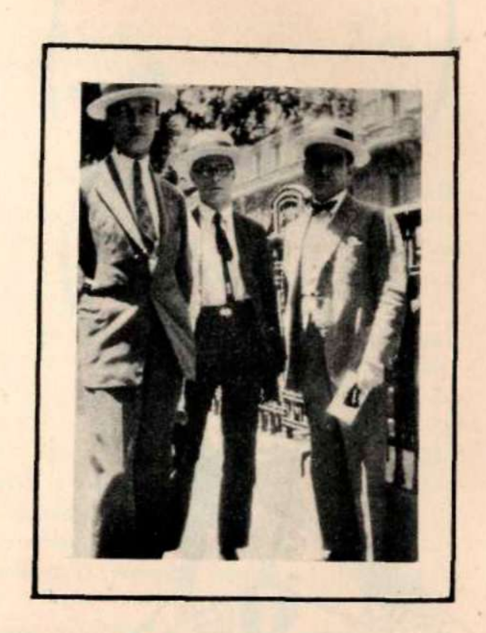
(Foto Díaz de Vera.)

ULTIMAS PAGINAS DE EDWIN ELMORE

Cartas a Roig de Leuchsenring







Fotografías de Edwin Elmore, tomadas durante su gira por la América del Sur en pró del Congreso libre de Intelectuales Iberoamericanos, sobre el que habla en esta carta a nuestro Director Literario. Aquí aparece en compañía de su esposa, a bordo del Santa Luisa; *en los Andes, y en Buenos Aires, en unión de dos jóvenes desterrados del Perú: Seoane, Presidente de la Federación de Estudiantes, y Cornejo Koster.*

Buenos Aires, 7 de Marzo de 1925.



NO fué posible continuar. Aquel escándalo de la Avenida, que pretendí vencer en la meditación de mis notas, se impuso victorioso. Y a tal punto aniquiló mi pensamiento que solo ahora, quince días después, intento reasumirlo.

Ahora, estando de por medio mi viaje a Córdoba, contribuyen a excitarlo la fiesta que celebramos ayer en honor de Sánchez Viamonte y la lectura de un artículo de Francisco García Calderón. Comentando ambos trataré de exponerle a Ud. los pensamientos y observaciones que dejé en suspenso al iniciar mi viaje a Córdoba, motivo principal de esta interrupción.

La fiesta de ayer fué un banquete verdaderamente augural, y el augur mayor, Pedro Henríquez Ureña; el artículo de hoy, tal vez uno de los más interesantes que ha escrito García Calderón desde nuestro punto de vista actual. Ayer no más conversando con Henríquez Ureña me quejaba del apartamiento de Francisco y ambos conveníamos en que se alejaba de nosotros en esta hora en que nos es tan necesaria la asociación de nuestros esfuerzos. Está bien, pues que, aunque tal vez sin proponérselo de un modo muy especial, vuelva "nuestro pensador" por sus laureles que si no ha perdido ya del todo, ha estado a punto de perder. El discurso de Henríquez, como síntesis de nuestras aspiraciones y expresión de nuestros ideales no dejó nada que desear, y el revuelo de pensamientos que suscitó en mi mente se ha agitado ahora más con el comentario de Francisco a las críticas del conde Keyserling a la civilización occidental y su mayor exponente, los Estados Unidos de Norte América. Discurso y artículo tratan en el fondo de la misma cuestión: la decadencia de Occidente y la posibilidad de crear una nueva cultura y fundar una civilización distinta. Cuando usted lea el discurso, que trataré de enviarle, podrá comprobar cuan inteligentemente ha definido Henríquez Ureña la situación de la intelectualidad de nuestros pueblos frente a los problemas de todo orden que nos urge resolver. En ese discurso se evidencia la necesidad en que nos hallamos los hispanoamericanos de asumir la responsabilidad de las nuevas orientaciones, ya bastante precisadas pero que aún no nos atrevemos a seguir. El comentario de García Calderón a las ideas de Keyserling confirma esa evidencia, que, como usted sabe, en mí es antigua como para todos los que supieron interpretar el mensaje de Rodó y no le dejaron convertido en una pieza de literatura muerta sino que han hecho de él un órgano vivo del espíritu que nos anima. Las ideas de Keyserling no son, en realidad, sino una repetición modernizada de las de Rodó, quien a su vez reflejaba la ideología de los grandes pensadores liberales de Europa. Esa ideología, que ha sufrido un largo eclipse, está empezando a renacer y día a día se robustece a pesar de todos los síntomas de ofuscamiento y desconcierto hoy predominantes. Pero si antes tenía sus núcleos más eficientes en Europa, es necesario que nos convenzamos de que ahora tienen su único refugio en América. En diversas ocasiones he insistido sobre el hecho del desplazamiento de la fuerza de gravitación de la cultura, al menos en sus formas prácticas de Europa a Norte América (vea mi artículo titulado "El fenómeno del Norte") y no me cansaré nunca de repetir ahora la convicción que tengo de ser nosotros los llamados a rectificar las desviaciones que, antes que Keyserling, habían observado en la civilización del Norte, Arnold, Spen-

(*Continúa en la pág.* 92)

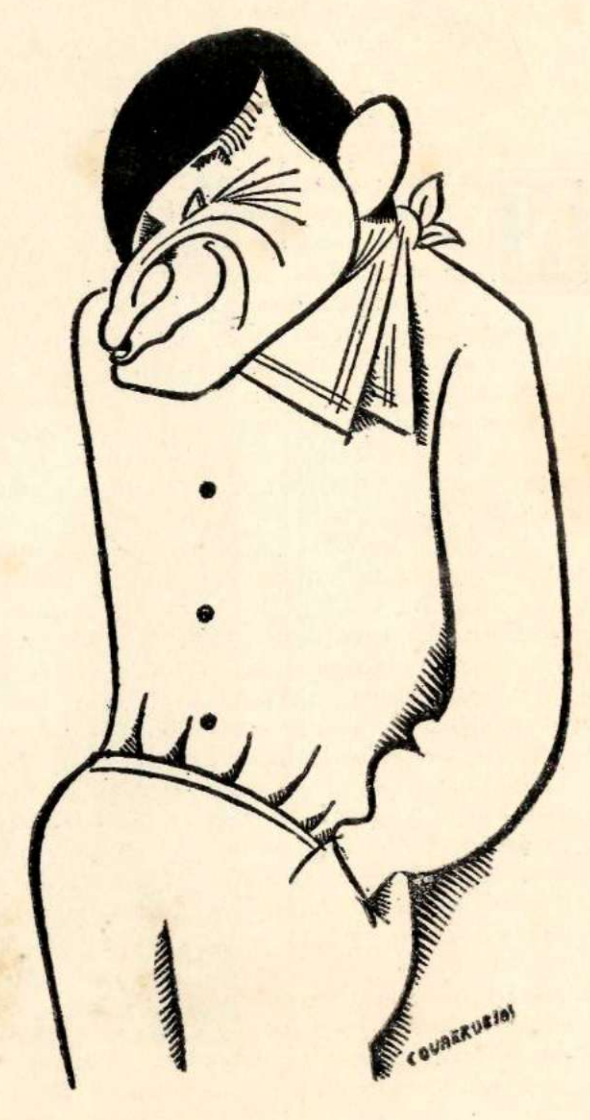


CO VA RRU BIAS





EN NEW YORK



Al ya numeroso grupo de artistas de sangre hispana que laboran en la Babilonia de Hierro, se ha agregado Miguel Covarrubias. Hace más de un año llegó a New York, y ya hoy sus decoraciones y caricaturas tienen tanta popularidad como las telas de Ben Ali Haggin o los monos *de Tony Sarg. La gran casa Knofp acaba de publicar su primer libro de caricaturas bajo el simpático título de* The Prince of Wales and other Americans. *Del modesto* boarding *ha saltado ya a lujoso* apartement *del* Shelton, *y ya desde América ha comenzado a invadir con sus brillantes notas de color los escenarios del viejo París.*

De este maravilloso muchacho mejicano escribe el gran Tablada una crónica donde relata algo de "La Invasión Criolla", en Broadway y Quinta Avenida. SOCIAL *lo saluda y recuerda hace pocos años el haber tenido el honor de presentarlo al público cubano, en la caricatura que hiciera del enorme Diego Rivera.*

Covarrubias, Málaga Grenet, De Luza, De Diego, Lambarri, Castro, Vargas, Benito, Gómez, Best, Caravias y Marius de Zayas hacen admirable labor que contrasta con la de esos generales de opereta que van a tocar a las doradas puertas de Wall Street donde ofrecen su "táctica militar" para derrocar tiranos, y proteger *los intereses extranjeros en peligro. ¿Qué dices de eso, Veremundo?*

EL ARTE CRIOLLO EN NUEVA YORK

Por JOSE JUAN TABLADA

La Caricatura Sajona

SIN darse quizás cabal cuenta, el público está presenciando un extraordinario florecimiento de arte *criollo*, de arte nuestro, en esta Nueva York, torva ciudad de hierro con refulgentes entrañas de oro.

Digo arte criollo para comprender a todos los artífices antillanos, incáicios, aztecas y gauchos, desde Massaguer el precursor, hasta Covarrubias, el Benjamín, con Málaga Grenet, Vargas, Luza, Amero, Bolín y otros que aquí medran y triunfan, sin olvidar a Benito, peninsular, pero asimilable por la sangre con nuestros ingenios continentales.

A la caricatura, al *cartoon* de este país, ¿qué han aportado los artistas nuestros para merecer la franca solicitud que se les dispensa? ¿A qué se debe la creciente fama que ganan esos nombres latinos estampados al pie de dibujos periodísticos y carteles murales?

El triunfo de los exóticos dibujantes es tanto más meritorio cuanto que el arte de la caricatura no es aquí nuevo, sino arraigado desde antaño y practicado a diario en las abundantes páginas de los rotativos, cuyas secciones cómicas son populares y famosas.

No hay que olvidar tampoco que en este país han florecido los cómicos y los *clowns* y que el humorismo, aunque con caracteres muy propios, es fruto del suelo y se cosecha copiosamente.

Quizás el oportuno advenimiento de nuestros artistas consista en que la caricatura asumió desde un principio modalidades que se hicieron tradicionales, tomando un cauce de rutina roto solo por el ingenio de ciertos artistas que crearon tipos y los impusieron, acostumbrando al público a sus aventuras peregrinas y pintorescas. A esa familia cómica pertenecen *Mutt and Jeff*, *El Capitán Tiburón*, víctima de los rapaces; *Jiggs* y sus aventuras conyugales y aún *Krazy Kat* que es un exponente de regocijada filosofía.

Pero yo me inclino a insinuar que tales episodios no son caricaturas intrísecas, sino literatura cómica ilustrada; es decir no es la pura plástica lo que las hace valer, sino las letras que las comentan... Juzgando la plástica pura, nos encontramos con procedimientos sumarios y *standarizados*, convencionalismos de factura que llegan a hacer de la fisonomía del negro, por ejemplo, una especie de jeroglífico: un disco oscuro, con una elipse por boca y dos círculos blancos por ojos... Alguien encontró antaño esa fácil fórmula, convino el público en que aquello era el rostro de un africano y los dibujantes la repitieron *ad infinitum.*

Ese convencionalismo aceptado, hizo inútil la visión propia y personal y nadie se tomó el trabajo de intentar nuevas estilizaciones, cuando ya había una tan eficaz como los signos de la telegrafía Morse o las claves para cablegramas comerciales.

Por supuesto que dentro de esta generalización hay excepciones, Gibson, por ejemplo, el mismo que le diera su nombre a la *girl* fin de siglo pasado. Pero aunque muchos lo crean, Gibson el *cartoonist* no es caricaturista. Este es el caso ejemplar y evidente de que el humorismo está, no en la plástica, no en las líneas, sino en la literatura de las leyendas que los calzan... Gibson triunfó cuando el academismo triunfaba, pero por haberle puesto algunos kilos más de grasa a alguna millonaria de Gramercy Park, nadie usurpa el genio deformador de Daumier.

En la magistral técnica de pluma del gran dibujante los 400 aristócratas de Mc Alister, se vieron reflejados vera efigie.

De Nell Brinkley más vale no hablar; sus deshilados gráficos; los filamentosos caramelos de sus dibujos dominicales, deben ser el ideal de las meseras de los *Child*, de los motoristas del *subway* y de otras honradas muchedumbres que nada tienen que ver con la estética...

En la caricatura que analizamos, la de las páginas humorísticas, hay un visible esfuerzo de hacer que predomine lo grotesco, perfectamente logrado, pero a costa de la gracia de la línea en sí, sentida con su propio ritmo, sacrificada quizás sin razón, pues entre los ancestros sajones, allí está nada menos que el gran Rowlandson quien en sus más desenfrenados dibujos, conserva ese sentimiento lineal y en medio de las más grotescas situaciones logra incólume la elegancia del *gentleman* y la venusta feminidad de la mujer Siglo XVIII.

¿Me atreveré, pues, a declarar que la personalidad, la gracia y el sentimiento de la línea, son las cualidades esenciales que acompañan a nuestros artistas criollos, en su triunfante *invasión* de estas tierras?

"El Massaguer Spirit"

La palabra *invasión* no es orgullosa, ni temeraria. Hace un año el popular magazine *Current Opinion* publicó un largo artículo titulado *The Mexican Art Invasión*, comentando los dibujos de Covarrubias, Best Maugard, Alfredo Ximénez, los artículos en inglés de quien esto escribe y declarando que "el grupo de pacíficos invasores estaba vivificando la cultura Norteamericana."

Pero la información del magazine era incompleta, pues los invasores llegan de toda la América hispánica, como nobles filibusteros que avanzan lápiz en ristre y embrazando como broquel, la pictórica paleta matizada de brillantes colores.

Al pasar revista a la falange y aunque Massaguer sienta alarmas de modestia, habrá que colocarlo a la vanguardia, ya que no solo se trata de su obra personal, sino de la brillante labor colectiva de SOCIAL que hoy celebra su aniversario.

El primer movimiento de quien vé por vez primera un ejemplar de este periódico y se dá cuenta de que está hecho en Cuba, es de sorpresa. La perfección tipográfica se antoja alemana o inglesa...; la cubierta jubilosamente colorida, de alegres matices, de franca cromatización que odia a los tonos grises, por esto y por la gracia del arabesco, tiene un perfume de París, con propio olor y solar claridad de trópico, que desconciertan...

Otras hojas, otras puertas, se abren dejando ver emporios de arte, desde el desfile de venusinos maniquíes *chez Poiret* o *chez Paquin*, hasta el armonioso caos de un *Salón* cubista. Abrense lo mismo sobre el camerino de la vampiresa de Hollywood y astro del Zodiaco de Broadway, que sobre la fragua centelleante de Díaz Mirón o el *Huerto Sellado* de Lugone.

(*Continúa en la pág.* 80)

NUESTROS ACTUALES COLABORADORES LITERARIOS

LOS NACIONALES



ENRIQUE JOSE VARONA

ANTONIO S. DE BUSTAMANTE

COSME DE LA TORRIENTE

M. MARQUEZ STERLING

FERNANDO ORTIZ

ALFONSO HERNANDEZ CATA

RAMIRO GUERRA

ARTURO MONTORI

MIGUEL DE CARRION

PEDRO A. BARILLAS

FEDERICO UHRBACH

ANTONIO L. VALVERDE

D. FIGAROLA-CANEDA

NEMESIO LEDO

GRACIELA GARBALOSA

JOSE MARIA CHACON

JOAQUIN LLAVERIAS

EMILIA BERNAL

NESTOR CARBONELL

ENRIQUE GAY CALBO

JOE MASSAGUER

GONZALO G. DE MELLO

FRANCISCO G. DEL VALLE

CAROLINA PONCET

RUY DE LUGO VIÑA

J. CONANGLA FONTANILLES

LUIS RODRIGUEZ EMBIL

ALVARO DE HEREDIA

RENE LUFRIU

JOSE MANUEL CARBONELL

E L R E O

Cuento Por ALFONSO MASERAS

Traducción del Catalán por JUAN TORRENDELL

ERA la primera vez que visitábamos el pueblo. Cuando entramos en el mesón había aún grupos de gente en la plaza. Algo había sucedido. Las tiendas estaban cerradas. A la sombra de los soportales las mujeres hablaban animadamente. Los hombres, que las escuchaban, mostrábanse perplejos. Algunos, empero, alzaban los puños y expresaban su cólera. Los guardias tuvieron que dispersar la gente y obligar a cada vecino a que se metiera en su casa. En la posada nos lo explicaron mal; sin embargo, nos lo explicaron. No era la primera vez que El pasaba por allí. Se hablaba mucho de El en toda la comarca. Lo habían reconocido en la manera de partir el pan. Le gustaba conversar con los niños y los vagabundos, los cuales le seguían a lo largo de los caminos. Mas la gente de la villa lo repudiaba porque les hablaba un lenguaje que no entendían. No se le conocía casa ni hogar: no tenía oficio ni beneficio. Con El habían llegado doce mendigos que no se atrevían a cruzar el pueblo y que se habían quedado junto al río. Casi todos ellos eran hombres hechos y derechos y algunos traían los aparejos de pescar. El más joven, todavía barbilampiño, llevaba siempre un libro en la mano. Era el único que sabía leer.

Todavía, cerca de la Casa Comunal, una mujer del pueblo se estaba lamentando:

—La otra vez que pasaron estos pillastres se comieron todo el pan que tenía en la despensa y no me lo pagaron.

Otra mujer recordaba las palabras que había dicho un sacerdote:

—No os dejéis engañar por los falsos profetas que se abrogan la soberanía de Dios.

Todos los vecinos se habían apresurado a cerrar bajo llave dinero y alhajas. Las madres no dejaban salir a los chicos. Los viejos se lamentaban diciendo que en sus tiempos tales cosas no acontecían.

Nosotros no nos atrevíamos a salir de nuestro albergue. Allí reposamos un rato y tuvimos unos momentos de paz. Mas ved aquí que gente venidas no se sabe de dónde invadieron la posada. Ya el posadero se restregaba las manos pensando en las ganancias. Los forasteros pidieron vino. Y, como fuese que no hubo bastante para todos, uno de ellos dijo:

—Si El estuviese entre nosotros convertiría el agua en vino.

Y otro añadió:

—El multiplicaría el pan.

Comieron y bebieron con mesura y tranquilidad. Nosotros los mirábamos desde un rincón del comedor. En esto llegó una mujer, joven y hermosa, y preguntó por El. Como le contestaran que estaba en manos del juez, se puso a llorar amargamente. Venía con el cabello suelto y medianamente vestida. Había caminado tres días seguidos por montañas, valles y llanuras. Al llegar al río, bien había visto a los doce, pero no les quiso decir nada, porque adivinó que no sabían qué había sido de El. No quiso probar ni un bocado de pan y, cuando se marchó, lloraba aún.

Un hombre bien vestido preguntó a uno de sus acompañantes:

—¿A dónde habrán ido a parar los collares de perlas que el año pasado regalé a esta mujer?

Cuando ella hubo salido, llegó otro forastero, que fué a sentarse a una mesa ocupada por un ciego, un leproso y un tullido. Tenía hambre, pero ya no había nada que comer. Entonces levantó la mano por encima de sus amigos, y les dijo:

—Seguidme.

El posadero reclamó lo que se le debía, pero el forastero recién llegado le respondió:

—El te lo pagará.

Se dirigieron a la plaza. Los guardias ya no estaban. Algunos comerciantes habían vuelto a abrir las tiendas; más, al ver tanta gente, las cerraron de nuevo. Los vecinos volvieron también a la plaza. Llevaban palos y piedras.

En esto las puertas de la Casa Comunal se abrieron de par en par. Había allí el juez, el escribano y dos soldados con las armas. El estaba allí también.

Los vecinos gritaron:

—¡Matadlo!

El posadero exclamaba:

—Me han robado.

Los otros, como si supieran que todo aquello tenía que pasar, callaban.

—¡Matadlo! ¡Matadlo!—seguía aullando la turba.

El juez le preguntó al reo:

—¿Es a tí a quien quieren matar?

El respondió:

—Es a mí.

Tenía frente alta, cuadrada. El cabello era rojo. Los párpados inmóviles prolongaban su mirada. Debajo de la nariz, noble y fina, arrancaba un bigote color de ámbar que iba a fundirse en una barba obscura y un poco rizada. En su labios había como un sello de paz. Sus manos parecían de mujer: blancas, delgadas y un poco largas.

Cuando levantó los ojos para contestar al juez pareció que un destello de luz atravesara el aire.

El magistrado no preguntó nada más. Pero volvióse de cara al pueblo, inquiriendo su voluntad. El pueblo repitió:

—¡Matadlo!

Las puertas de la Casa Comunal se cerraron de nuevo. Vinieron los guardias para dispersar la multitud. Solamente se retiraron aquellos que no alborotaban. Se retiraron tristes y cabizbajos. Mas el ciego no necesitaba lazarillo ni le tullido necesitaba muletas. El leproso dejó la sábana con que cubría su mal. Y vino de nuevo la mujer lagrimosa. Como pasó por nuestro lado, sentimos la fragancia de sus cabellos impregnados. Las gentes la reconocieron y algunos le arrojaron piedras. Pero El estaba allí para detenerles la mano. Un guardia anunció que el reo sería ejecutado a la mañana siguiente, junto con dos condenados más. Entonces un viejo exclamó:
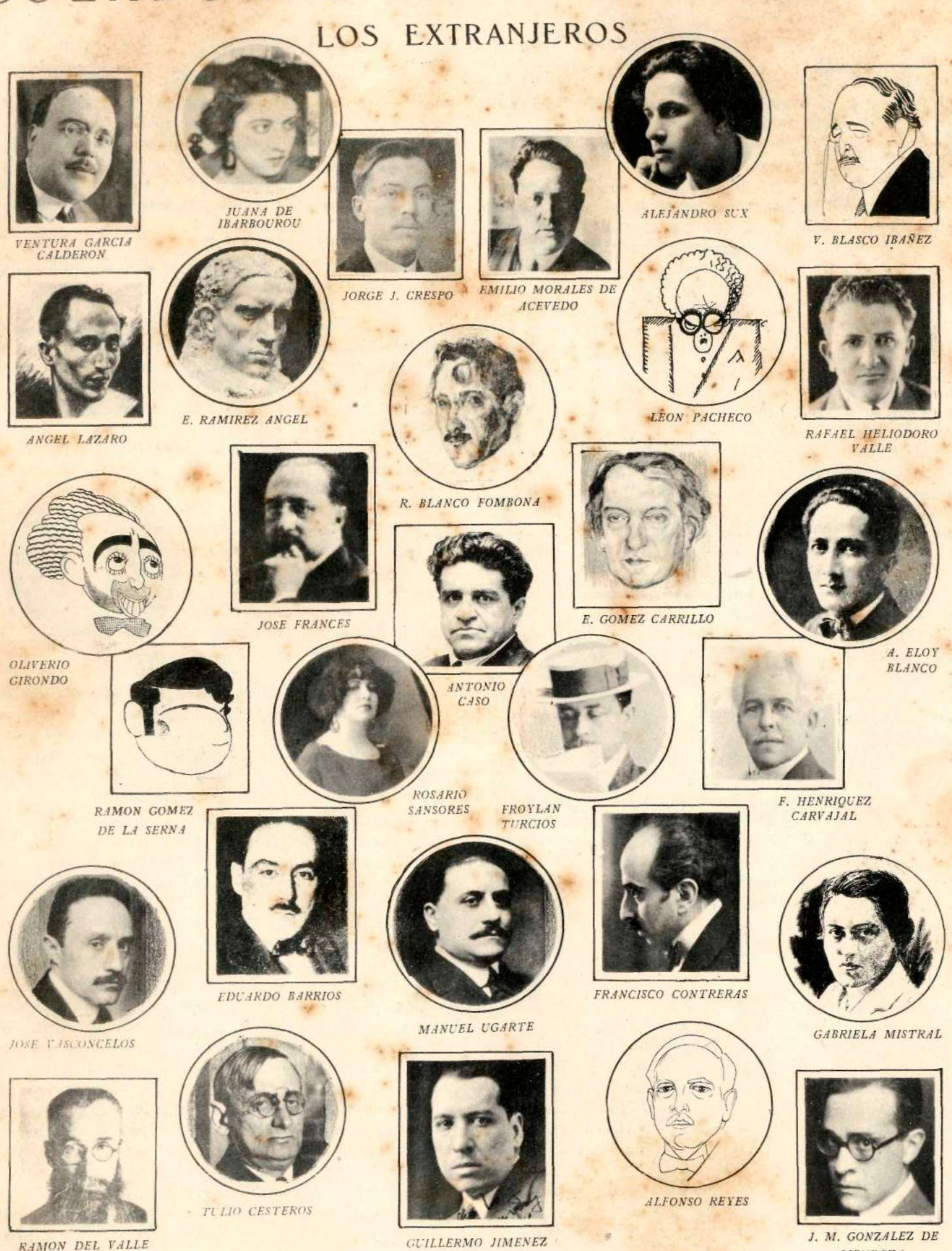
—Ya véis qué les espera a los que van contra la ley. Ya veis lo que se gana protegiendo haraganes y ladrones.

—Es un impostor—añadió otro—. Dice que su padre posee un reino donde hay innumerables riquezas. Pero nos-

(*Continúa en la pág.* 67)

NUESTROS ACTUALES COLABORADORES LITERARIOS

LOS EXTRANJEROS



- VENTURA GARCIA CALDERON
- JUANA DE IBARBOUROU
- JORGE J. CRESPO
- EMILIO MORALES DE ACEVEDO
- ALEJANDRO SUX
- V. BLASCO IBAÑEZ
- ANGEL LAZARO
- E. RAMIREZ ANGEL
- R. BLANCO FOMBONA
- LEON PACHECO
- RAFAEL HELIODORO VALLE
- OLIVERIO GIRONDO
- JOSE FRANCES
- ANTONIO CASO
- E. GOMEZ CARRILLO
- A. ELOY BLANCO
- RAMON GOMEZ DE LA SERNA
- ROSARIO SANSORES
- FROYLAN TURCIOS
- F. HENRIQUEZ CARVAJAL
- JOSE VASCONCELOS
- EDUARDO BARRIOS
- MANUEL UGARTE
- FRANCISCO CONTRERAS
- GABRIELA MISTRAL
- RAMON DEL VALLE INCLAN
- TULIO CESTEROS
- GUILLERMO JIMENEZ
- ALFONSO REYES
- J. M. GONZALEZ DE MENDOZA



Lago en el Parque del Country Club, *de la Habana*
(*Foto Aristondo.*)

EL GESTO CAUTIVO

Por F. DE IBARZABAL

Las ventanas abiertas

EL niño entró en su casa llorando:

—Papá, papá, me llevaron el *ten!*

El *ten* era un ferrocarril de hojadelata, menos importante, desde luego, que el transandino o el transiberiano, pero que, para el niño, representaba un poderoso entretenimiento.

Se revolvió, furioso, el padre:

—¿Quién te ha llevado el tren?

—Un *neguito*, un *neguito* de la calle. . . .

Allá fué el hombre, a ver qué había ocurrido, a rescatar el ferrocarril de juguete.

Al volver de la esquina, en una casucha pobre, un niño de siete años, lleno de alegría, jugaba con el ferrocarril hurtado. Sus ojos se agrandaban considerablemente, viendo cómo echaba a andar la locomotora, bajo la presión de la cuerda de reloj. Gozaba, quizás por primera vez, del encanto inefable de un juguete. El niño, de la mano del padre, lloró:

—¡Ese es! ¡Quítaselo!

Pero el hombre no dió un paso. Miró largamente al *neguito*, al niño oscuro que se había llevado el juguete y se volvió con su hijo de la mano.

—Yo te compraré otro ferrocarril.

El niño no comprendió nunca aquella cobardía de su padre ante un niño de siete años.

El bárbaro en la frontera

El hombre tenía una hermosa pajarera. ¡Ay de aquel que hubiera puesto su mano sobre ella! Una vez cazó a tiros a un ladrón que saltó la tapia para robársela.

Por las tardes, y en los ortos de transparencia maravillosa, el patio se llenaba de trinos. El hombre no tenía mujer, ni hijos, ni creía en la humanidad. Algunas veces, leía a Nietzche.

Un día entraron unos muchachos en el patio. Cinco años, seis años, siete años.

—¡Pobres pajaritos! ¿Por qué los tendrán aquí encerrados?

Abrieron la jaula. El alero floreció de notas cristalinas. Cuando el hombre llegó, los niños se reían y palmoteaban, alegres.

El cielo estaba azul, la brisa lisonjeaba los álamos, el sol doraba las cabelleras infantiles.

Avanzó el hombre, hosco, bárbaro, repelente. . . Los niños no comprendieron. Decían:

—¡Viva, viva, viva!

De pronto, el hombre se detuvo. De la boca torva surgía una sonrisa y de sus ojos resplandecientes brotaba un fulgor tranquilo. La tarde misericordiosa espolvoreaba sus oros oblícuos sobre el alero, el tapial, el patio en éxtasis.

Y la gracia divina y azul del crepúsculo descendió sobre el silencio unánime.

Colofón Nocturno

La metralla arrasaba las calles. Los incendios se multiplicaban en la ciudad. Soldados fieros registraban las casas. La turba levantaba barricadas en las esquinas. Había estallado la revolución.

Un destacamento razziaba el arrabal. Algunas sombras que huían, cayeron atravesadas por el plomo de los rifleros. Un viento de tragedia silbaba en la noche.

—¡Esta casa!

Allí vivía uno de los conspiradores.

—¡Echen la puerta abajo!

Se alzaron las culatas de los fusiles. Los soldados estaban iluminados por el resplandor de un incendio cercano. Parecían demonios. En los metales del uniforme, del correaje y de las armas, las llamaradas fingían una diabólica crisopeya.

Rompió a llorar un niño en el interior de la casa. Había luz dentro. Y voces de mujeres llegaban, apagadas, a través de la puerta hermética.

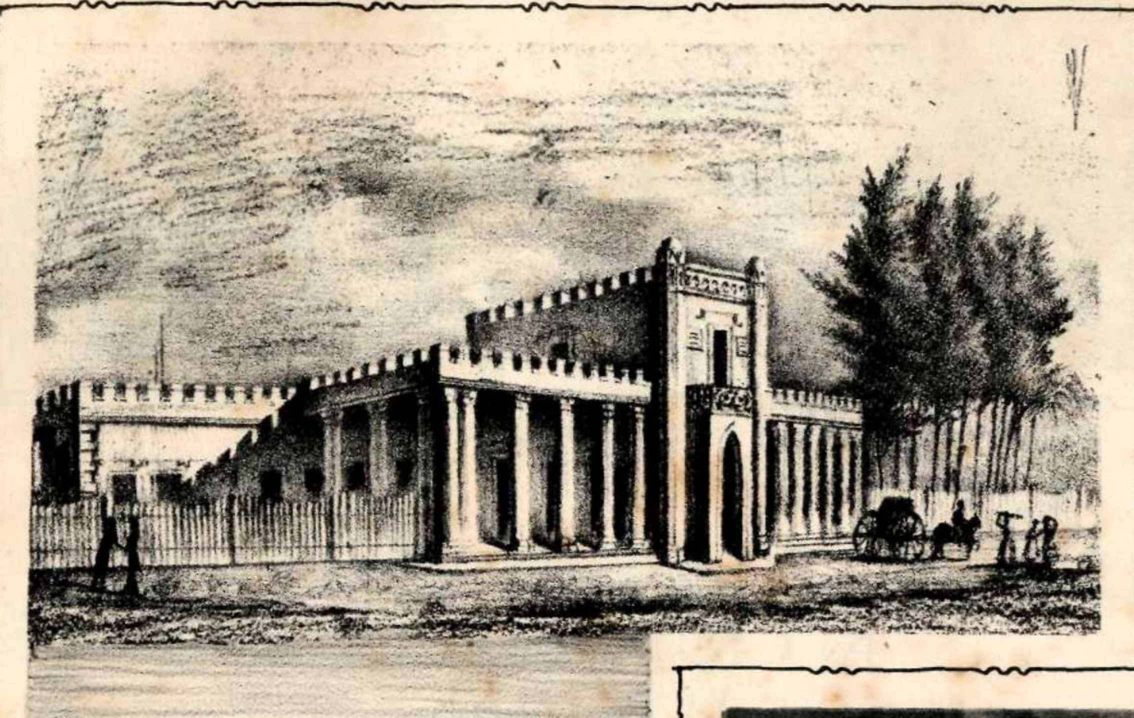
El Jefe del destacamento, salpicado de barro y de sangre, oyó el llanto infantil. Dijo:

—¡Alto! No es esta la casa que buscamos.

En la esquina, una bomba destrozó a los soldados que se retiraban.

L A H A B A N A D E A Y E R,

Los terrenos
y el Capitoli





Mañana. Fachada p
tolio, según el proye
ría de Obras
(Acuarela de Gova

Ayer (1841). *Estación de Villanueva o casa de Parada de los almacenes del Camino de Hierro.*
(Litografía de L. Cuevas).

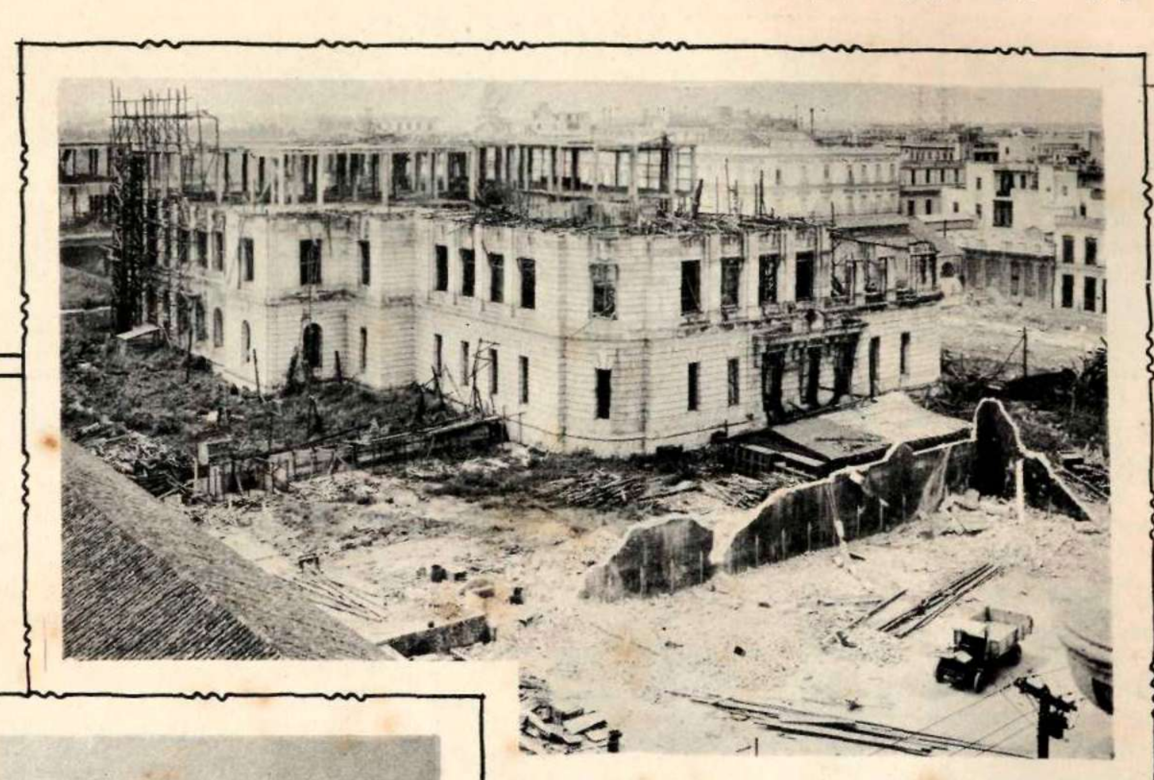




Comenzamos a dar hoy la serie de informaciones anunciadas sobre la Habana de ayer, de hoy y de mañana, *con esta doble página dedicada a los antiguos terrenos de Villanueva, donde estuvo a Casa de* Parada *en el sitio de los almacenes del Camino de Hierro, cerca del* Jardín Social *y el* Tívoli *que se hallaba en la acera del frente, sitios de moda en aquellos remotos tiempos. Así, con pocos cambios, permaneció la Estación de Villanueva hasta que durante el gobierno del General José M. Gómez cambió esos terrenos por los del Arsenal, instalándose en estos la Estación Ter-*

DE HOY Y DE MAÑANA

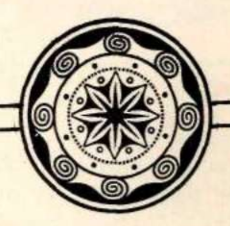
de Villanueva
o Nacional



rincipal del Capi-
cto de la Secreta-
Públicas.
ntes Cabarroca.)

Hoy. *Aspecto general que presentan los antiguos terrenos de Villanueva y parte empezada a construir del capitolio.*
(Foto de J. López y López)





minal y dedicándose los de Villanueva a Palacio Presidencial. Se empezaron con este objeto las obras, pero, en la época del Presidente Menocal se desistió del primitivo plan, adquiriéndose para Palacio el que estaba construyendo el Gobierno de la Provincia y que al fin ocupó el primer Magistrado de la República, y destinándose aquellas a Capitolio, paralizándose con este motivo las obras hasta que ahora se han reanudado, formando parte el nuevo Capitolio del plan general de Obras Públicas que proyecta realizar el actual Gobierno debido a la iniciativa del Secretario del ramo, Dr. Carlos Miguel de Céspedes.

NUESTROS COLABORADORES

1916 - 1926

A

Angulo, Rafael M. de; Adams, Irving T. (fot.); Acosta, Francisco; Agramonte, Emilio de; Alba, Sigfrido del; Alemán, José; Armas, José de; Arce, Francisco de (Alvaro de Heredia); Avilés, Eduardo; Aguirre, Carlitos; Aramburo, Mariano; Angel, Faustino; Acevedo, Luciano de; Alvarez, Consuelo; Acosta, J. M.; Acosta, Agustín; Angelo; Aristondo; Amero; Aguirre, Velasquez, Ed.

B

Baralt, Blanche Z. de; Baudran, Emma de; Baralt de Brull, Adelita; Borrero, Dulce María; Bazil, Osvaldo; Bernal, Emilia; Bolio, Dolores; Blanco, Rafael; Beau Brummel Jr.; Barros, Bernardo G.; Blez, Joaquín (fot.); Borgia, René; Blanck, Willy de; Borde D'Arrere, Jean; Blanck, Hubert de; Bobadilla, Emilio (Fray Candil); Blasco Ibáñez, Vicente; Borrero, Esteban; Begni del Piatta; Botet, Gustavo; Bólin, Guillermo; Baralt, Luis; Boti, Regino E.; Busquet, Angelica; Bacardí, Emilio; Barillas, Pedro A.; Bailey, Teodoro; Betancourt, Angel C.; Bagaria, Luis; Barrios, Eduardo; Bóveda, Xavier; Blanco Fombona, R.; Barrera, Antonio; Blanco, Andrés Eloy; Bryon, Dulce María.

C

Cisneros, F. G. de; Caruso, Enrico; Crespo, Bernardo J.; Capote-Carballo, A.; Carrión, Miguel de; Castellanos, Jesús; Chacón, José María; Castañeda, Enrique; Castillo de González, Aurelia; Catalá, Raquel (Ariana); Cortina, José Manuel; Cisneros, Consuelo C.; Crespo, Fanny; Collado, María; Carbonell, J. M.; Carbonell, Néstor; Cabrera, Lydia; Crespo, J. Juan; Cabrera, Ramiro; Campillo, J. F.; Corzo, Juan; Cantón, Gregorio G.; Cazade, Enrique; Coronado, F. de P.; Castellanos Pérez, Jesús; Carrasquilla-Mallarino; Cabrisas, Hilarión; Cesteros, Tulio M.; Covarrubias, Miguel; Cortés, Pedro; Cabarrocas, Félix; Conangla Fontanilles, J.; Chaliapine, Feod. J.; Caminero, José; Cesteros, M. F.; Contreras, Francisco; Caravia, Enrique; Carpentier, Alejo F.; Callorda, Pedro Erasmo; Centurión; Caso, Antonio; Castillo, Jesús; Chenard, J. R.; Chioino, José; Cabrera, Raimundo.

D

Díaz Salinero, M.; Dalmau, Emilio; Díaz Cruz, Mario; Diez-Canedo, E.; Dardet, Eusebio; Domenech, Rafael; Doll; Donning, Irving; Drayton, Grace.

E

Escala, V. H.; Elizondo, Pepe; Elsa; Elmore, Edwin.

F

Fierce; Frau Marsal, Lorenzo; Fontanills, Enrique; Figarola-Caneda, Domingo; Fornaro, Carlo de; Ferrara, Orestes; Fonseca Mnez., Juan; Fruch, Alfredo; Fernández de Castro, J. A.; Fabiano, Fabián; Fabila, Alfonso; Fernández, Carlos; Figueredo, Fernando; Fernández, Prudencio.

G

González Lanuza, José; Garbalosa, Graziella; González de la Peña, José; García Cabrera, Enrique; García, Sirio; Gollury, Ramón (Roger de Lauria); G. del Valle, Francisco; Gutiérrez, Gustavo (Guy de Gutsa); García Sanchís, Federico; Gay-Calbó, Enrique; Guimaraes, Luis de; Geenzier, Enrique; García Cabral, Ernesto; Gómez de la Serna, Ramón; Ghiraldo, Alberto; García Sanchiz, Rafael; Galves, Wenceslao; García Marruz, Sergio; González, Carlos; García Calderón, Ventura; Genthe, Arnoldo; Giménez Lamar, G.; González, Fernando; Gálvez, Manuel; Guerra, Ramiro; Girondo, Oliverio; Garavito; Gutiérrez, Tomás Servando; Garduño, Alberto; Guillot, V. Juan.

H

Hernández Catá, Alfonso; Henríquez Ureña, Max; Hernández Portela, Ramiro; Henríquez Carvajal, Federico; Homs, Ernesto; Hurtado de Mendoza, José; Hernández-Giro, José Emilio; Henríquez Ureña, Pedro; Hoyos, Juan de; Herrera Guiral, Ricardo.

I

Iglesia, Alvaro de la; Ibarzábal, Federico de; Icaza, Francisco A. de; Ibarbourou, Juana de; Isaura, Clemencia.

J

Juan, A. de; Jiménez, Guillermo; Jiménez, Juan Ramón.

K

Kapfenberger, Joseph; Kaufman, Herbert; Kaufman, S. Jay.

L

Linares, M. L. de; Ledo, Nemesio; Lillo, Rafael; López, Pedro Alejandro; Lugo-Viña, Ruy; Lamarche, J. B.; Le Febure, Roger; Loveira, Carlos; Lozano Casado, M.; Lázaro, Angel; López Silvero, Jesús; Lamar Schweyer, Alberto; Leyva, Armando; Lufriu, René; Lohengrin, Camilo de; Lizaso, Félix; Loynaz, Enrique; Lozano, Rafael; Lamarque, Luis; León, José de la Luz; Lugones, Leopoldo; López, José Luis; Loera Chávez, Agustín; Lillo, Baldomero.

LL

Lluria, María de; Llaverías, Joaquín; Llez, Fernando.

M

Marcos, Miguel de; Milio; Málaga Grenet, Julio; Muñoz, Víctor; Marquina, Eduardo; Montagú, Guillermo de; Messerole, Harriette; Martínez, Guillermo; Machado, Fco. Paula; Martínez, Dávila, M.; Machado, Luis; Martínez Fraga, Pedro; Morales, J. M.; Machado, Antonio; Morales de Acevedo, Emilio; Martínez, José Agustín; Montgomery Flagg, J.; Menéndez, Carlos R.; Marco; Mello, Gonzalo G. de; Moya del Pino; Mistral, Gabriela; Miranda, Luis Rodolfo; Marinello, Juan; Méndez Casal, Antonio; Mañach, Jorge; Martínez Villena, Rubén; Moreno Villa, José; Medrano, Higinio J.; Montori, Arturo; Marsal, Manuel; Major; Montenegro, Carlos; McBride, Clifford.

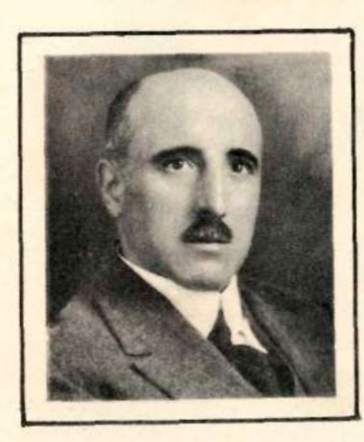
A C T U A L I D A D E S



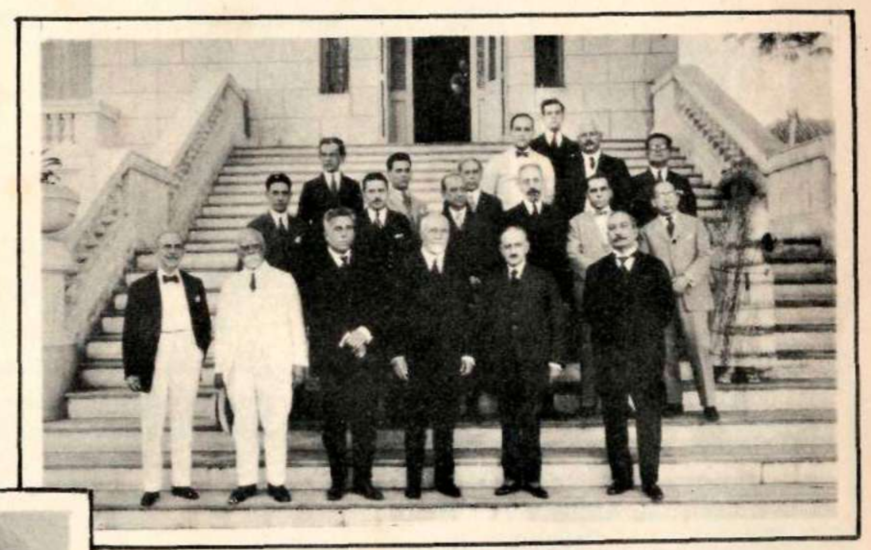
Presidencia de la velada ofrecida por la Academia Nacional de Artes y Letras, en el Teatro Nacional, en homenaje a la memoria del ilustre patricio Manuel Sanguily.



Lcdo. Romeo Ortega, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de México en Cuba, que después de una fructuosa estancia entre nosotros, partió rumbo a su patria, el mes pasado.



Manuel Gutiérrez Escalada, el promotor y editor de El Libro de Cuba, *que después de concluída la magnífica labor realizada en esa gran obra de propaganda nacional, embarcará próximamente, en viaje de negocios, para la vecina república de México.*



Miembros de la Comisión de Cooperación Intelectual reunidos en la Secretaría de Estado para dar posesión al Dr. Antonio S. de Bustamante, de la Presidencia de dicho alto organismo cultural.
(Fotos. López y López.)

Dr. Juan Bautista Landeta, decano de nuestro cuerpo médico e ilustre facultativo, fallecido el mes último en nuestra capital.





Dos kioskos de los más celebrados en la verbena que tuvo lugar en Víbora Park, con fines benéficos, por los antiguos alumnos de los H. H. Maristas.

A JOSE MARIA DE HEREDIA

Por ARMANDO GODOY

I

Ton aïeul, le héros "mélancolique et fier"
Qui fit surgir de l' ombre "une Carthage neuve",
Te suit, de son tombeau lointain, à chaque épreuve
De ta gloire, évoquant maint souvenir amér.

Il reconnaît son sang, sa volonté de fer,
La noble soif qui seule aux obstacles s' abreuve;
Il est content de toi comme le mont du fleuve
Qui va toujours plus grand et plus fort vers la mer.

Qu'il eût frémi d' orgueil devant cette sculpture!
Il eût voulu donner son casque et son armure
Pour prêter a tes yeux l' eclat de leur métal,

Prendere a la forêt vierge où sa croix fut plantée.
Ta couronne, et te faire un digne piédestal
Avec les sûrs remparts de sa ville argentée.

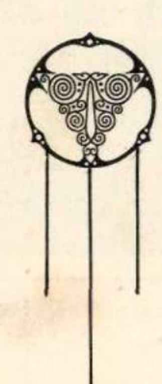
II

Une ombre encor plus chére, amoureuse s' incline
Devant toi. S' arrachant a l'etérnel sommeil,
Ta mére vient t' offrir de nouveau le soleil
Et dévoiler ce front que la gloire ilumine.

Jadis, pour te guider dans la route divine
Et t'aprendre le beau langage sans pareil,
Son adorable voix caressait ton réveil,
Chantait sur ton berceau les vers de Lamartine.

Quand elle ira, ce soir, te joindre au sombre lit
Funéraire, sachant, que désormais l'oubli
Respectera l'enfant qui fut son espérance.

Avant de réfermer la porte du tombeau,
Elle te chantera ton sonnet le plus beau,
Fiére d' avoir donné ce poète a la France.



III

Ecoute ce murmure ami. C' est l' air natal
Qui vient baiser ton front d'une tiède caresse,
Il t' apporte en son souffle embaumé de paresse
Les sons et les parfums du "monde occidental".

Là bas, se contemplant dans le calme cristal
De ses ruisseaux si purs, notre ile enchanteresse,
L' amante du soleil, s' enguirlande et te dresse
Sur sa terre fleurie un autre piédestal.

Le bronze fixera ton image hautaine
Au sein de la patrie "éclatante et lointaine"
Ou tes yeux, de poéte ont vu le jour premier

Ils auront de nouveau la merveilleuse aurore
Le crépuscule en feu sur notre mer sonore
Et la nuit lumineuse ou pleure le palmier.

IV

Le mont est escarpé; la route, hostile et noire.
Te souviens-il des rocs qui saigneient sous tes pas
Lorsque, blessé d'amour par ses mortels appas,
Tu commencais ta course ardente vers la gloire?

Ah! L' injure, la révérence obligatoire
Au grand qui te regarde et ne te connaîs pas!
Quel que soit ton mérite, il te faut le trépas
Poéte, pour franchir le dernier promontoire.

Mais toi, tu fus heureux comme un conquistador;
Ainsi que tes aieux, tu pris la Toison d'or,
Venant de loin, armé de ton rêve tenace;

Et la France au grand coeur, mére de la beauté,
En t' adoptant pour fils au sommet du Parnasse,
T' offrit, vivant encor, son immortalité.

N

Nervo, Amado; Novo, Salvador; Núñez Olano, Andrés.

O

Ortas, Casimiro; O'Donnell y Diaz de Mendoza, Juan; Ortiz, Fernando; Ordext, Isabel Margarita.

P

Pichardo, Felipe; Pérez de los Reyes, Rodrigo; Portell-Vilá, Heriberto; Pérez, Luis Marino; Puga, Amalia; Pompey, Francisco; Pérez de Ayala, Ramón; Pellicer, Carlos; Poncet, Carolina; Peña, J. M.; Pacheco, León Pichardo, Manuel S.; Posnanky, Arturo.

Q

Quílez, A. T. (Pelleas); Quesada, Salvador; Quiroz, Pepe.

R

Roig de Leuchsenring; Ruiz Toledo, Ernesto; Roger, Antonio; Rodríguez Embil, Luis; Rodríguez-Correa, Emilio; Ruiz del Viso Jr., R.; Ramos, José Antonio; Rodríguez de Tió, Lola; Rojas, S.; Rosado Vega, Luis; Roselló, A. A.; Rebolledo, Efrén; Rodríguez, Emilio Gaspar; Román, Alberto; Riverón, Enrique; Rubiera, Ramón; Reyes, Alfonso; Robreño, Gustavo; Rousa Oxandanberro; Ruiz Parrado, Flora; Ramírez Angel, E.

S

Sánchez Galarraga, G.; Saavedra, Héctor de; Sansores, Rosario; Soignie, Fernando de; Solo, Luis de; Saavedra, Armando; Sabás Alomá, Mariblanca; Surís, R. A.; Stafford, B. J.; Salazar, Toño; Selva, Salomón de la; Sánchez de Fuentes, Ed.; Serpa, Enrique; Santovenia, Emeterio; Smith, Sherman; Sambougnac, Alex.; Sánchez Felipe A.; Simatos, Chrislos; Sux, Alejandro; S. Bustamante Montoro, A.; Sotolongo, Gustavo; Suárez Solís, Rafael; Sanchiz-Yago, Rafael; Sanjuán, Pedro; Sabat Ercasty, Carlos; Sanguily-Aristi, M.; Sanguily, Manuel.

T

Torre, Terina de la; Torres, Miguel; Tio Pérez, Jaime; Tablada, José Juan; Tejedor, M.; Torre, Rafael de la; Turcios, Froylán; Torres Vidaurre, José; Torres Bodet, Jaime; Tabío, Evelio; Teuma, Emilio; Tallet, José Z.; Tamayo, Dr. Diego; Talero, Eduardo; Torre, Miguel Angel de la.

U

Urbina, Luis G.; Uhthoff, Enrique; Urhbach,, Federico; Unamuno, Miguel.

V

Villa, Sergio de la; Valls, Jaime; Valdivia, Aniceto (Conde Kostia); Varona, Enrique José; Valderrama, Esteban; Villoch, Federico; Villar Buceta, María; Vitoria, Mario; Vasseur, Carlos A.; Valle, Rafael Heliodoro; Velasco, Carlos de; Valdés-Roig, Ciana; Vega, M.; Villoldo, Julio; Villaespesa, Francisco; Vázquez de Cuberos, Luis; Veiga, J. J.; Valer, Pedro; Valle-Inclán, Ramón de; Varona, Mig. A.; M. D. Vago; Valverde, Antonio L.; Valle, Adrián del; Valdés, Ovidio; Vasconcelos, José.

W

Walsh, Thomas.

Z

Zárraga, Miguel de; Zamora, Juan C.; Zayas, Alfredo de; Zendejas, Josefina; Zelaya, Guillen.

OTRAS FIGURAS DE SOCIAL



TROADIO HERNANDEZ
Jefe del Departamento de Laboratorio



JOSEFINA MOSQUERA
Jefe del Departamento de Estudio y Emplanaje



CLEMENTE VILLAZON
Jefe del Departamento de Rotativas.





EMILIO CHAVEZ
Jefe del Departamento de Dibujo y Colores



JOSE LOPEZ Y LOPEZ
Redactor Gráfico



Los directores de SOCIAL *y del Sindicato de Artes Gráficas con los empleados y obreros de ambas empresas.*
(Fotos López y López.)



Para que una Residencia se considere lujosa debe tener por lo menos un baño con azulejos Faince. De venta por

PURDY & HENDERSON TRADING Co.

PROYECTOS DE BAÑOS ARTISTICOS

Raul Gutiérrez

DEPARTAMENTO EFECTOS SANITARIOS

HABANA 55



Mlle. Marie Guy, el lindo bibelot *parisiense que presentará Thomas Meighan en la pantalla interpretando el* rôle *de heroína en su producción* Dioses de Lata.
(Foto Bonney.)



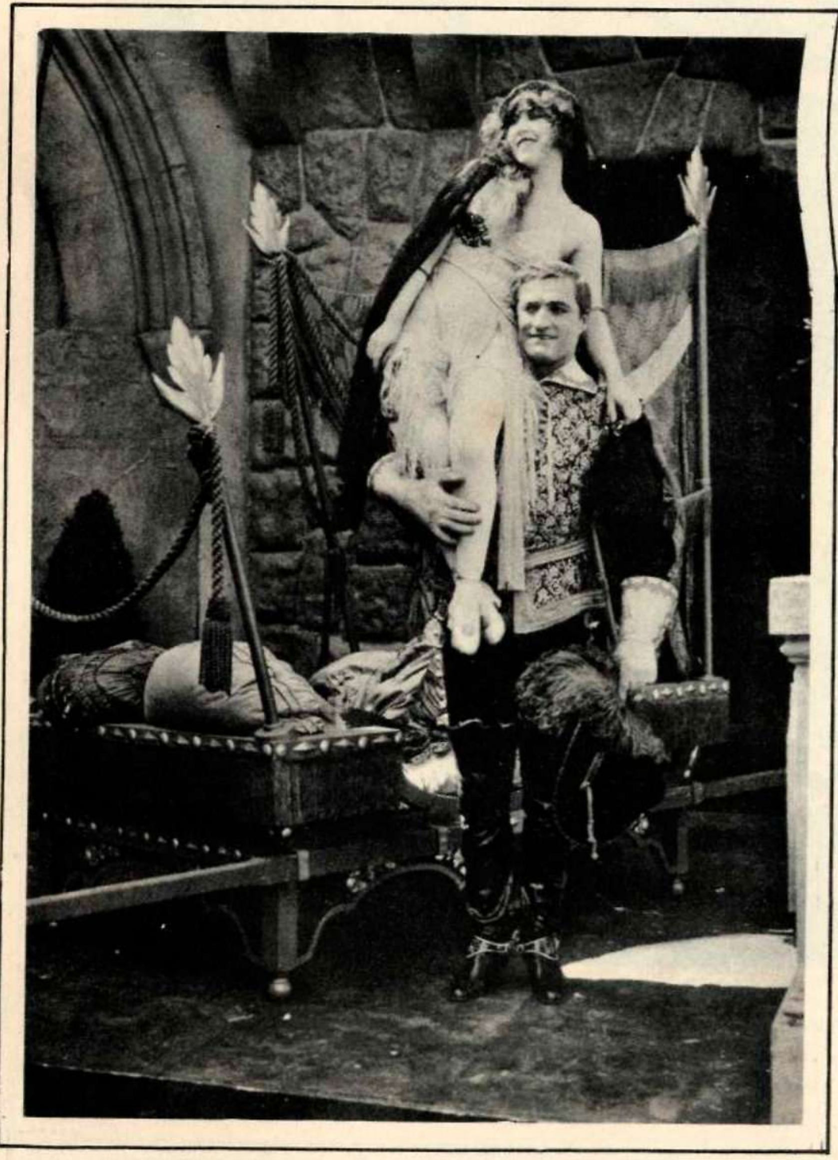
Patsy Ruth Miller y Monte Blue en una pose muy sugestiva de la producción de la Warner Bros, Hogan's Alley.





Un momento interesante—¡y bien!—de la pelicula de la Warner Bros, Vendedores de Placer, *en la que Don Alvarado e Irene Rich, sellan con un beso, no muy expresivo por cierto, "lo que hace tiempo se dijeron sus apasionados corazones."*

(Foto. Warner Bros.)



Tom Mix y Billie Dove, en una triunfal escena, con caracteres de apoteosis, de la obra El Vaquero Sevillano, *de la* Fox.



Gloria Swanson, Condesa de la Falaise de la Coudraye y su esposo el Conde de la Falaise, a bordo del transatlántico Paris, *a su llegada a New York, después de un grato viaje por Europa.*
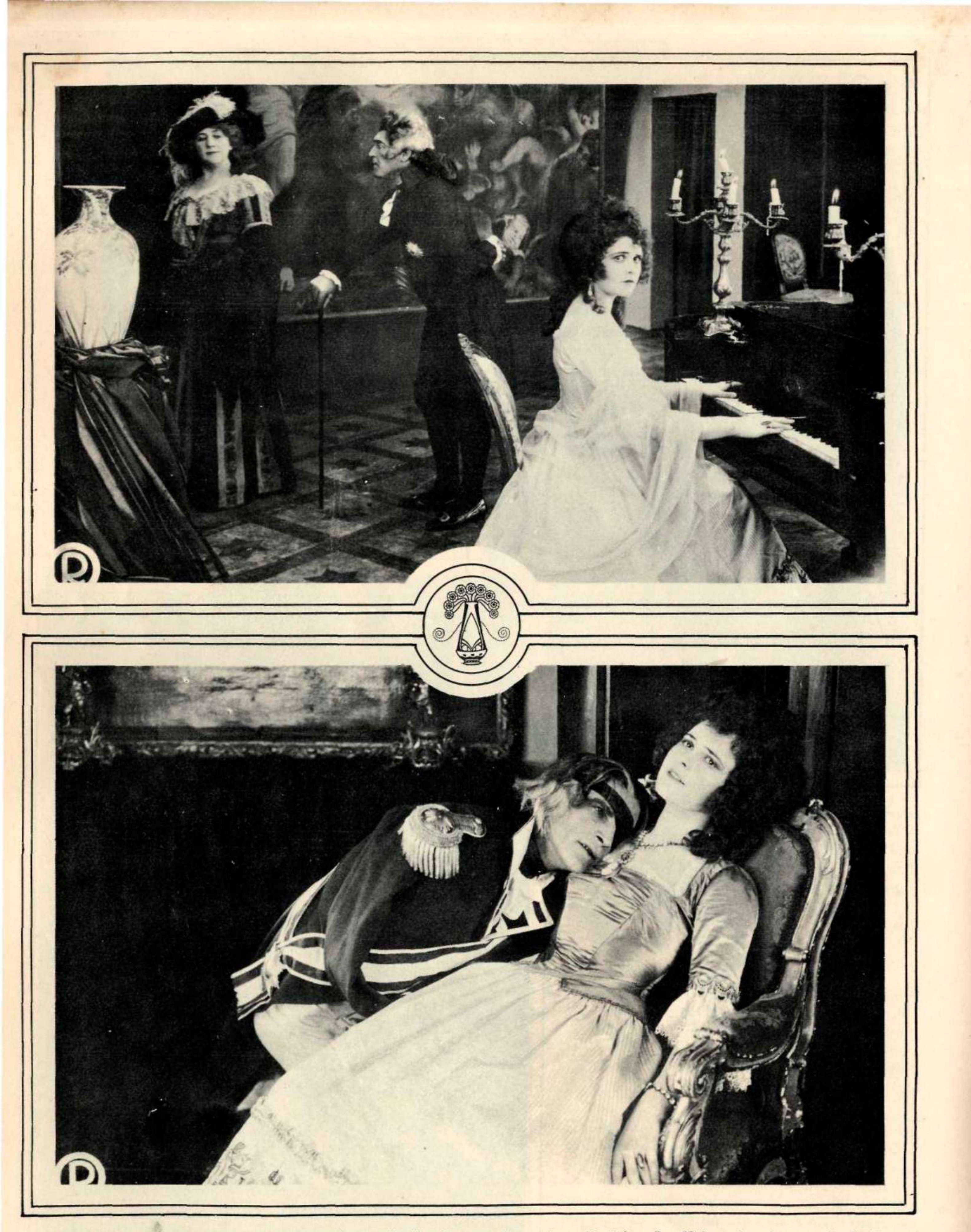


MAX LINDER

El popularísimo y famoso artista francés de cine, que en unión de su esposa puso fin a su existencia, en París, ingiriendo ambos un narcótico y abriéndose las venas. Ya el año pasado habían tratado de suicidarse. Parece que a un agudo estado neurasténico se debe este trágico fin del gran humorista de la pantalla.





El curioso lector podrá admirar en este grabado a las esculturales hermanas Marie y Christine Guy que brillarán, como estrellas gemelas, en la constelación de Thomas Meighan. De presentarse estas lindas francesitas en tan moderno como elegante atavío nadie dudará que los Dioses de Lata *habrán de ser ungidos por millares de adoradores. (Foto Bonney).*



Dos bellas escenas de la nueva y grandiosa película alemana de carácter histórico, La Vida y las Amores de Lady Hamilton, El último amor de Lord Nelson, *en siete actos, intenso drama adaptado al cine con arreglo a la obra de Vollrat Schumacher por Ricardo Oswald.*

Se tira de un automóvil, con su maleta, un viajero retrasado. Le salen al encuentro dos llorosas señoras medio enlutadas. Besándose, se despiden:

—¡Apúrate! ¡Cablegrafía desde el Cayo!

—¡Buen viaje, hijo!

—¡Adiós!

—¡Adiós!

Una de las hijas del orador le dice a *Cartayita*:

—Y usted ¿por qué no llama por teléfono?

—Sí. Aunque sea para saber qué les pasa. Vaya. Mire. Por aquí. Corra—corean todos, casi empujándole en dirección a las oficinas de Aduana.

Cuando *Cartayita* va a medio camino, y los otros comentan el lance, bulliciosamente, la sirena conmueve el aire con un quejido poderoso, y en seguida suena la campanilla de a bordo, llamando a los no viajeros a la escala.

En torno del Capitán se agrupan amigas y amigos, todos agitados, todos afanosos de ratificar, diez veces sus vehementes afirmaciones, ilustradas con ejemplos, de que Rosa y Conchita se quedan. Unos empleados, de gorra y botones, con vivos dorados, se acercan a avisar que el vapor está al desprenderse del muelle, de un minuto a otro. Mientras se les aclara lo ocurrido, el *Cuba* da un corto y significativo aviso de sirena, y los acompañantes se alínean a la orilla del muelle, para el clásico e imprescindible aleteo de pañuelos, en el instante oportuno, ya muy próximo.

En este último minuto de esperanza, sale *Cartayita* de las oficinas de Aduana, con el pajilla en la mano; el paso largo, rapidísimo; los negros ojillos, sensacionalmente agrandados, y esta exclamación, a toda voz:

—¡Dice la criada que salieron hace como veinte minutos!

—Pues deben estar al llegar.

—Lo más que puede tardarse una máquina, desde el Vedado, es eso: veinte minutos.

—¡Las pobres!—exclama una muchacha.

—¿Y no querrán esperarlas un momento?—pregunta otra, paseando la criolla mirada dominadora por los hombres circunstantes, en clara e imperiosa insinuación.

Tanto, que es instantáneamente aceptada. Parten hacia el vapor los de las gorras y los botones dorados, seguidos del orador y el capitán. *Cartayita* va a plantarse en el adoquinado de la entrada; a avizorar aquel sucio escampado vorazmente: la cabeza en alto, las manos en la cintura, toda la nerviosa figurita empinada en la punta de los pies.

Regresan fracasados el orador y el capitán. El grupo decide esperar unos minutos más, de todos modos, a los viajeros frustrados. El capitán se reune con *Cartayita*, para comunicarle la inutilidad del esfuerzo realizado y comentar el caso. Vuelve el último al teléfono, y ratifica la exactitud de la anterior comunicación. De nuevo se reune con el capitán en el sitio donde antes estaban. Y mientras ya se oyen gritados adioses y se ve el consabido, frenético agitar de pañuelos, de los que parten y los que se quedan, dialogan, solos y de pie, los dos hombres.

—Estoy asustadísimo — dice *Cartayita*.—Me he estado temiendo que, a la hora de la partida, Rosa se resistiera a embarcarse. O la resistieran; que todo es posible, y a juzgar por las señas... Porque esto de que, a mujeres, se les vaya un barco, tiene miga.

—No. ¿Por qué?

—Porque sí. Bien sé lo que me digo. Esto es grave. Gravísimo para mí. Yo tengo que embarcar a esta mujer. Y eso, por lo pronto; como principio de un programa, que después veré cómo acabo de trazar.

—¿Para?

—Pues, calcula tú. Para lo lógico. Creo llegada la hora de romper con los sentimentalismos y las ridiculeces de la juventud, si quiero pasar a un mayor escenario de actividades y probabilidades. Y Rosa no sólo no me conviene para el porvenir, sino que ya me está estorbando el presente. Tengo que optar entre ella y la hija del General Reguera. El corazón me dice (y perdóname el ridículo) que estoy enamorado de Rosa—me lo ha dicho mientras he urdido lo del viaje, y estos días últimos, y ahora mismo; pero el sentido práctico; el sentido moderno, me dice que debo ir directamente a la hija de Reguera, e ir sin propiciar el chance de que se me atraviese uno por el medio, y hasta lo peor: que el hombre se resienta. Yo, chico, me he decidido por la política, como sabes, desde los veinte años; tengo treinta, y en ese mundo de afanes enfermizos, de sucias intrigas, de picardías y toda clase de renunciamientos morales, he aprendido que el político inconscientemente se hace una segunda naturaleza. La segunda naturaleza de toda profesión. Es, y no puede ser más que político. Eso soy yo. La política se me ha puesto por encima de todo otro interés; hasta de la más humana inclinación personal. Así, debo hacerme la idea de que Rosa es sólo un caso de juventud boba, de romanticismo fiambre. ¡Vaya! Un capricho. Y con cemento armado me he fabricado la tal idea. Aunque el capricho sea algo más hondo y de más dolorosa extirpación. Pero yo, chico, necesito quedarme en la Cámara; mantener los seis mil votos de la cabecera, y los que me dan el número uno en la boleta provincial. E indudablemente el General sigue siendo el hombre de la provincia. Y te lo digo con franqueza, ya que somos primos, aunque nunca nos vemos: yo necesito ser senador, y hacerme abogado, y para serlo tengo que no soltar al hombre. Nada de él. Ni la red de secretos, intereses, compromisos, influencias; de todo el caciquismo absorbente, que tiene extendida por aquella región; ni su poder incontrastable entre los muñidores electorales de La Habana; ni su hija. Y en cuanto al parentesco de ella con Rosa, y a que Sergio esté por medio... psh!

De repente *Cartayita* se detiene en su discurso, y exclama:

—¡Espérate! ¡Ahí vienen!

Cruzándose con dos o tres máquinas en retirada, la negra y barata limousine del cuñado de Rosa, llega rapidísima, dando breves tumbos, como un bote motor, que cruzase la propincua bahía inquieta, a toda velocidad.

Y más, porque, rarísimamente, viene la máquina con todas las cortinas corridas.

Se detiene la limousine. *Cartayita* se lanza a abrir la portezuela, y... grita espantado:

—¡Rosa! ¡Rosa!

Rosa está sola en el automóvil; tirada en el asiento posterior del vehículo, como un sangriento pelele: el tronco doblado sobre los cojines; los ojos entreabiertos y aun brillantes; el labio inferior, torcido, en horrible mueca; un fino zapato gris, tinto en la sangre que todavía corre media abajo, empapándola, y encharcando el piso de la máquina; al que ha caído, como una flor tronchada, un rojo sombrerito de viaje.

Cartayita y el chauffeur, se lanza al interior de la limousine, y comienzan por apartar afanosos, aturdidos, hacia un rincón, los bultos de viaje, que estorban; algunos con manchas de sangre y huellas de violento pisoteo.

—¿Qué es esto? ¿Cómo usted no lo ha visto hasta ahora?—anhelante interroga al chauffeur, *Cartayita*.

—¡No sé! Pero ¿está muerta? ¿O sólo herida?

—¡Vamos a ver!

(*Continúa en la pág.* 80)



LA IRRESISTIBLE

Dorothy MacKaill

estrella de FIRST NATIONAL
en "La Regeneración de O'Malley"

dice: "Mantengo mis dientes firmes y sanos, cepillándolos dos veces al día con Crema Dental Kolynos. Ningún otro dentífrico me proporciona tanta satisfacción como Kolynos."

Dorothy MacKaill

¡DIENTES sanos, firmes y bellos! Usted puede poseerlos también si les proporciona la infalible protección que Kolynos les imparte.

La Crema Dental Kolynos limpia la dentadura perfectamente, sin rayar ni raspar. Sus propiedades antisépticas efectúan la destrucción de los gérmenes nocivos que pululan en la boca y garganta. Kolynos es, además, económico, por estar preparado en forma concentrada. Basta usar un centímetro en un cepillo seco. Cada tubo contiene suficiente dentífrico para 50 días, si se cepillan los dientes dos veces al día

Busque usted siempre el tubo amarillo de Kolynos en la caja amarilla de Kolynos.

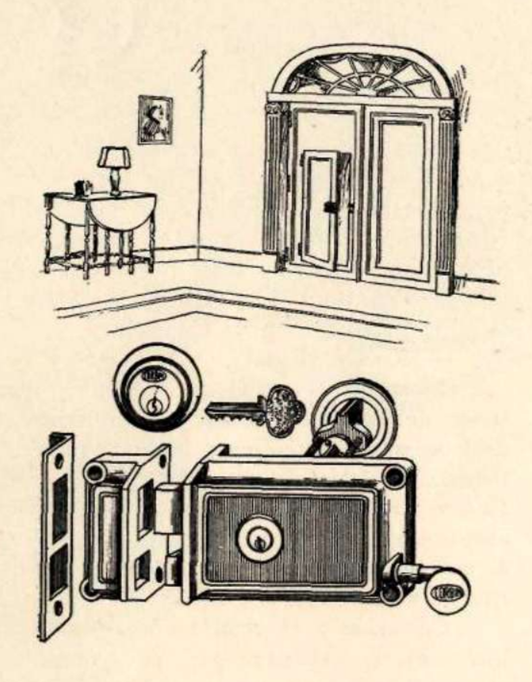
Distribuidores exclusivos: COMPAÑIA DENTAL CUBANA
Presidente Zayas No. 67.—Habana.

CREMA DENTAL

KOLYNOS

Buenos Edificios Merecen Buena Ferretería





CORBIN

El símbolo de confianza

LA confianza que en los productos marca Corbin han depositado los consumidores en todo el mundo, ha sido el resultado lógico de la completa satisfacción que siempre han dado. Es tal la estimación en que tenemos esa confianza con que nos honra el público consumidor que bajo ningun concepto pemitiríamos que nuestra marca de fábrica figurara en herrajes cuya calidad no fuese la mejor.

La marca de fábrica Corbin es señal inequívoca de buena fe entre el comprador y el vendedor.

Agente para Cuba
JOSE GARCIA
San Rafael 102, Habana.

P. & F. CORBIN

AMERICAN HARDWARE CORPORATION, SUCESORES

Fábricas en New Britain, Conn., E. U. de A.

Almacenes en
NEW YORK
CHICAGO
PHILADELPHIA

Sucursales en el extranjero:
SHANGHAI
BOMBAY
BUENOS AIRES

 (*Continuación de la pág. 14*)

pretar las creaciones misteriosas del gran escandinavo, con una comprensión y una verdad extraordinarias en una actriz latina, que le atrajeron la admiración del público escogido del mundo entero. Su concepto del arte no era el de un simple espectáculo, el de un *juego* (concepto tan a la moda hoy); era el de una religión.

La curiosidad intelectual de esta comedianta no conocía límites. Era una lectora apasionada. Sus familiares recuerdan que pasaba largas horas tendida de pechos sobre la alfombra, leyendo sin moverse. No habiendo hecho verdaderos estudios, leía toda clase de libros, en un deseo vehemente de instruirse. Schneider nos cuenta que lo interrogaba sin tregua acerca de los libros nuevos que le convendría obtener. Empero su gusto era seguro, sus opiniones casi siempre acertadas. Entre los escritores nuevos de su país, Giovani Papini le parecía uno de los más interesantes. Entre los franceses, amaba particularmente al autor de *Jean Chistophe* y de la vida de *Beethoven.* Claudel la atraía también, aunque su concepto del cristianismo le parecía "demasiado duro". De los ingleses, prefería a Jack London y Thomas Hardy. Pero los autores que encendían su entusiasmo eran los rusos, intelectuales que tenían la audacia de "vivir sus obras": Tolstoi, Gorki y, sobre todo, Dostoiewski. Admiraba en general al pueblo ruso, creía que en su efervescencia revolucionaria se estaba forjando "la verdad de mañana."

Esta actriz singular no era solamente una apasionada, sino también una impulsiva de un ardor casi enfermizo. "Era cambiante como la onda," ha escrito una dama que la conoció íntimamente. Schneider nos habla de su "naturaleza quemante," de sus "humores a menudo contrarios." La *smara,* ese esplín veneciano, que le acometía a veces, y una enfermedad del pecho que contrajera en su juventud, contribuían a mantener su exaltación. Todo lo cual la hacía parecer en ocasiones precipitada o injusta. Sufría ella por ésto, profundamente. Porque, como todo verdadero idealista, era en el fondo humilde, generosa, buena. Su liberalidad para con sus camaradas iba hasta la abnegación y su caridad para con todos los que sufren la hacía olvidar la conveniencia personal. Dar era su mayor placer. Schneider nos cuenta que un día llegó a visitarlo muy agitada. "Ha venido a verme ayer—le dijo—una joven que yo creía ausente. Tuve tal sorpresa que no la acogí como hubiera debido. Estuve apenas correcta. Pero me sentía tan turbada de verla... Está tísica. Roja, con la rojez de la fiebre... Y ella me decía: "Qué bien está usted; tiene mucho mejor semblante que el año pasado..." Y yo tuve que decirle; "Usted también..." ¡Qué mentiras! ¡Qué mentiras se ve una obligada a proferir!... ¡Decir que yo tengo más de sesenta años y vivo todavía, y que ella, tan joven, *va a irse!* ¡Qué injusticia! ¡Eso no debería ocurrir!"

Al volver al teatro, después de doce años de retiro, la Duse, convencida de que la gran guerra determinaría una reacción espiritual, se proponía colaborar con sus medios en ese movimiento de redención. Deseaba fundar un teatro "netamente idealista," opuesto a la tendencia exhibicionista de los escenarios a la moda. "Un teatro en el cual representaré *obras*—decía a Schneider.—Llamaré a los jóvenes, a mis compañeros desde luego, es lógico. ¿La sala? Una pequeña sala con las paredes blanqueadas de cal, con un escenario muy sencillo. Nada de armamentos, casi nada de decoraciones. Que ante todo se pueda ahí oir y comulgar. Si es menester me instalaré bajo tierra, en un sótano, como los primeros cristianos..." Representaría las obras de Ibsen y desde luego un drama de Tommaso Gallarati Scotti: *Cosi Lía,* y una nueva pieza de Schneider: *Exaltación,* que nuestro autor había escrito para ella y que ella amaba y admiraba con todo su ardor.

Desgraciadamente la fatalidad de los acontecimientos destruyó tan hermosos planes. Abatida por su salud muy quebrantada y amargada por la incomprensión del público de Roma, la ferviente artista trabajaba penosamente. Luego, habiendo tomado una compañía por su cuenta y no pudiendo actuar con regularidad, se encontró en situación apremiante : cargada de deudas y sin siquiera encontrar sala disponible. A pesar de su estado delicado, tuvo pues que agitarse desesperadamente, a fin de obtener el oro indispensable. Fué a trabajar a Londres, a otras ciudades de Europa, y, como eso no bastara, se decidió en fin a partir a Estados Unidos. Pero el esfuerzo era demasiado grande. Y consumida por la enfermedad y la pena, falleció en Pittsburg, "lejos de la luz natal—como dice Schneider—en uno de los más odiosos infiernos de la civilazación moderna." Y he aquí que, luego, sus compatriotas que la habían abandonado, el gobierno que le había negado toda protección, sus colegas que le habían hecho la guerra solapada, recibieron sus despojos con ceremonia solemne, con duelo pomposo, con demostraciones de un dolor que solamente los humildes, los pobres de Desola que siempre la amaron, tenían derecho de mostrar.

Decididamente, la patria, aún cuando se llame Italia, es casi siempre para sus artístas, madrastra. En la América nuestra tenemos el ejemplo en una de las repúblicas más importantes: Chile. El desprecio de los hombres dirigientes de este país por los escritores y los artistas es ya tradicional. Y los que gobiernan y se hacen pasar por espíritus nuevos son, a este respecto, tanto o más incomprensibles que sus antecesores.

Edouard Schneider tiene, por la memoria de la que el llama su Grande Amiga, un verdadero culto. En su cuarto de trabajo ha hecho una especie de altar con numerosos retratos de la artista insigne. Me hace ver las "imágenes sagradas" y me habla de Eleonora Duse larga y fervientemente. Evoca recuerdos, refiere anécdotas, elogia el genio de la gran actriz, deplora la incomprensión de sus compatriotas. Y al terminar, este escritor francés, este dramaturgo parisiense tiene los ojos lustrosos de lágrimas.

El drama de Schneider que debía representar la Duse, *Exaltación,* se estrenará la temporada próxima, en París. No dejaré de ir a verle yo que apenas voy al teatro—es hoy tan poco interesante— pues una pieza de este escritor y que ha merecido la admiración de la noble actriz, no puede menos de ser una obra maestra.

FRANCISCO CONTRERAS

París, 1925.



AMPICO

ELECTRO REPRODUCTOR VERTICAL Y DE COLA

La poseción de un piano Ampico es símbolo de cultura musical y de distinción social. - La acción Ampico solo es adaptada a los mejores pianos del mundo: Mason & Hamlin - Chickering Knabe - Haines & Bros - Marshall & Wendell-Franklin.

Vendemos Victrolas Victor al contado y a plazos

AGENTES EXCLUSIVOS

UNIVERSAL MUSIC AND COMMERCIAL Co.

GRAL. CARRILLO (S. RAFAEL) 1. TELEFONO. A 2930



otros hemos sabido que su padre era carpintero. Es enemigo de los mercaderes y de los sacerdotes, a los cuales maltrata con palabras encubiertas. Sabe hacer sortilegios y ha pasado días enteros en el desierto en conciliábulo con el demonio. Odia a los ricos y a los poderosos, y a todos los que están conformes con la ley.

En aquel momento llegó un muchacho diciendo que a la orilla del río, debajo de un árbol, se había encontrado el cuerpo de un ahorcado; que los guardias solo habían podido detener a uno de los mendigos que aquel día habían llegado al pueblo, y que este mendigo negaba que lo fuera, afirmando que era pescador.

La noche sobrevino. El posadero nos sirvió la cena de muy mala gana. Antes había limpiado bien el comedor para que nadie pudiera contagiarse la lepra. De nuevo oímos gran batahola. Nos dijeron·

—Ahora lo están flagelando.

Una mujer entró en la posada dando muestra de gran alegría. El hombre que la acompañaba dió varios golpes con un bastón muy grueso. Después de cenar, ambos fueron a yacer en el mismo lecho.

La gritería se apaciguó. Los vecinos, al fin, se recogieron en sus casas. Y durante toda la noche los guardias pudieron dormir en silencio.

A la mañana siguiente, al despuntar el día, tres catafalcos se levantaban en lo alto de un cerro. Desde nuestra posada se veían muy bien: Había mucha gente armada. Había magistrados y sacerdotes. Hasta nos pareció ver a aquella mujer que había preguntado por El el día antes. Había tal gentío que se levantó gran polvoreda. Momento hubo en que pareció que las nubes ocultaban el sol.

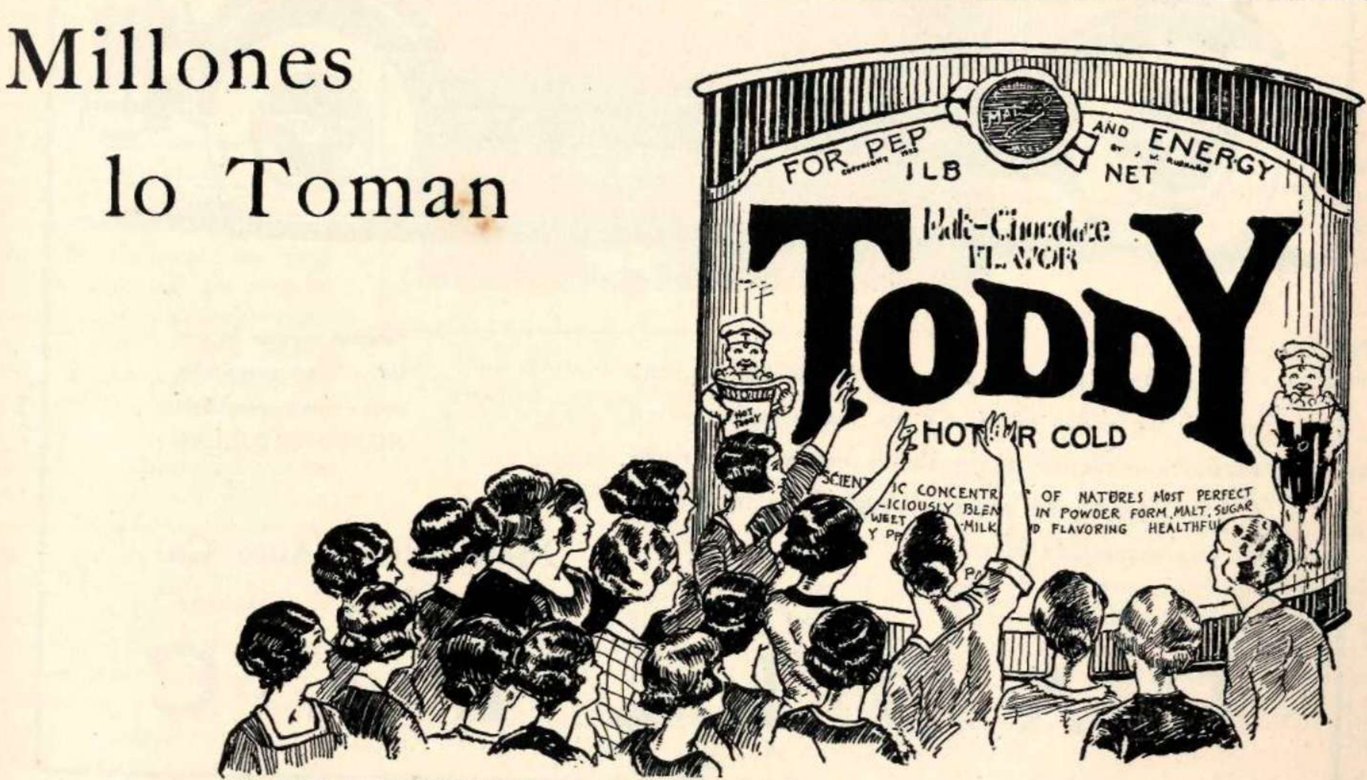
A la puerta de nuestra posada, cuando ya nos íbamos del pueblo, encontramos dos hombres que hablaban de El. El más viejo decía:

—Esta vez la justicia se ha hecho según el deseo del pueblo.

Pero el más joven le contestó:

—Yo te digo que resucitará.









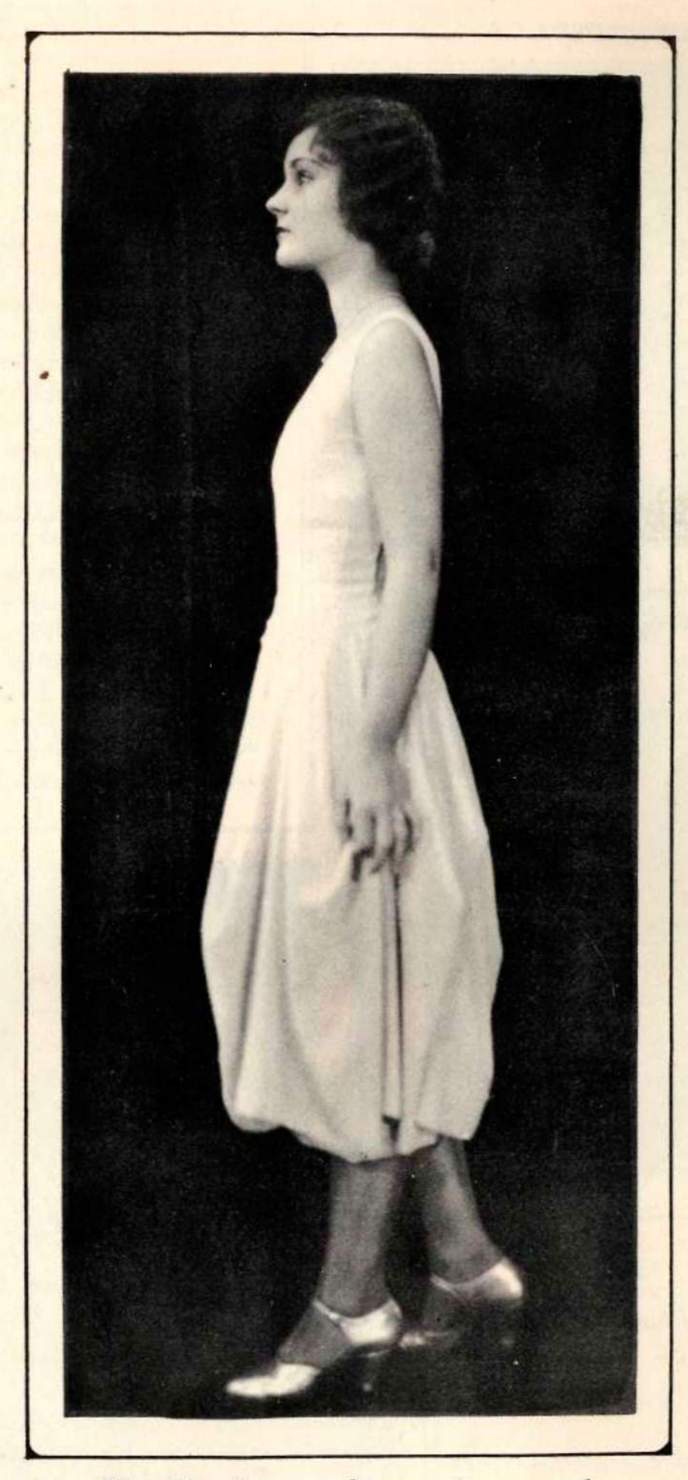


La hemos entrado en el período intenso de la *saison* invernal. La vida parisina, después del ligero desconcierto, del titubeo en las actividades que caracteriza el final del otoño, ha vuelto a tomar su curso normal, que más bien podría calificarse de anormal, pues viene a ser sinónimo de agitación, de continuas preocupaciones que pueden escalonarse entre las más trascendentales y las más fútiles.

Las grandes casas de costura siguen lanzando modelos admirables que vienen a definir más completamente y a afirmar las líneas enunciadas en creaciones anteriores. En las casas de Lanvin, de Doeuillet, de Cyber, el desfile de elegantes es interminable. Las tendencias están ya completamente fijadas, y es el momento de adaptar formas nuevas a la silueta de cada mujer. Los problemas que esto plantea son deliciosos e innumerables, pues cada elegante tiene que renovar las normas que se tenía ya impuestas en estaciones anteriores. Cada sabio capricho de los maestros del indumento femenino les sugiere una nueva estética de sí mismas, una completa variación en las proporciones generales de una silueta que daba ya la sensación de ser definitiva con solo haber durado el espacio efímero de unos cuantos meses.

Dentro de los moldes creados por las nuevas líneas que rigen los vestidos de invierno, se advierten las primeras libertades contra esas mismas líneas, en algunos vestidos que, para diversos usos conservan algunas de las características vistas anteriormente, y varían ligeramente el emplazamiento del talle o el largo general de las faldas.

Fué una verdadera revelación, por ejemplo, la aparición en las colecciones de Lanvin de una serie de sóbrios modelos de trajes negros que contrastaban de modo inesperado con los ricos colores impuestos este invierno por la moda. El vestido negro, tan sencillo, tan rico dentro de su economía de elementos decorativos perdura justamente. A veces se hacen de satín negro con discretísimas notas de color en la base, y a veces su chaqueta se abre sobre algún grácil chaleco de *kasha* azul con bordados. Muchos se ven confeccionados en *kasha* negro, con ligeros borbados en oro. Algunos, de muy bello efecto por cierto, se hacen de crepé de China negro con adornos plateados. En todos los casos los adornos que intervengan en los vestidos negros deben ser excesivamente parcos para conservar esa sensación sobria que producen los modelos negros. Con esos vestidos deben usarse pequenos sombreros de fieltro o pana del mismo color. ¿Y las medias, me diréis? ¿Qué medias nos pondremos con esos atavíos?... Pues esto será seguramente una sorpresa para vosotras: ¡la media negra reaparece! Las modelos presentadas por Lanvin las llevaban y nadie se atrevió a negar que el efecto era, en verdad, delicioso.



Miss Chandlers, en la segunda escena de Hamlet, *vistiendo un bello modelo de Vionet en crepé de China rosado.*
(Foto Maurice Goldberg)
(Modelo Bonwit Teller & Co.)

Otra particularidad que subsiste es la del uso de líneas algo masculinas para los trajes de *sport*. Para el *golf* o casi todos los deportes campestres no se ha abandonado el sencillísimo *jumper*, con muy pocos adornos, combinado a veces con una pequeña saya de *plissé*. Los prácticos y lindos sombreritos de cuero se siguen usando también, embellecidos por alguna cinta a uno o dos colores.

El sombrerito de fieltro sigue gozando de gran aceptación entre las elegantes. Se le vé aparecer desde el *footing*



matutino por las alamedas del *Bois*, con mil formas y muy pocos adornos, hasta los atardeceres en que suele embellecerse con una *aigrette* que le dá un aspecto de seriedad capaz de combinarse con los más austeros modelos.

Para los vestidos de noche, hechos para asistir al baile o al *cabaret*, se emplean mucho las lindas franjas, que comunican una silueta extraordinariamente sugestiva a las bailadoras. Paquín presentó en ese aspecto un modelito que llamó poderosamente la atención a todas aquellas que visitaron sus colecciones. Tenía un corpiño de crepé de China, ligeramente escotado al frente y detrás, cayendo sobre una falda toda rodeada de franjas de seda roja que partían de una línea de talle marcada muy bajo.

Para los vestidos de noche se usan siempre géneros muy suntuosos y ricos . Las grandes *soirées* parisienses, por ello, se transforman este invierno en verdaderos desfiles de magnificencias. El oro, los lamés, lamés bordados, capas de brocado metálico, los terciopelos, las chinchillas, abundan. Nada puede imaginarse más suntuoso que los trajes "princesa" lanzados por varios costureros pari-

Un elegantísimo vestido de baile, confeccionado en chiffón blanco, con adornos de terciopelo y piedras del Rhin. (Foto Maurice Goldberg).

(Modelos Bonwit Teller & Co.)



Una bellísima creación de Lanvin: un vestido de tisú de oro con adornos plateados. (Foto Maurice Goldberg)



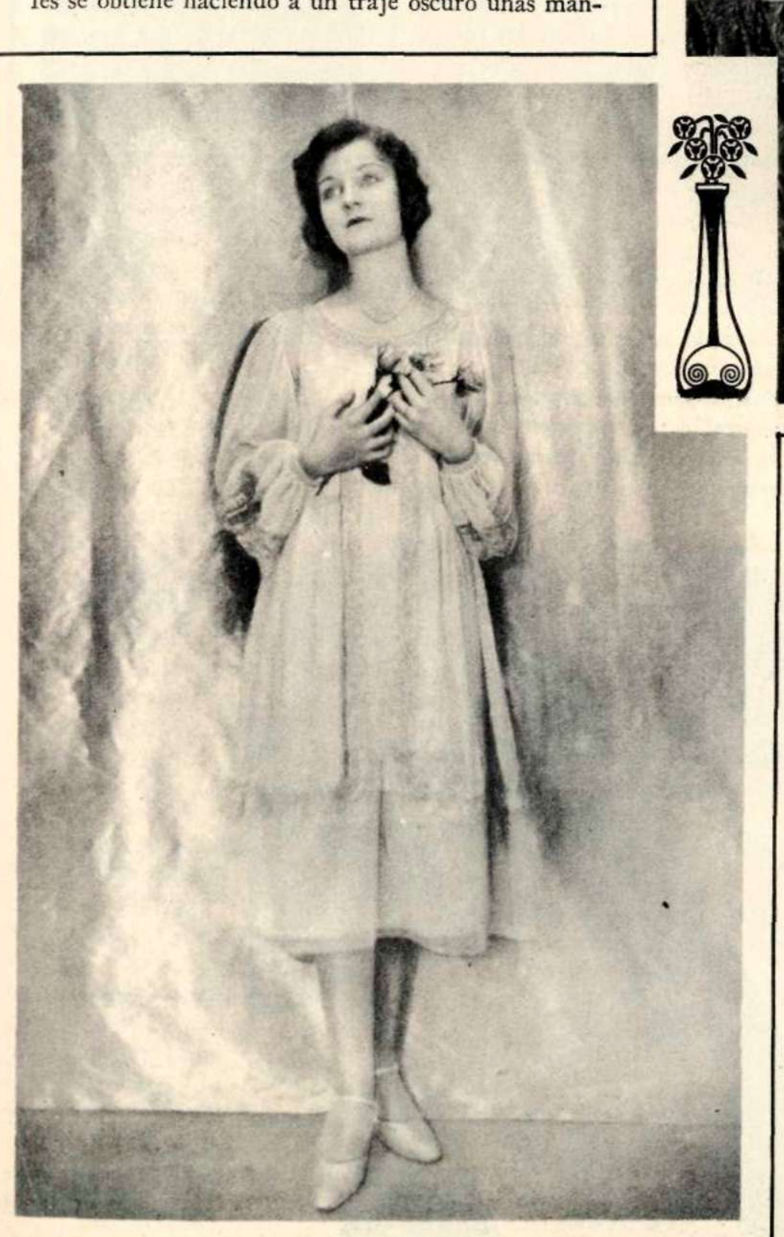
Adorno creado especialmente por Lucien Lelong para el peinado de moda. Con este bello complemento el célebre "bob" tendrá un aliciente mayor para aquellas que aún añoran las caprichosas coiffures *de otros días.*

sienses, hechos en lamé de plata, bordados con perlas blancas y *strass*. Difícilmente podrá hacerse algo más bello y refinado que ciertos modelos de terciopelo negro sobre los cuales se ven trazados hermosos adornos en perlas azules, rosadas, verde pálido, y hasta guirnaldas de *strass*.

Se trabaja mucho el lamé en oro. Sobre fondos unidos se colocan tiras, plegadas, y *bouillonés* en lamé de oro. Amenudo, para aumentar la sensación de riqueza que producen esos vestidos, sus hombreras se hacen en combinaciones de onix y pequeñas perlas. Otras veces se coloca en el frente del corpiño un grueso motivo decorativo formado por una combinación de diversas piedras.

Las pieles, como lo dije en crónicas anteriores, siguen siendo uno de los materiales que imperarán este invierno en todos los vestidos, enriqueciéndolos y adornándolos. Muchos sencillos trajes de tarde tienen la línea del cuello orlada de pieles. Otros presentan mangas "en globo" hecha en ese material. Y casi siempre los anchos cuellos de las capas y los mismos vestidos se hacen en pieles de diversas clases. Una combinación original con pieles se obtiene haciendo a un traje oscuro unas man-





Un traje de tarde de Vionnet, en que se combina felizmente el chiffón estampado con el chiffón liso.
(Foto Maurice Goldberg)

(Modelos Bonwit Teller & Co.)

Una Ofelia moderna, en la cuarta escena de Hamlet, luciendo un sobrio vestido de chiffon blanco con adornos de plata.

El Supremo Escultor no pudo hacer obra más bella que una bella espalda femenina. Ahora París se empeña en darle más realce con este modelo de Sautoir *que es la última palabra...*





Una babosa podrá ser el menos inspirador de todos los muluscos, pero Drecoll afirma que el calumniado "escargot" es eminentemente decorativo y lo prueba con este original modelo confeccionado en pana negra y tela de oro.
(*Foto Bonney.*)

gas de muselina abiertas en la parte media del antebrazo, ostentando puños, también abiertos, en alguna piel asurtida al color del vestido.

La base de la mayor parte de los trajes *habillés*, se hace también de pieles, lo cual da una línea muy nueva e inesperada a las faldas ya amplias de por sí. Amenudo se ven vestidos hechos en materiales tales como terciopelos, lisos o bordados, en satín negro y adornado con aplicaciones de flores en color, o bordados más o menos caprichosamente, ostentando mangas "en globo", y una ancha orla en la base de la saya, hecha en zorro o pieles análogas.

Para los mantos de soirée, el suntuoso y siempre alabado armiño seguirá siendo la piel ideal, y la que siempre dá resultados maravillosos en todas las combinaciones posibles. Este invierno se vieron algunos mantos de armiño, de forma muy envolvente y flexible, ostentando mangas y cuellos hechos—para establecer mejor el contraste—, en zorro negro

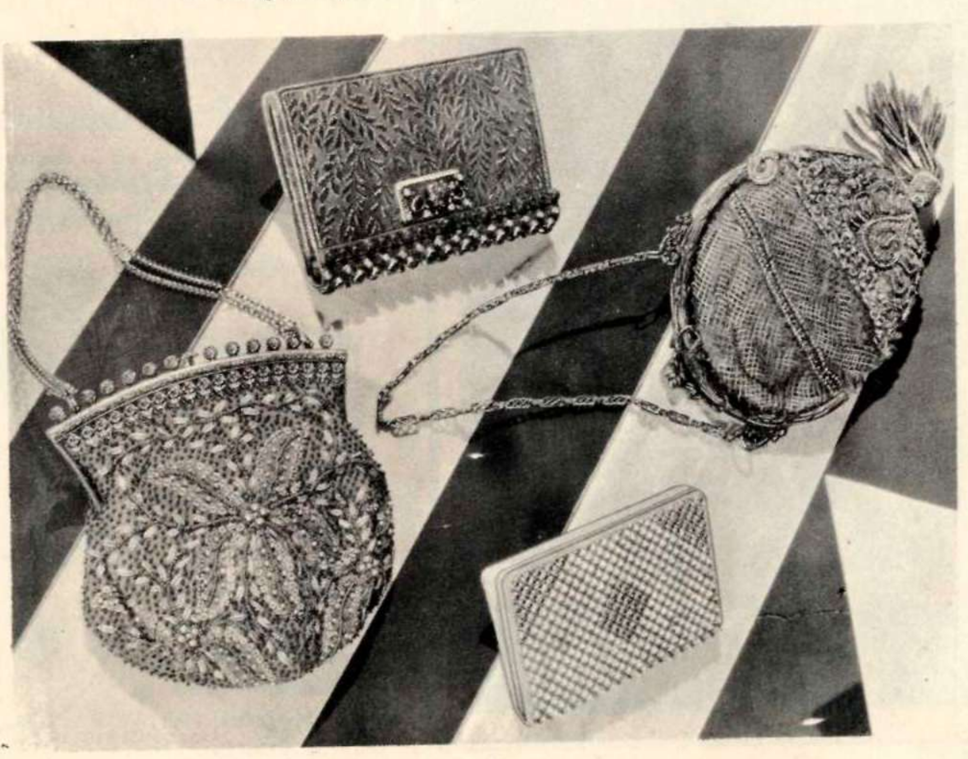
Las pieles se imponen también como adorno en los más bellos modelos presentados este año por Jean Patou, y cuyos colores sorprendieron tanto a las elegantes que por vez primera visitaron sus colecciones. Ya sabemos que el admirable costurero, autor de tantas creaciones admirables, ha designado este año, como uno de sus colores favoritos, el púrpura "obispo". Sobre capas y vestidos de ese color, el maestro ha dispuesto anchas zonas de piel repartidas en el cuello, los puños y la base de la falda. En sus mantos notamos la misma particularidad e inútil es decir cuan felices resultan todas las combinaciones dispuestas por ese artista consumado, que ha transformado su conocimiento del indumento femenino en una verdadera ciencia.

Aquí tenéis pues, cuanto puede decirse, en detalles, de las novedades traídas este invierno en el atavío de la mujer. ¡Nunca tiranía fué acatada mas a gusto que el de una moda nueva!



Rose Marie, la deliciosa estrella de musical comedies *luciendo un precioso modelo de vestido de tarde, creado por el maestro Premet*
(*Foto Bonney.*)

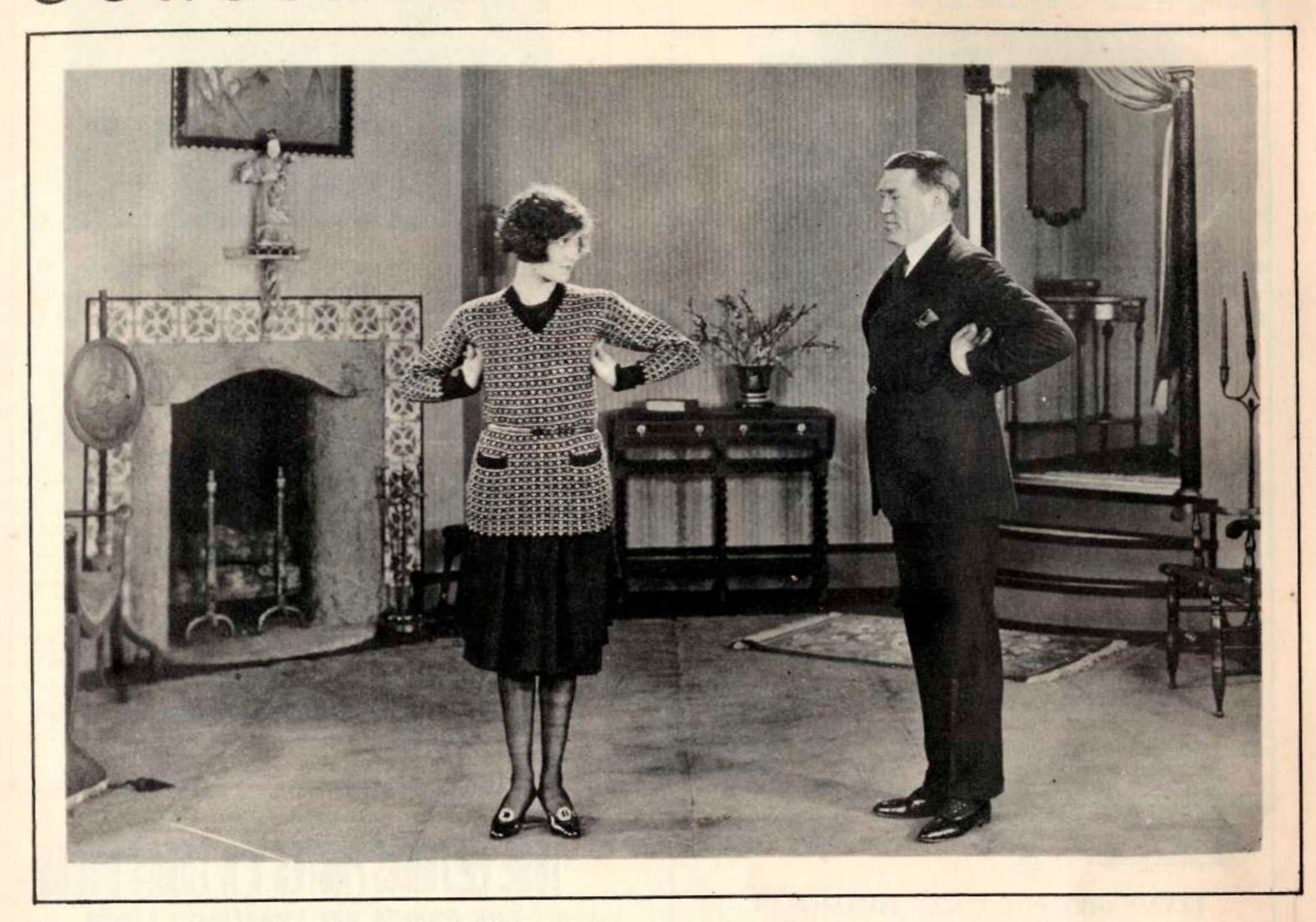






En esta foto vemos los dernier cris *en bolsas y carteras. En la parte superior aparece una bolsa en malla de oro con bordados y cuentas del mismo color. A la derecha: una linda cartera parisiense en perlas relucientes y piedras del Rhin. A la izquierda: otra cartera hecha en cabritilla de oro o plata, con cierre y broche en pedrerías. En la parte inferior se vé una curiosa bolsa, imitando un gracioso gorro aldeano hecho en tejido de oro.*
(*Modelo de Bonwit Teller & Co.*)

CONSULTORIO DE BELLEZA



Desesperada:

Quiere que no deje de darle en el próximo número de esta revista la dirección de un cirujano americano que le pueda hacer en la cara una operación plástica.

No me es posible complacerla, porque creo es un error muy grande y muy grave el someterse a esas operaciones, pues las ramitas nerviosas y fibras musculares que se seccionan pueden producirle parálisis faciales o cuando menos privar su cara de pequeñas funciones que casi siempre desfiguran sus facciones. Una vez hecho el daño por esos hombres, no pueden hacer crecer de nuevo un nervio que le ha sido cortado.

A fuerza de cambiar impresiones y recibir diariamente confidencias de ustedes, mis bondadosas lectoras, he aprendido alguna que otra cualidad que ustedes poseen y se que una vez puesta en marcha una idea, si francamente la combatimos, no les agrada y bastaría que se apareciera otra persona que pensara contrario a mí para que usted olvidara mi consejo. Si pensara apesar de mi consejo tirarse al mar, véngame a ver antes y le mostraré algunas fotografías de ruinas causadas por esa malhadada cirugía plástica.

S. C.

Tiene cuarenta años y lo que más le preocupa es su gordura habiendo logrado adelgazar por medio de la dieta y ejercicios; pero se siente tan cansada después de hacerlos, que desespera poder continuarlos.

Usted puede adelgazar por medio de la dieta y haciendo poco o ningun ejercicio; es más, mejorando de salud y sintiéndose más fuerte, pero es claro, que el plan tiene que ser indicado por su médico y también seguirlo bajo la vigilancia del mismo. El exceso de ejercicio que hace puede llevar su naturaleza a la ruina completa.

Una maestra:

Le han dicho que tiene exceso de ácido en su organismo. Quiere saber lo que son esos ácidos y lo que causa ese estado.

Las proteinas, hidratos de carbono y grasas son capaces, directa o indirectamente de producir ácidos en el organismo y aunque todos esos alimentos los producen, aún en el caso de digestión y metabolismo normal puede desde luego llegar a un grado que sobrepase esa normalidad y entonces si las vías de eliminación no son capaces de hacer que salgan del organismo en mayor o menor grado tenemos el caso de usted.

Voy a tratar de hacerle una explicación de como se forman esos ácidos:

Las albúminas en su proceso de desintegración por los fermentos del organismo, hasta que llegan a ser convertidos de manera que puedan ser utilizadas por las células y luego eliminados los productos de desecha que de su combustión se originan, producen numerosos ácidos entre los cuales se encuentran el úrico, oxálico, láctico, hipúrico, etc. Los hidratos de carbono (almidones y azúcares) no producen ácidos directamente, pero si se ingieren con exceso son responsables indirectamente de que se formen un exceso de las proteinas y grasas.

Es necesario que la sangre contenga oxígeno suficiente para poder abastecer las células y completar el meta-

bolismo de los alimentos. Los alimentos que con más rapidez se absorben son los hidratos de carbono y requieren gran cantidad de oxígeno para su completa combustión. Si la cantidad de oxígeno que absorben la sangre no es suficiente para oxidar y producir la completa combustión de estos, entonces el organismo no tiene el que le hace falta para la combustión de los otros elementos de nutrición y tendremos un desarrollo anormal de ácidos.

De lo que le digo se deduce que los trastornos que usted padece son debidos a una alimentación demasiado rica y a la falta de ejercicios, sobre todo respiratorios.

Diana:

Al secarse, hágalo frotándose hacia arriba y afuera con una tohalla felpuda y todo lo más fuerte que pueda sin lastimarse; tenga preparada una botella de agua hervida con una cucharada no muy llena de ácido bórico y vuélvase a mojar con esta agua, dejándola secarse sola. Antes de acostarse lávese la cara con agua y jabón y enjuáguese con agua en la que haya vertido previamente unas gotas de tintura de benzoína.

Hispano Americana:

Antes de levantarse doble hacia arriba el extremo interior del cuerpo varias veces. Después de levantada, doble hacia adelante y con los brazos bien estirados hacia arriba, su cuerpo, hasta tocar si es posible el suelo con las manos, pero, sin doblar las rodillas. Suprima los huevos, la mantequilla y las grasas que en este clima le hacen mala digestión y producen una cantidad de gases que son los que mantienen distendido su abdomen. Coma vegetales verdes.

Nena:

Bañe las partes que interesa con agua caliente. Como ejercicio acuéstese atravesada en la cama dejando que el cuello sobresalga. Los brazos bien estirados, muévalos hacia adelante hasta cruzarlo y luego hacia abajo haciendo este ejercicio por la mañana y por la noche hasta cansarse.

Trigueñita Mora y Gran Duquesa de T:

Imposible contestar todas sus preguntas por este medio, escríbame volviendo a reproducirlas y enviándome su dirección.

Lía Mara:

Coloque un libro sobre el suelo; apoye los dedos sobre el mismo y levántese sobre él con la punta de los dedos. Haga este ejercicio tantas veces tenga oportunidad y teniendo constancia logrará lo que desea.

Presumida a los 65 años:

Quiere quitarse un juanete que le desfigura el pie desde hace algunos años. Ese extremo posterior abultado de la primera falange del dedo gordo, es muy difícil de quitar después de tanto tiempo. El tejido que se ha estado formando alrededor de esa articulación por el esfuerzo a que han estado sometidos esos ligamentos, la bolsa que cubre la articulación y hasta el mismo hueso, producen una prominencia dura y permanente. Le aconsejo el uso de un zapato ancho en esa parte.

Una Madre:

Teme que los ejercicios que hace su hija de trece años, le quiten en el porvenir los atractivos de feminidad que debe poseer una mujer.

Nada de eso. El campo de ejercicios vienen a ser algo así como el laboratorio en que se ha de formar la mujer del mañana. En él encuentra tres elementos de desarrollo en la condición de la mujer: físico, mental y espiritual. También obtiene de él la bien balanceada expresión de esos tres aspectos.

A sus músculos le dará flexibilidad que presta tanto encanto a la mujer, a sus nervios perfecto control y una eficiente y encantadora coordinación de reacciones motoras y mentales. Estimula la observación, despierta la memoria, la imaginación y el poder deductivo e inductivo del razonamiento.

Hace que la estrechez de criterio y celos de la mujer que está pasando vaya desapareciendo, dando lugar a un tipo más adelantado y que afortunadamente vamos encontrando cada vez con más frecuencia.

A nuestras lectoras: El que escribe esta página es una autoridad en todo lo concerniente a la belleza femenina—la manera de obtenerla y su perfección. Escriba a él francamente sobre los problemas de belleza que le preocupen y con toda seguridad encontrará en él un consejero amable y útil. Un sobre franqueado con su dirección, incluído en su carta, le llevará inmediatamente la respuesta y detallada información, o bien use un seudónimo y la respuesta aparecerá en esta página. Dirija su correspondencia a: *Sr. Editor de Belleza* o vaya a verlo personalmente a *Campanario Nº 140, de 2 a 3 p. m.*

Presumida:

Ha comprado un preparado para darle firmeza al busto que aunque es de uso externo no se decide a usarlo sin mi opinión.

Opino que esos preparados en su mayor parte son a base de alumbre y si bien es verdad que de momento producen un resultado que satisface, no tardaría mucho en lamentar su empleo.

Para reducir, aumentar o dar firmeza al seno, solamente les aconsejo los ejercicios y baños—de los cuales he escrito varias veces—según los casos y también hay una alimentación especial que he visto dá resultado.

Artista:

Posée un don especial que me describe en larga carta y quiere saber si es posible que este no se haya revelado hasta después de los 20 años.

Es posible haya existido siempre en usted, lo mismo que la fotografía está en una película antes de ser desarrollada y solamente espera el proceso químico para que aparezca.

Ejercicio para desarrollar los brazos y eliminar el tejido grasoso que se acumulan en ellos.

Párese aproximadamente a 5 pies de distancia de la pared y deje ir su cuerpo hacia adelante y empújelo otra vez hacia atrás, manteniéndolo siempre recto.

Ejercicio para el busto.

Cruce los brazos al frente, elevándolos hasta estar por encima de la cabeza; continúe el movimiento circular hacia afuera y abajo para repetirlo de nuevo.

 (*Continuación de la pág.* 20)

—Usted lo que debe hacer es callarse, muchachito, y no meterse en cosas de grandes.

El sofión casi me advirtió de que ya la noticia era conocida de todos, y no me atreví a renovar en mi casa la prueba. No, no debían de saberlo. Aquel día, precisamente, mi padre y mi madre, tenían sobre sus caras cierta serenidad dulce, que casi les daba un parecido. Ahora pienso que debió ser antes, un día que me dijo con sigilo mi hermana: "Vete a la calle y no vuelvas hasta la hora de la comida", cuando la noticia ahondase en ella las ojeras, y tendiese en él sobre el rostro blanquísimo, una sombra.

Pasaron los días, los meses. Alternativas diversas conmovieron la ciudad. Por mi casa esas peripecias apenas se marcaban en silencios y en sonrisas difícilmente perceptibles. Una discreción no de las palabras, sino de las almas, debía aliarse con el cariño para lubrificar los pasos peligrosos. Tengo hoy la certeza de que mi madre estaba por completo junto a los que en el campo combatían, y que mi padre aun comprendiendo la justicia de la causa cubana, estaba junto a sus compatriotas por ese instinto superior a nuestra razón, que nos dicta tantas acciones. Cierta noche—recuerdo hasta el color del cielo, hasta el olor del aire—mi madre, me llamó aparte y me dijo:

—Mira, ya pronto vas a ser un hombre y, como las circunstancias obligan, tengo que contar contigo para una cosa, para un secreto. Se trata de tu tío Alvaro, que está enfermo en el campo y me ha escrito... Me pide quinina y un cubierto. Hay que dejárselo en una tienda de Dos Caminos del Cobre, a nombre de un tal Miguel, que irá a recogerlo Allí saben. Por causas que cuando seas mayor sabrás, ésta es la única cosa que voy a ocultarle a tu padre en mi vida... Es un deber mío no dejar morir a mi hermano, y también es un deber no comprometer a nadie por él... Si a tí te cogieran, dirías la verdad, yo la diría también, y... como eres un niño, y al fin y al cabo no se trata de... Pero no creo que te cojan. Tú eres listo... ¿Te atreverás?

Mis ojos chispeantes debieron responder antes que mis labios. A la mañana siguiente fuí a la botica de un señor italiano llamado Dotta y me entregó cuatro frasquitos amarillos llenos de tableticas blancas. De allí marché a la ferretería *El Candado* y compré, por mi cuenta, ya, un cubierto. Recuerdo que me dieron a escoger y, que, sin duda, por destinarse a un guerrero, elegí uno de largo cuchillo puntiagudo. Orgulloso de haber realizado la primera parte de mi aventura fuí a mi casa, y entrando por el traspatio, entregué a mi madre el paquete. La carta de mi tío debía marcar día fijo para la entrega, pues mi madre me hizo esperar y hasta pasada casi una semana no me dió las instrucciones finales y el paquete. Para preparar el paso, desde cuatro días antes, ya a pie y con otros amigos, ya en el caballo de un pariente oficial de la Guardia Civil de apellido Alcolado, iba hasta cerca de Dos Caminos. Había que pasar junto al cementerio, y esto era lo único grave para mí, hasta de día. Jamás ningún soldado me detuvo ni me preguntó nada: los muertos que dormían tras de la puerta de piedra, me turbaban más que todos los ejércitos del mundo. Todo ocurrió bien. Al llegar a la tienda, el hombre me hizo pasar a un colgadizo interior y abrir el paquete.

—Es para saber lo que hay y evitar luego reclamaciones—explicó.

El bulto cuidadosamente comprimido tenía la quinina, sin frascos y el cubierto; pero faltaba el cuchillo. Yo mostré mi sorpresa y el guajiro masculló: "¿Ve usté, niño?" Y salimos de la trastienda porque una mulata solicitaba un real de luz brillante. Creyendo que aun quería el hombre algo más, esperé, y cuando él se dió cuenta y me dijo "puedes irte", empezaba ya uno de los crepúsculos breves de nuestra zona, en que las tinieblas caen casi sobre el sol. Monté a caballo, y al instante me acordé del cementerio. Yo no conocía otro camino; era pues, preciso pasar junto a la puerta terrible. Un rato antes de llegar canté para enardecerme; y cuando entre la mezcla azulosa de día y de noche surgieron las blancas tumbas, el caballo, tal vez contagiado de mi terror, empezó a temblar y a encabritarse. Fué un miedo loco, tan grande por lo menos como el que habrán tenido que dominar cien héroes. Agarroté los pies debajo de la cincha, me abracé al cuello del bruto dejando las riendas, y en un galope frenético, en el que nuestros sudores se juntaron, cerrados los ojos, cerrada el alma, salté barrancos y crucé breñales. Los muertos no pudieron cogérme, pero llegué a mi casa ensangrentado. El susto de mi madre fué tal que apenas prestó oído a mis explicaciones acerca del cumplimiento del encargo. Dudo que ninguno de los sacrificios que, de ser hombre hubiese hecho por la independencia de mi tierra, me hubiera sido más penoso que aquel pavo.

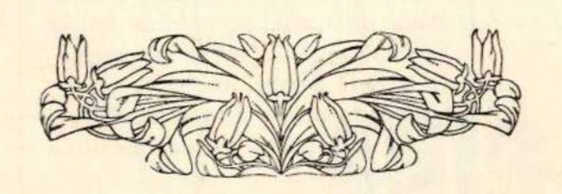
Años después, en un viaje, mi madre, vieja ya, sacó de entre sus reliquias un envoltorio y me lo entregó:

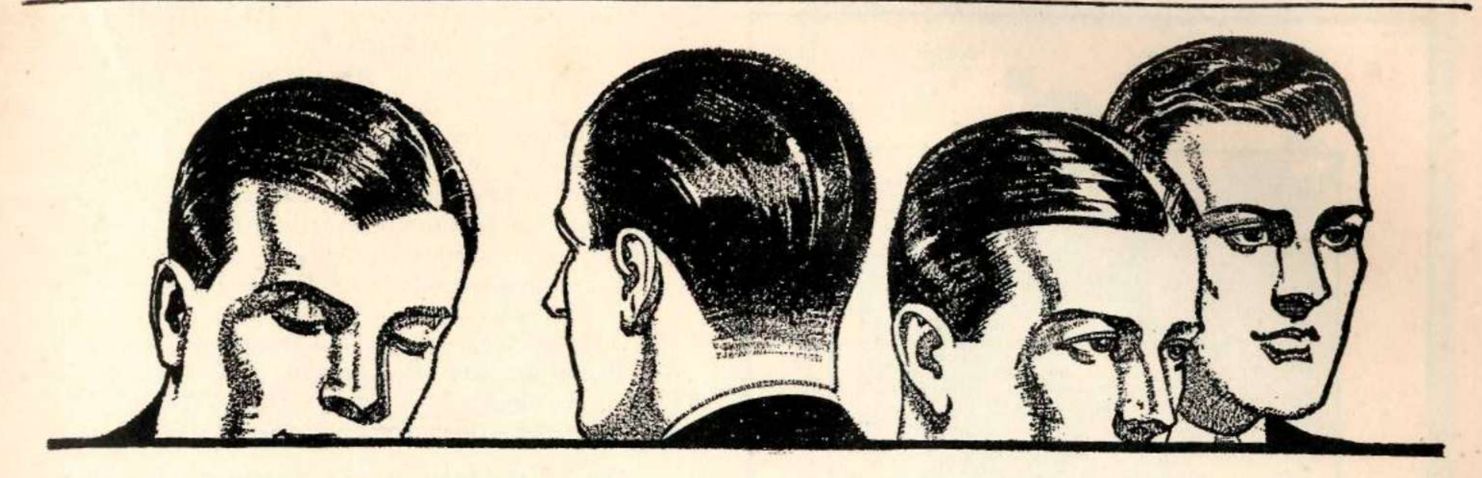
—¿Reconoces esto?,—me dijo.

Casi antes de abrirlo, sólo con el tacto, lo reconocí: era el cuchillo que un azar misterioso separó del paquete que yo llevé a la tiendecita de Dos Caminos del Cobre. Junto a la empuñadura un papel mostraba aún varias líneas escritas con lápiz. Era la letra primorosa y generosa de mi padre, pero con un temblor que nunca le había visto. Y decían: "He dejado que fuera lo demás por ser para tu hermano... Pero el cuchillo, no: es casi un arma... Perdóname." Los rasgos trémulos de la escritura nos hablaban aún de su delicadeza infinita cuando la mano que los trazó hacía mucho tiempo ya que estaba agarrotada e inmóvil sobre el pecho.

Hoy, duermen los dos, juntos, en aquel mismo cementerio, cerca del camino que yo pasé aterrorizado. ¡Ah, ahora no tendría miedo, no! Ahora,—disculpadme, hijos míos—en vez de huir, entraría por la puerta de piedra, buscaría la tumba, y me acostaría a descansar a su lado, para siempre.

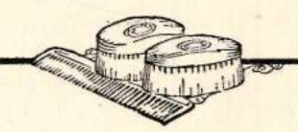
Lisboa, 1925.





El Hombre Culto Va Bien Peinado

Use Stacomb



LA MELENA masculina y el cabello hirsuto no están ya de moda. Hoy en día, los hombres correctos no se "mesan los cabellos" sino en las novelas de pacotilla. Los hombres cuidadosos de su persona, tratan de conservar su cabellera en orden.

El medio comunmente adoptado es el agua; pero ésta se evapora pronto, secando el aceite natural del cabello y tornándolo quebradizo y sin vigor. Las pomadas lo dejan grasiento y pegajaso, siendo nocivas muchas veces.

Esto ha dado por resultado que, siendo el peïnado un factor importantísimo en el buen aspecto de una persona, haya sido tal vex el más descuidado y el menos atractivo.

Afortunadamente, el Stacomb ha venido a resolver este arduo problema. Al peinarse por la mañana, frótese un poquito de Stacomb en el cabello y lo conservará terso, atractivo e inmaculado, hasta la hora de acostarse.

Sea cual fuere la forma en que se arregle el cabello, Stacomb lo mantiene en orden durante todo el día.

Las señoras usan Stacomb para conservar en perfecto orden su coiffure en el estilo preferido.

El Stacomb es una crema suave, agradable de usar y no mancha ni engrasa. Sométase a la prueba mediante la muestra gratis que ofrecemos. Se vende en farmacias y perfumerías.



Stacomb conserva peinado el cabello más indómito y rebelde, aun después de lavado.

Stacomb

REG. U.S. PAT. OFF.

MANTIENE PEINADO EL CABELLO

Muestra Gratis

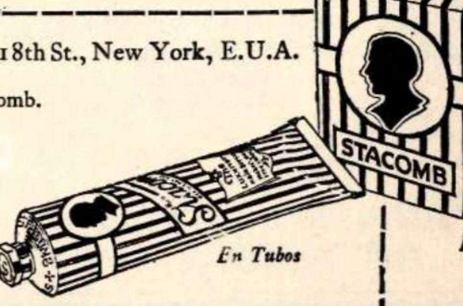
STANDARD LABORATORIES 123-A WEST 18th St., New York, E.U.A.

Envíenme una muestra GRATIS de Stacomb.

Nombre..............................

Dirección..............................

Ciudad y País..............................

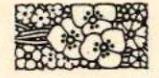


En Tubos

En Pomos



Precioso modelo de crepé satín color "burdeos" adornado con piel gris.
Uno de los más celebrados en las grandes colecciones de París. (Elegido para "El Encanto" por Ana María Borrero.)



LOS FANTASMAS EN LA ISLA DE JERSEY

(*Continuación de la pág.* 35)

"¿Dónde estaba ella? ¿Nos amaba aún? ¿Era dichosa?".

Leopoldina respondía a todas las preguntas, menos a las que le estaba prohibido responder, mientras pasábase la noche y continuábamos allí con el alma clavada sobre la invisible aparición querida.

Por último nos dijo:

—¡Adiós!

Y la mesa no volvió a mo.erse.

Partió Madame de Girardin de la roca de Júpiter Poeta. No tornó a la isla mas. En Julio de 1855 realizó su viaje terreno. Gautier nos describe así los últimos días:

"Su belleza había tomado un aspecto de grandeza y melancolía singulares. Sus perfiles idealizados, su palidez transparente, la pesada languidez de todas las posturas que adoptaba, no podían ocultar los misteriosos estragos de una enfermedad incurable."

"Medio acostada en un diván, con los pies cubiertos con una especie de redecilla blanca, tenía más bien aspecto de convaleciente que de enferma."

La vida no le agradaba. Pensaba que el nivel moral iba descendiendo y ya presentía otro mundo, con cuyos espíritus, habitantes de las regiones infinitas, conversaba.

Mas abajo, Teo se atreve a asegurar que soñaba con el encanto de la muerte, y termina: "Cuando el ángel fúnebre vino a llevársela, estaba esperándole hacía mucho tiempo."

La partida de Madame de Girardin no hizo cesar las experiencias de Jersey, antes al contrario, prosiguieron con mayor empeño aún y de ellas quedaron, como recuerdos imborrables, las enormes visitas de Moliere, Esquilo, Shakespeare y *La Sombra del Sepulcro.*

Flammarion en sus *Memorias* nos cuenta que Galileo acudió en espíritu diferentes veces y dejó maravillosas páginas sobre Astronomía. Entre otras, esta sublime aseveración:

"Todos los millares de millones de mundos y todos los millares de millones de siglos, adicionados, hacen uno. EL TOTAL DE TODO ES LA UNIDAD."

Moliere, otra vez, al requerimiento en verso de Víctor Hugo, contestó con una cuarteta irónica, que hizo fruncir el ceño al autor de *Los Miserables.*

Memorable fué la noche en que anuncióse el espíritu de Esquilo y tronó así:

"¡No será el hombre libre jamás sobre la tierra!
Del bien triste cautivo, de lo bello y del mal,
su libertad no vuelve—¡oh gran ley misteriosa!—
hasta que prisionero en su hipogeo está.
Ananké, león fiero que el alma nos devoras,
yo he querido con brazo ciclopeano domarte
y pretendí en mi dorso llevar la piel de tigre
para que "el nemeano Esquilo" me llamasen.
¡Mas todo ha sido inútil! La feroz bestia humana
desgarra aún nuestras carnes con esa su uña corva...
Aún llenan gritos de odio el corazón del hombre!
¡No! ¡Esta fosa de leones no es de Daniel la fosa!
Y tras mí vino Shakespeare y vió aquellas tres brujas
—¡Oh, Nemea!—hasta el fondo de tu bosque llegar
y verter en el vaso de nuestros corazones
monstruosos filtros magos del Secreto Inmortal.
Visitó, pues, el bosque, límite de este mundo:
al domador siguiendo, llegaba el cazador,
y como contemplárase profundamente el alma,

Macbeth gritóle: —¡Huyamos!—y Hamlet: ¡Qué pavor!
Huyo. Moliere, entonces, aparecióse y dijo:

—¡Comendador, no tiemblo; te convido a cenar!
Pero asustóse tanto en el festín de Pedro
que, al verle de tal guisa, palideció Don Juan.

. . . .

Espectro, sombra o bruja, lo que nos aparezca,
serás león tu siempre, con tu garra de hierro,
y llenarás augusto la gran selva sombría
que Dante se encontrara al borde del Infierno.
¡Ah, no serás domado hasta la hora suprema
en que el diente afilado de la muerte, en el alma
de los hombres se clave y la arranque a jirones!...
Los pillará en la selva milenaria y profunda
e indicará una jaula con el dedo: LA TUMBA.

Estas comunicaciones dictadas por la mesa de Jersey son realmente de gran elevación de pensamiento y dichas en lenguaje impecable. El titán desterrado creyó siempre que allí había un ser exterior, independiente de él, y a veces, hostil, discutiéndole y dejándole anonadado en su puesto.

Un día cierto inglés llamó a Lord Byron.

La mesa respondió:

—¡Está presente!

—¿Quiere hablarnos?

—No puedo hacerlo en francés.

Asegura el alma de Byron.

Carlos Hugo, que oficiaba de secretario, declaró que como no poseía la lengua de Milton, nada podía obtener.

Entonces se produjo el hecho extraordinario siguiente:

Un espíritu se presenta, diciendo que es Walter Scott y que se encargaba de responder.

Se le insta para que lo haga y dá estos dos versos:

"Vex not the bard, his lyre is broken.
His last song sung, his last word spoken."
(No importunéis al poeta. Su lira está rota.
Ya ha cantado su último poema y ha dicho su última palabra.)

Como se vé, comenta Flammarion, la mesa había hablado en una lengua desconocida del medio, y no puede por menos de admirarse la elegante concisión de la respuesta en estilo inglés purísimo.

¡Veladas magníficas las de Jersey, solo comparables a las de Jorge Sand en su retiro campestre! Creerían o no los congregados, pero el Arte estaba allí, sobre la áspera roca, separado de la vulgaridad viviente por el nervioso mar de la costa normanda.



FANTOCHES 1926 (*Continuación de la pág. 63*)

Y mientras ven, el chauffeur continúa:

—Pero, si yo creía que Sergio venía con ella. La señorita Conchita y Don Julio, se bajaron en la manzana de Gómez, a hablar por teléfono con la Compañía, porque veníamos tan atrasados... Y Sergio me dijo que siguiéramos.

—¿Pero se quedó él?

—¡Ah! No sé. Me lo dijo desde la acera, y yo, con el apuro, creí que había subido.

Llega el capitán. Y el chauffeur de *Cartayita*. Y tres o cuatro guardias. Y toda la gente que está en el muelle y sus alrededores. Se forma el natural barullo. Las mujeres, lamentosas, gesticulantes, alarmadísimas, quieren que las dejen acercarse, mezclándose con chauffeurs, aduaneros y cargadores. Estos resisten en oleadas los empujones de la policía. Entre tanto, *Cartayita* y el chauffeur, inútilmente llaman a Rosa, la palpan, la sacuden, por todas partes, en busca de las heridas; comienzan a zafarle las ropas, ciegos y enloquecidos por la dolorosa y espantosa sorpresa. Les estimula, y a la vez les entorpece, el contacto con las blancas y macizas carnes de la muchacha, que aun tienen calor de vida.

Hasta que los *clubs* de los policías, secundados por los ruegos del capitán y la airada actitud de *Cartayita*, ya en representante bravo, imponen el orden, a amigos y curiosos, y así hacen posible la única decisión sensata:

—¡Vámonos, con ella, a Emergencias! ¡En seguida!

Y dirigiéndose a su chauffeur, *Cartayita* le ordena:

—¡Síguenos!

Cartayita, el capitán y un policía, quedan dentro de la limousine. Al lado del tembloroso, consternadísimo chauffeur, se sienta otro policía. A pesar de que ya, repetidamente, con el que les va a acompañar, *Cartayita* ha hecho valer su condición de congresista, y el capitán la suya de militar, para que no les moleste con prematuras averiguaciones, el añiloso guardador del orden, apenas entra en el automóvil, se permite insistir por última vez:

—¿De modo que ustedes no quieren decirme qué sospechan? ¿Ni si puedo ser útil, ganando tiempo en alguna forma? ¿Cómo es que esa señorita venía...

—¡Hágame el favor de callar!—violentísimo le interrumpe *Cartayita*.—Vamos a atender a esta infeliz, antes que nada. Que aun no se ha enfriado, ni se le ha detenido la sangre completamente.

Le indica las piernas de la pobre muchacha, el enorme y desatentado capitán, y hace que se las recoja y las mantenga en alto, mientras él, frenético en la búsqueda de heridas, acaba de desgarrar las ropas mojadas en la hemorragia: una faja de goma y una rosada combinación, de seda Jersey.

Y al arrancar violento el auto *Cartayita* le ordena imperioso al aun no sometido policía:

—¡Vamos! ¡Ocúpese de que su compañero deje volar al chauffeur! ¡Por Egido! ¡Y luego, por Monte o Dragones! ¡A Carlos III, en cinco minutos!

EL ARTE CRIOLLO EN NUEVA YORK. (*Continuación de la pág* 47)

Y la caricatura, el humorismo, aparece, se insinúa, desde la leve sonrisa hasta la carcajada franca, en viñetas y cróquis y planas del propio Massaguer que allí condensa su obra, aunque el magazine todo, esté animado por un soplo de lo que aquí se llamaría el *Massaguer spirit*... ¿Pero qué obra meritoria no merece en nuestro medio, el homenaje, así hay que considerarlo, de la crítica adversa?

El bohemio melenudo e hidrófobo dice que un periódico que se ocupa de deportes, es trivial; para los bolsheviques cimarrones, las crónicas sociales huelen a aristocracia; el *clubman* que ya olvidó su fugaz paso por la Universidad, encuentra herméticas las poesías modernistas y probablemente a pelotero y pugilista les sería más grato ver en esas páginas a Babe Ruth que a Einstein, a Dempsey que al Príncipe de Gales...

Para mí, esa versatilidad, ese enciclopedismo periodístico que dá vuelta al panorama mundial, sin polarizarse en parte alguna, es precisamente lo que hace la eficacia de SOCIAL como vehículo de publicidad y amable órgano de difusión cultural. La especialización es cosa de los centros grandes y perfectamente organizados: *The Spur* o *Theatre Magazine*, no son aún posibles en nuestras ciudades.

Dar un toque de atención en estas tierras hacia la cultura criolla, presentar ante esta nación enorme, en un marco digno a nuestros valores artísticos, han sido obra de SOCIAL y de el *Massaguer spirit*. La obra altruista; la propia, fué afirmada por Massaguer, fuera del magazine en su memorable álbum cosmopolita de celebridades mundiales que demostró la justicia de sus interpretaciones fisonómicas, preparando el camino para que al llevar aquí al autor en persona, Nueva York, artísticamente hablando, le entregara "las llaves de la Ciudad."

Algún americano, buen juez, dijo delante de mí: Admiro en este dibujante cubano, la soltura y esa facilidad que hace que las figuras broten del lápiz, sobre el papel, "ya estilizadas"...

La Verba Cubana

Pero no es eso sólo lo admirable en él, hay más que para explicarse necesita un preámbulo.

La conversación es un arte en que son maestros los franceses, sobresalen los italianos, se distinguen los andaluces y suelen cultivar felizmente los sajones, como en el caso del *travelogue* Holmes. En nuestra América quizás el cubano es el conversador más entretenido.

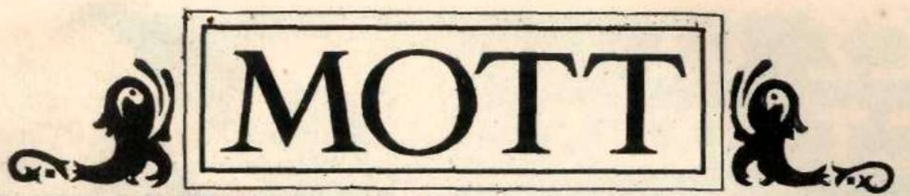
Es verboso, pintoresco y expresivo y tiene el don de evocar por medio de la palabra dinámica y matizada. Siendo sobre todo alegre, se solemniza raramente y cuando lo hace es como a pesar suyo. Exagera, pero solo por animar la conversación y aunque como el portugués suele referir cosas inauditas, se pone a salvo en el momento más trágico, guiñándonos el ojo. Es sensual más que sentimental y sobre todo promulga la risa, el júbilo, la alegría...

Pues bien, de esas virtudes criollas, de su esencia sutil, encuentro saturada la obra de Massaguer dibujante. Su lápiz es verboso, fácil, sugestivo, como la sonora charla de la Isla dorada y azul y en tal concepto es representativo de nativas virtudes que por ser aquí desconocidas han aportado lo que sin cesar se busca: *something different*.

Por esas cualidades he colocado a Massaguer a la vanguardia de este desfile de artífices y porque su periódico ha sido como una bandera de sombra propicia al arte todo de Sud-América y su lápiz como la piqueta de un zapador que ayudó a abrir un camino a los demás.

Málaga Granet, el artista peruano, llegó aquí consagrado por hazañas europeas. Es un gran dibujante capaz de llenar los cánones académicos en ilustraciones equilibra-

(*Continúa en la pág.* 100)



Deseamos felicidades y venturas en el Nuevo Año a todos nuestros clientes y amigos.

Recomendámosles los artículos "M O T T" para que la dicha sea completa.

REPRESENTANTES:

PONS, COBO Y COMPAÑIA

AVENIDA DE BELGICA (antes Egido) 4 y 6

MOTT



La Crisis de la Alta Cultura en Cuba, Conferencia, La Habana, 1925. Sociedad Económica "Amigos del País."

Del *Mercurio Peruano* tomamos este juicio del inolvidable Edwin Elmore—tal vez el último que escribiera—sobre el tan discutido trabajo de nuestro compañero Jorge Mañach:

Entre el cúmulo de mis lecturas, ésta conferencia de Jorge Mañach requiere singularmente mi atención. El tema—como puede suponerse en estos momentos en que cunden la atonía, la perplejidad y la inquietud en todos los espíritus, frente a la agitación política y social—nos interesa sobremanera, pero en esta breve glosa no cabe ni el bosquejo más somero de sus proyecciones. Digamos pues, algo sobre el conferenciante y su modo ya que en otro lugar el tema mismo, aplicado a nuestro medio, ha sido el motivo como lo es constantemente, de nuestras más vivas preocupaciones.

Con decir que Jorge Mañach es uno de los espíritus mejor cuajados del grupo llamado en La Habana *minoristas*, al cual se acaba de dirigir Vasconcelos en forma muy honrosa, estaría hecho su mejor elogio. Pero en mi concepto y dentro de lo poco que me ha sido dado observar en el ambiente cultural de Cuba, juzgo que la personalidad de Mañach merece ya ser destacada. Algún dato me faltaba para poder decir esto, y este dato me lo trae, y bien aquilatado, la conferencia que motiva el presente apunte. Además de la impresión personal, muy grata por cierto, antes de ahora sólo conocía de Mañach algún artículo publicado en *Mercurio Peruano* y su *Glosario*, libro de comentarios críticos sobre artes y letras, en el cual ya pude observar la fuerte articulación ideológica del autor y la seriedad de sus propósitos culturales, cosa nada común aún entre los escritores que más alardean de su talento y que con más desparpajo *nietzscheanismo* andan metiendo su yo minúsculo sin sentido en los resquicios que les deja abiertos una publicidad sin disciplina, sin jerarquía y sin normas. Digo esto porque ya se hace inaplazable que nos acostumbremos a distinguir, mediante apuntaciones críticas, los verdaderos de los falsos trabajadores del espíritu; y si bien una repugnacia innata nos hace prescindir del ataque directo a ciertos ejemplares del histrionismo literario, podemos, en cambio, contribuir a la necesaria ordenación exaltando los verdaderos valores nuevos que van surgiendo entre nosotros.

Mañach es, precisamente, un valor útil para la ordenación del caos cultural en que ahora vivimos con grave daño para los fueros de la inteligencia y evidentes ventajas para la mediocridad ufana y despreocupada. Pocos como él satisfacen la exigencia muy justificada de Ortega y Gasset, al referirse a la juventud intelectual pidiendo "cultivar muy en serio el gran deporte de la precisión mental." Bien sé que ya esta misma juventud discute a Ortega, aunque no acierta a disimular su influencia. Y esto no es lo grave: algunos ya lo niegan. Y he aquí que Mañach coincide conmigo en la posición mesurada que algunos creen necesario mantener mientras se foma la mentalidad de la "nueva generación" de tras-guerra tan traída y llevada ahora. "Un filósofo de hoy—escribe Mañach—enseña que los jóvenes nunca tienen razón en lo que niegan, pero sí en lo que afirman." Y, aunque yo no sería tan radical en la afirmación, que aquí resulta tan negativa, sí estoy de acuerdo en pensar que la nueva generación debe preocuparse de valer más por lo que afirma, crea o reconstruye que por lo que niega o destruye. Sobre este punto es necesario insistir pues es grande la inclinación contraria, aún entre los más distinguidos voceros *juniors*.

Es la disciplina del propio sentir y pensar que Mañach evidencia al desarrollar el tema, tan interesante, de su conferencia, unida a la emoción de simpatía y a la tendencia constructiva que le inspiran, lo que por ahora nos limitamos a destacar, señalándola como ejemplar y excepcional en nuestros tiempos de fáciles e irresponsables improvisaciones.

Edwin ELMORE.

NOVEDADES BIBLIOGRAFICAS

Historia de Cuba, tomo II, por el Dr. Ramiro Guerra. Acaba de ponerse a la venta este segundo tomo, que es aun más interesante que el primero por la época extraordinaria que comprende. Todos cuantos poseen el primer tomo de esta obra notable por todos los conceptos, han podido apreciar la belleza del estilo, el gran cúmulo de datos reunidos y la imparcial serenidad con que están emitidos los juicios, circunstancia ésta, que le ha valido al Dr. Guerra, los más calurosos elogios de la prensa. En este segundo tomo están narrados los hechos de los conquistadores, de modo singular y según algunos críticos, ha sido tal el acierto que es la obra más notable y mejor escrita de cuantas hay sobre historia de los conquistadores españoles. Sin faltar ningún dato y con la debida extensión, está narrado el desarrollo político, social, económico y cultural de Cuba. Este tomo forma un volumen en 4º con 300 páginas, magníficamente impreso. Precio del ejemplar a la rústica $3.00; la misma obra encuadernada en holandesa, $4.00; encuadernado en pasta española, $4.50.

La España Incógnita. Precioso Album editado en Alemania, de acuerdo con los más modernos procedimientos tipográficos, en el que su autor Kurt Hielscher, un gran fotógrado y un gran artista, ha coleccionado los más bellos paisajes, los más valiosos monumentos arquitectónicos y los más famosos tipos populares de todas las regiones. Todo cuanto de artístico hay en España y que no había sido publicado, está en este libro maravilloso, y esta circunstancia es su valor principal, por su originalidad.

Forma la obra un hermoso volumen en folio conteniendo 304 fotografías de gran tamaño, impresas en sepia por el modernísimo procedimiento de rotograbado. Precio del ejemplar encuadernado lujosamente, $6.00.

Libertad, por José Martí. Este hermoso volumen, uno de los más vibrantes que produjo la pluma del Apóstol, constituye el volumen IV de sus obras completas, ordenadas y prologadas por Alberto Ghiraldo. En este tomo está reunido todo cuanto escribió acerca de política, algunos de cuyos documentos son de gran valor histórico; realmente al leer este tomo se conocen las bases sobre las cuales fué cimentada la nacionalidad cubana. Precio del ejemplar en 8º y a la rústica $1.00.

La hora del amor, por Carmen de Burgos. Novela. Madrid. 1 tomo en 8º rústica, $0.30.

Volver a vivir, por Felipe Sassone. Drama en tres actos. Madrid. 1 tomo en 8º rústica, $0.60.

Las horas del amor y de la muerte, por Ricardo León. Novela. Madrid. 1 tomo en 8º rústica, $1.00.

La reencarnada, por Franz Spunda. Novela ocultista muy interesante. Madrid. 1 tomo en 8º rústica, $1.00.

Marinero en tierra, por Rafael Alberti. Poesías. Premio Nacional de Literatura. Madrid. 1 tomo en octavo rústica, $1.00.

La leyenda de Guillermo de Orange. Madrid. 1 tomo en 8º rústica, $1.00

Del Huarga a Alhucemas. Abd-el-Krim contra Francia, por López Rienda. Madrid. 1 tomo en 8º rústica, $0.90.

El espada, por Héctor Abreu, (Abrego). Novela, Madrid. 1 tomo en 8º rústica, $0.60.

LIBRERIA "CERVANTES", DE R. VELOSO Y CIA.
Ave. de Italia 62. Aptdo. 1115. Tel. A-4958. Habana.

porque han pasado una Bertini, una Menichelli, una Mary Pickford, una Pola Negri, una Raquel Meller, una Natalia Kowanko, una Perla White.

Hace apenas unos meses que Gloria Swanson hizo unas declaraciones a uno de los más interesantes diarios de París: "He venido a Europa para huir de Hollywood, ese horrible infierno de la película donde vivíamos martirizándonos los unos a los otros; he querido escapar de la obsesión de las pinturas que marchitan la piel."

Otra vez me decía a mí Musidora (¿se acuerda usted de ella, en uno de sus más famosos papeles: el de Rat d'hotel?) me decía todos los trabajos que pasaba frente al operador y más, frente a esa fiera que se llama Director.

—Son unos inquisidores, son unos tiranos,—murmuraba, con los ojos llenos de lágrimas.

Más tarde, entrevistada por Marimus, un simpático pintor danés, escribió ella algunos consejos para uso de las muchachas que quisieran abrazar el arte del cinema.

Al pié de la letra los transcribo para que usted los lea con la devoción de un catecúmeno.

"Te levantarás muy temprano en la mañana.

Pasearás en invierno por los jardines en traje de tul.

Te pasearás en verano dentro de un invernadero llevando sobre tí un manto de pieles.

Te quemarás los ojos con la luz cruel de las lámparas de arco; durante dos días.

No dormirás, tus párpados se entumecerán, apenas te reconocerán tus amigos en la calle, implorarás una solución de cocaína, una infusión calmante que el boticario te negará.

Y el médico te dará una receta cuando hayas comenzado a dejar de sufrir. Se te exigirá que poseas los ojos más bellos del mundo, y te malograrán la vista irremediablemente.

En las películas de episodios te batirás de veras: recibirás cardenales y arañazos.

Rasgarás tus vestidos.

Pasarás por el fuego.

Te caerás al agua, montarás en un caballo desbocado.

Te deslizarás a lo largo de un techo e irás a caer dentro de algún pozo. Y te estremecerás con salarios paupérrimos. Entonces, si eres *fotogénica,* llegarás a ser un personaje digno de interés, verás en la película: tu nombre, tu cara, tu cuerpo, recibirás cartas de espectadores que se interesan por tu existencia más que por la suya propia.

Ganarás mucho dinero.

Cuando entres en alguna casa de té a la moda, oirás murmurar tu nombre.

En fin, un nuevo suplicio comenzará. El de las preguntas. Será menester que cuentes tu vida, tus estrenos, tus películas sensacionales."

Musidora, llena de melancolía, me dijo una vez, después de ver una película de ella: "¡Oh, amigo mío, si supiera el público lo que cuesta la gloria!"

Pero ya se va haciendo larga esta nota. ¡Alabado sea Dios! Yo que me había hecho el propósito de darle consejos, ya no va a ser posible.

El primero, por ejemplo: que cambie usted de nombre: Dolores Asúnsolo de Martínez del Río, es demasiado largo, busque usted un nombre de flor o de joya, o de estrella.

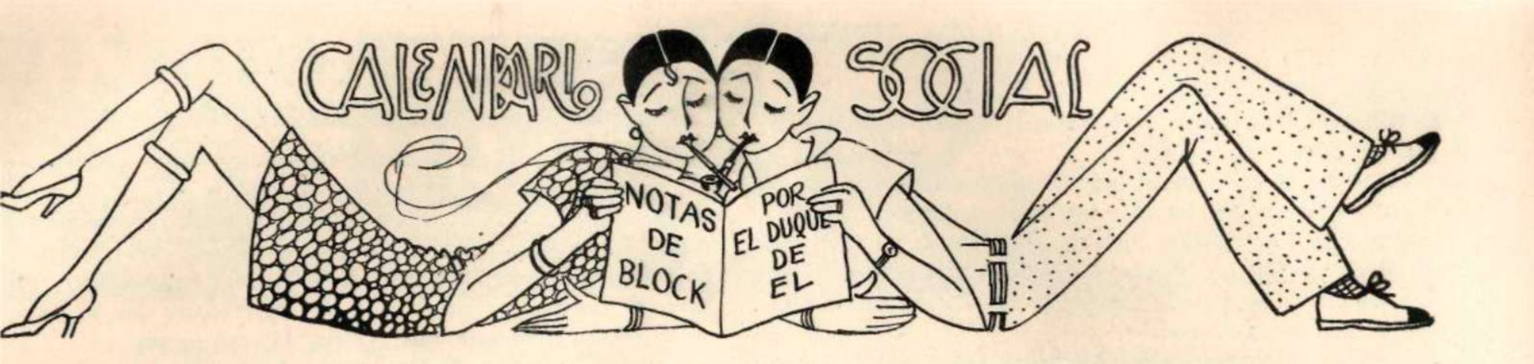
Otro: invéntese un amuleto, todas las grandes estrellas creen en ellos. ¿No se acuerda usted de la herradura de Mme. Robinne; de la cadena de la Pavlowa, y de los peces rojos de Mlle. Prevost.

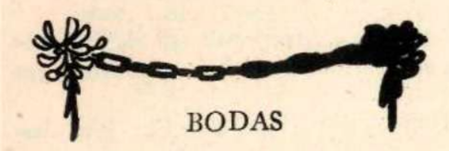
Todo, todo eso está muy bien, pero con dolor de mi corazón ya no tengo lugar para hablarle de los besos, de los largos besos en el cine.

Eso será otra vez.

Cortesmente

GUILLERMO JIMENEZ.





BODAS

Nov. 15.—Nena Guerra y Sánchez y Fernando García Kohly. Iglesia de Monserrate.

Dic. 3.—Nena Andreu y Julio Dumás. Iglesia de El Vedado.

3.—Nena Sánchez y Martínez y José Antonio Hernández Roger. Iglesia de El Vedado.

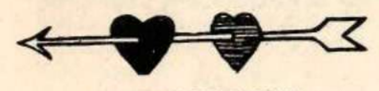
9.—Rita María Walls y Belt y Juan José Bueno y López. Iglesia de El Vedado

11.—Hortensia Alacán y Martín Miguel Alzugaray Martínez. Iglesia de El Vedado.

12.—Irma Macías y Agustín Abalo. Iglesia de El Vedado.

12.—Asunción del Barrio y Esteban Prellezo. Iglesia de El Vedado.

14.—Matilde Acosta Rendueles y Alberto Barraqué y Neyra. Iglesia de S. Francisco.



COMPROMISOS

Josefina Sarría con Claudio G. Menocal y Justiniani.

Sacramento Alvarez con Alfredo Mugía.

María Antonia Diago y de Cárdenas con Ramón Zaydín y Márquez Stérling.

Evangelina Coya con Manuel Felipe Camacho.

María Teresa Collazo con Carlos Morales y Herrera.

Cuquita Hernández Bauza con José Ramón Tomé.

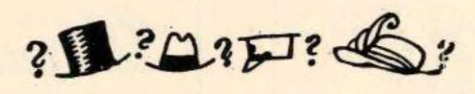
Bertha Arocena con Guillermo Martínez Márquez.

Esperanza Sánchez con José Manuel Acosta.

Nené de la Fuente y Alberto Lamar Schweyer.

María Antón y Coll con Pascual de Rojas y Hernández.

Zula del Castillo y Rosado son Severo Pina y Hernández.



EVENTOS

Nov. 20.—Sesión solemne en el Teatro Nacional por la Academia de Artes y Letras en homenaje a la memoria de Manuel Sanguily.

Dic. 5.—Verbena en Víbora Park por los antiguos alumnos de los H. H. Maristas.

12.—Inauguración de la temporada invernal en el Hipódromo de Marianao.



OBITUARIO

Nov. 19.—Sr. Juan de la Puente y Martí.

24.—Sra. Josefa Sed viuda de Berenguer.

26.—Sra. Teresa Serrate y Ruiz Vda. de Cubas.

26.—Sr. Elías de Zúñiga y Ramírez de Arellano.

Dic. 1º.—Dr. Juan B. Landeta.

4.—Sra. Antonia Roca de Glyun.

8.—Dr. Carlos de la Torre y Pie. (En Washington.)

9.—Coronel Benjamín Sánchez Agramonte.

 (*Continuación de la pág.* 23)

Moreno, el hombre culto, el hombre civil, a quien Montalvo, en rigor, admiró. Veintemilla, el soldadote Veintemilla fué un malhechor—le dijo Montalvo—y no un tirano. Tiranía es ciencia sujeta a principios difíciles y tiene modos que requieren hábil tanteo. "Y no sería justo—agrega Montalvo—dar el nombre de tirano a un pobre esguísaro a quien entroniza la fortuna por hacer befa de un pueblo sin méritos." El mismo caso, el mismísimo, que en mi España.

"Excremento de García Moreno" le llamó Veintemilla. Y le cubrió de insultos, de nobles insultos, de generosos insultos patrióticos, como a Borrero y como a Urbina. Le llamó ladrón a boca llena; así, ladrón. Como yo, en escrito público, le he llamado al nuestro y no lo niego. "La ineptitud, hubiera quizá tolerado en ese pícaro; su prurito por las cosas ilícitas, ¡nó!"

Pero ¿es que Montalvo no estuvo alguna vez de parte de Veintemilla? ¿es que no esperó para su patria de él? Sí, a Montalvo le dijeron que Veintemilla necesitaba la cooperación de los buenos liberales y contestó que no, no a un traidor que "hecho apenas el pronunciamiento liberal, corre a ponerlo en manos de los jesuitas", no a "un cobarde que va a solicitar amparo y certificados favorables de los obispos". Es que Veintemilla no era más que un soldado, un soldado de fortuna, y un soldado de la casta mercenaria de las armas no es jamás liberal. Y si va a ponerse en manos de los jesuitas no es tampoco porque crea en ellos, que "cabizbajos, llevan metidos los ojos en la barriga y allí ocultan sus virtudes, que consisten en esconder la vista y el alma, a fin de que nadie vea la gloria con que fulgura en ellos la malicia."

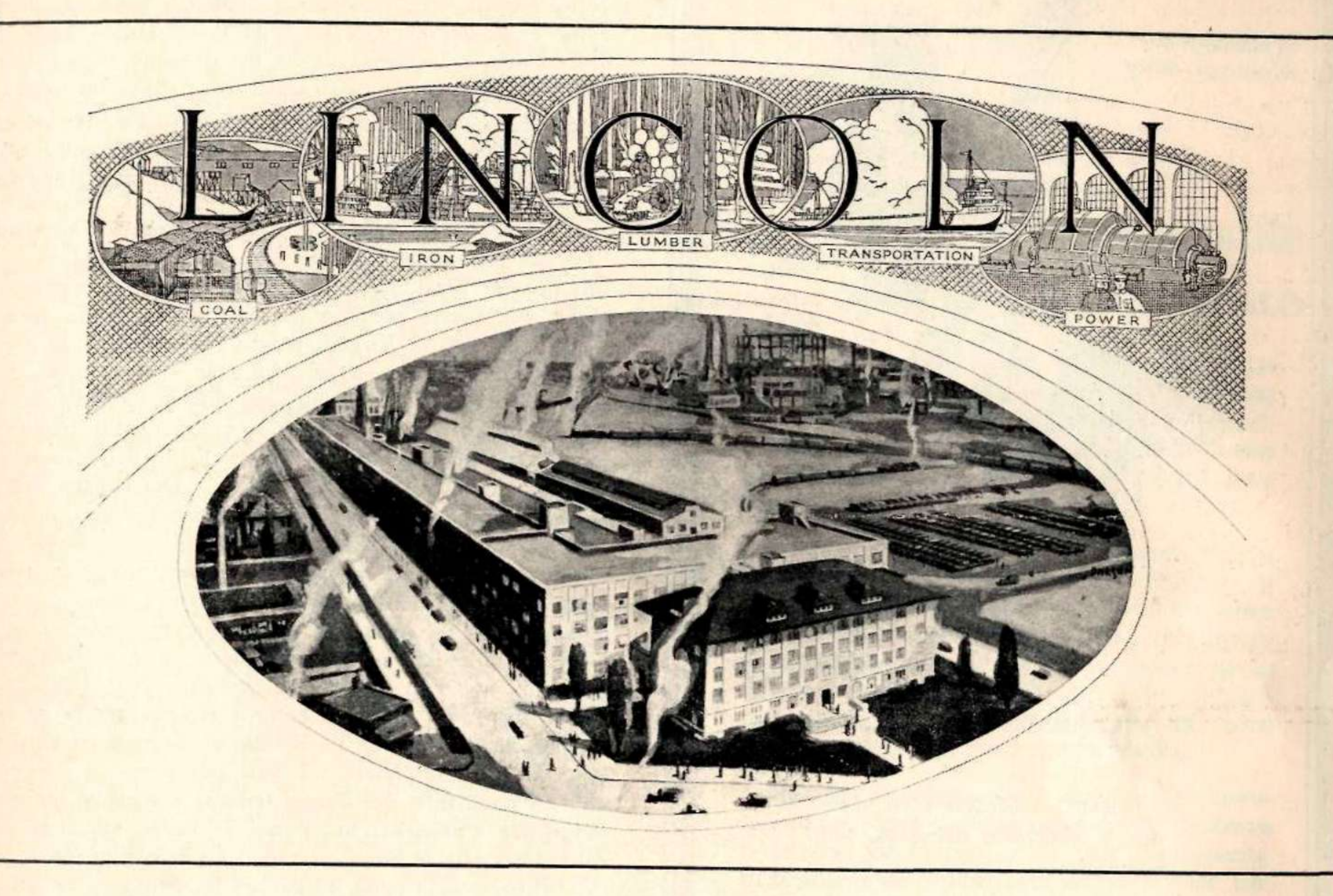
Montalvo llamó a boca llena tirano a García Moreno, al hombre civil y de convicciones políticas, no a Veintemilla, el mercenario, el soldado de fortuna. En García Moreno "inteligencia, audacia, ímpetu, sus acciones siempre fueron consumadas con admirable franqueza; adoraba al verdugo pero aborrecía el asesino", García Moreno fué "hombre de rara inteligencia y vastos conocimientos mal aprovechados". Veintemilla el soldado de Fortuna, un *payo*, un malhechor, un ladrón y un crapuloso. Como he dicho yo, publicamente, del otro. "A García Moreno le aborrecí por tirano; a Veintemilla no le puedo aborrecer; la infamia no alcanza el honor del odio; desprecio es lo que este confidente del patíbulo me inspira, desprecio acre, amargo". Como el otro. Decía muy bien Rodó que Montalvo no confundió a García Moreno con "traidores de cuartel y advenedizos sin más norte que el mando". El mando y el saqueo del erario público.

Montalvo tuvo que desterrarse del Ecuador de Veintemilla; le faltaba allí aire para el alma, libertad de decir la verdad. "¡Imprenta, imprenta! Arrebatadnos los bienes de fortuna, arrastradnos a guerras injustas, arrojadnos en mazmorras, pero dejadnos hablar!," clamaba *El Cosmopolita*.

Pero ¿ y el pueblo ecuatoriano? El pueblo ecuatoriano no necesitaba libertad, porque no pensaba; no necesitaba aire, porque no respiraba; duraba como una piedra; no vivía como un pueblo. Y Montalvo, con voz encendida de profeta que esperaba despertar a las piedras con su voz clamante en el desierto le decía al pueblo ecuatoriano, "esqueleto rechinante", así: "Pueblo, pueblo, pueblo ecuatoriano, ve a la reconquista de tu honra y muere si es preciso", y cuando aquellos pobres y degradados vasallos, como los de mi España hoy, se quejaban de la falta de un hombre, ¡un hombre!, Montalvo

Los Recursos de Ford

RESPALDANDO AL



¿Que Significa Esto Para El Público?

Hará como tres años, los inmensos recursos de la Ford Motor Company fueron puestos al respaldo del automóvil Lincoln.

El diseño fundamental de su motor, de 8 cilindros dispuestos en V a 60 grados, sigue siendo hoy en día expresión manifiesta de la perfección alcanzada por la ingeniería moderna. Cuéntase ahora para su fabricación con la mano de obra más esmerada que pueda encontrarse, con la mayor minuciosidad en la selección de los materiales empleados y con la mayor rigidez en las comprobaciones.

Todo el ingenio humano y todos los bienes materiales abarcados por la enorme organización Ford, han sido puestos al servicio del Lincoln. Carbón, minerales y madera, todos extraídos de minas o de bosques propios, transportados por buques y ferrocarriles propios, labrados y aprovechados en altos hornos, talleres y laboratorios propios, son los factores poderosos que contribuyen al constante desarrollo del automóvil Lincoln.

Esos son los recursos que permiten fabricar un automóvil sin rival en este mundo en cuanto a lo impecable de su rendimiento, a lo sufrido de su construcción, al lujo y comodidad que ofrece; por lo que ha tomado indiscutiblemente la delantera entre todos los automóviles de calidad.

gritaba: "Deber mío era írmele encima el primero, resulte lo que resultare; no es culpa mía si el pueblo deja pasar la ocasión y no sabe lo que hace." Y también: "El escritor, el agitador, el patriota, el hombre de la idea había hecho su deber; el pueblo no hizo el suyo". Y luego: "Bien visto lo tengo, mientras esta pluma no se me vuelva espada, cosa no he de poder con los ecuatorianos; razón sin bayoneta, es sinrazón para ellos."

¡Cuán dentro, pero cuán dentro de mi han resonado estas palabras! También mis pobres españoles de hoy, los de mi España, ese "esqueleto rechinante", buscan un hombre y me dicen que por qué no hago la revolución desde aquí, desde París, y la liberto de los que la están saqueando a su hacienda y los liberto de su ignominia. Esos, los miserables, los cuitados, los abatidos, los que pedían mi indulto. ¡Indulto!

¡Indulto! Cuando Ignacio Veintemilla sepultó " en una mazmorra de cuartel al rector de la Universidad de Quito..." sin auto de juez, ni siquiera motivo verosimil "por un cierto escrito que se le atribuía", ¿qué hicieron los estudiantes? "Lo que han hecho ha sido dar a luz un papelucho como una hoja de peral, justificando y ensalzando al obscuro apagador de la civilización y poniéndole las manos para que "por Dios, por la Virgen, ponga en libertad a su rector". "Y no es esto todo—sigue Montalvo —al respaldo de ese impresito infame han puesto sus autores de letra de mano unos renglones en que apuntan lo contrario, pidiéndome "por la Virgen" que castigue este nuevo delito del *infame Veintemilla,* dicen. Y al fin Montalvo: "¡Desgraciado del pueblo donde los jóvenes son humildes con el tirano, donde los estudiantes no hacen temblar al mundo!"

Este pasaje de la sexta Catilinaria me hizo temblar hasta en las últimas raicillas de mi alma, hizo que se me asomaran las lágrimas. Y no es que mis estudiantes, mis hijos, los hijos de mis cuarenta años de apostolado civil y patriótico, hubieran pedido mi indulto. No, ¡alabado sea Dios!, mis hijos, ni los de carne y espíritu, ni los de espíritu solo, no, no pidieron mi indulto al Veintemilla español de hoy, no, no se lo pidieron. Y yo quedo pensando y esperando con los estudiantes que hagan temblar a España, temblar de verguenza e indignación. Y que le hagan sacudirse de los salteadores que le están chupando el jugo acuñado.

Pero, ¿cómo pudo, ni por un momento, ni en un principio, haber engañado Veintemilla a Montalvo? ¿Cómo pudo esperar nada de un soldado de fortuna? Montalvo sabía que en su Ecuador "cada jefe es un emperadorcillo tiranísimo; cada soldado un cruel enemigo de las otras clases de la asociación." (*El Cosmopolita*). Montalvo dijo: "En resumidas cuentas, venga el chagra-galán, el chagra-diplomático, antes que el chagra-militar; porque éste, aún cuando se halle él mismo en amena conversación con amigos y señoritas, de repente se acuerda de que es soldado y ¡*Fuego mochachos!*"

Montalvo había dicho que "Veintemilla como instrumento, como simple instrumento, no era malo; dos mil veteranos con bala en boca tenía a sus órdenes este marmitón del difunto consabido." Pero ¿es que un instrumento, un simple instrumento, puede ser bueno para gobernar un pueblo? "Toda esa estopa antigua, esos cascos apolillados del tiempo de maricastaña que se llaman generales, todos son aparceros y corchetes de Ignacio de Veintemilla". ¿Y qué más podían ser los generales? ¿Qué más se puede esperar de ellos?

¿Y la soldadesca? "Los cuerpos colectivos o potestades que gozan de independencia absoluta sin sujeción a una regla general ni a un inspector superior son un Estado en otro Estado, y esta incrustación destruye, con la anarquía, la

forma de Gobierno, al paso que vuelve imposible el orden sin el cual no hay sociedad humana". He aquí nuestras Juntas de Defensa armadas; de defensa del puchero de los mercenarios del honor patrio. Y Montalvo que sabía eso, que sabía lo que es el instrumento de cortar y sajar erigido en brújula, el puño que quiere hacer de cabeza, el verdugo que quiere hacer de juez, ¿cómo pudo engañarse respecto a lo que es el soldado? Porque en otros pasajes exalta al soldado sin percatarse de que el soldado es el que está a sueldo, es el mercenario del honor de las armas, el de la casta profesional, es el del principio de autoridad sin miramiento a su fin, al fin de la autoridad, que es la justicia, es el que confunde el orden con la ordenanza, es el que puesto el puño sobre la cruz de la espada miente con juramento cuando se le impone por disciplina. ¡Ah, lo que debió haber sufrido Montalvo, el enamorado de la libertad de la verdad, que es la justicia! Hay al final de la duodécima y última Catilinaria un pasaje que me ha calado hasta el hondón del alma dolorida y es donde dice: "Casa mala es el mundo; pero él se compondrá, cuando apurada la clemencia divina naciones y ciudades, imperios y repúblicas sean montones de difuntas piedras que estén compitiendo con las que han vuelto estériles para siempre las orillas del Desierto". Y acaban las Catilinarias con estas palabras proféticas: "Sí, mueren (los malvados): mira allí, poeta (Sófocles) ese hervidero de sangre podrida en donde están saltando larvas y sabandijas que crecen y suben y se vuelven grandes monstruos; esa es la sangre de los malvados que van muriendo. Pero de ella nacen otros; de ese hervidero salen los que prolongan su vida, y acaece que parezca no tener fin la de estos enemigos de Dios y de los hombres."

¿Pesimismo? Sí, noble pesimismo, generoso y fecundo pesismismo de luchador que sabe que la victoria es vencimiento, pesimismo de proscrito, de desterrado del cielo, pesimismo de apóstol cuya esperanza está hecha de desesperaciones, su fé de desengaños, su caridad de santos odios. En este pasaje está lo mejor del alma quijotesca de Montalvo. Si hubiera creído que con borrar de su patria a Veintemilla habría acabado para siempre con todos los futuros tiranos de ella, ¿qué mérito habría tenido su hazañosa empresa? Supo pelear la santa pelea a las orillas del lago del Desierto. Y así es como al ir a morirse pudo decir: "Me siento capaz de componer una elegía como nunca lo hiciera en los años de mi juventud." Pero es porque iba a nacer. Nació, se libertó al morirse. Al morirse en el destierro.

Y ahora, ¿qué he de decir de su lengua y su estilo, yo, un lingüista y un investigador de estilística? ¿Voy a reprocharle sus preocupaciones lexicológicas yo que las padezco también? ¿Voy a discutir al literato?

Sintió acaso en exceso la voluptuosidad de la lengua. Y de una lengua artificiosa y de énfasis castellano. Rodó dijo que la "espontaneidad natural y suelta de Montaigne es el término opuesto a la artificiosidad preciosa de Montalvo." Pero es que Montaigne era un sensual y un escéptico y Montalvo un apasionado y un dogmático y el énfasis es el lenguaje de la pasión.

Lo confieso, he tenido que saltar su nota filológica sobre la prescidencia, como no me interesa lo de si se ha de decir *gallardeó* o *se gallardeó*, *fugó* o *se fugó*. Y no es que no comprenda que se puede poner pasión en debates gramaticales. Es otra cosa.

¡Qué de vueltas le dió aquello de que Veintemilla se firmase Ignacio de Veintemilla! Suponía, equivocadamente, que ese *de* presupone en los españoles que lo usamos ante los apellidos solariegos—no patronímicos—pretensiones de nobleza de linaje. Y no hay tal. En España no significa

tal cosa. Como es equivocado lo que dice respecto al tuteo entre padres e hijos en España. Pero esto, ¿qué importa?

Su cervantismo, no poco pueril sin duda, le lleva a hacer hablar, en diálogos, a chagras y cholos en el convencional dialecto dialogado—diálogo y dialecto son palabras hermanas—de los personajes de Cervantes, que tampoco hablan como hablaban los hombres de carne y hueso de su tiempo, pero esto, ¿qué importa junto al soplo quijotesco que anima alguno de esos diálogos? Además el bueno de Don Juan Montalvo se debió de creer que en España se hablaba más así, en cervantino, que en el Ecuador o Colombia. Y cuando visitó España debió de convencerse, de que era todo lo contrario, de que allá, en los recónditos repliegues de los Andes colombianos se conservaba mejor esa rancia lengua ceremoniosa y algo convencional. ¿Quién sabe si un día iremos allá a desenterrarla, a reconquistarla?

En aquel cuadrito dramático que titula *Méjico* y publicó en *El Cosmopolita*, ponía en boca del Marqués de Munster estas palabras: "La naturaleza no ha criado esclavos; el nuevo mundo será algún día dueño y señor del viejo; pero es un error y una extravagancia en nosotros querer conquistar a América." El Nuevo Mundo será algún día dueño y señor del Viejo. Tal vez... Cuando la América española, la que habla la lengua de Don Quijote, conquiste espiritualmente a la vieja España, a la España de Primo de Rivera, y consortes. Pero es que España se habrá reconquistado a si misma. Sí, España tendrá que reconquistarse desde América. España tendrá que sacudirse de sus tiranos desde América. Y en ese día el nombre de Don Juan Montalvo, el nombre del desterrado que duerme —¿sueña?—arropado en tierra francesa, será una enseña, será una empresa y habrá que trasladarle a España, a la España que tanto quiso, y allí, en la España reconquistada, sepultar sus restos en huesa española y echar sobre ellos sendos puñados de tierra de cada una de las libres—si son entonces libres—repúblicas americano-españolas.

Y ahora, reconfortado con las *Catilinarias*, vuelvo a mi combate. No, sino que sigo en él invocando a Nuestro Señor Don Quijote, el invicto Caballero del Vencimiento.

París, 30 de Mayo 1925.

LA SARDANA (*Continuación de la pág.* 25)

y en el público se agita un delirio. El Director de los coros se vé en el centro de una grande y misteriosa perturbación cósmica que envuelve las cosas, conturba y sacude, acongoja y deleita los ánimos. Triunfa un impulso, un sagrado impulso que nos lleva a trascender lo humano.

Toda esta música colectiva se produce hoy, lo mismo que antaño se construían las catedrales; todo los ingenios de la época contribuyen con sus luces; los poetas dan los versos; los músicos la melodía; los jóvenes sus frescas voces. El público, agradecido, se vuelve a los palcos y premia con sus aplausos al ya casi anciano Apeles Mestres que ha dado una ingénua poesía para una de los coros. Cuando llega el instante de los himnos patrióticos, todo el público se pone en pié y canta. Soplan aires de novedad, de fuerza y de juventud. Se advierte la frescura, la riqueza sin límites de un arte que se está formando. Quizás nunca se había dado al coro todo el ensanche, todo el valor que le ha descubierto Cataluña. El coro es su instrumento, su órgano, su orquesta y tanto por sus recursos como por su carácter colectivo, está destinado a ser también el instrumento y la orquesta del porvenir.

Pero junto con todo eso nuevo y como base de la gran música en formación, perdura y se practica una tradición remota y arcáica. Después del concierto, en un gran patio interior, próximo a la sala de audiciones, o en la plaza pública bajo la luna y el misterio de los focos eléctricos o directamente bajo las estrellas, el pueblo entero, los ricos y los pobres confundidos, se aprestan a bailar la Sardana. Los de la cobla, desde alguna plataforma un poco elevada, hacen resonar el aire misterioso y antiguo. Se pierden en el viento algunos compases, pero poco a poco se van formando las parejas y los grupos. Del conjunto abigarrado van surgiendo rondas de bailadores. Cogidos de las manos y muy atentos al compás, forman grandes círculos y marcan los pasos apegados fielmente a la orquesta. Los rostros se inclinan un poco para observar el movimiento de los piés. Las expresiones se ven recogidas, porque el bailador ha de estar atento al número de compases. Una complicada operación aritmética, va formando el desarrollo de las figuras. Los círculos pequeños se ensanchan indefindamente con la admisión de nuevas parejas y dentro de los círculos grandes se forman otros más pequeños concéntricos. Y no hay una sola guirnalda movible sino varias que se agitan a compás dentro del inmenso espacio abierto. Todo el que llega puede agregarse si gusta; para todos hay sitio, como en los campos celestes. El número y la combinación de los pasos dependen de ciertas antíquisimas reglas que los acomodan a una norma sagrada. Los bailadores cuentan, danzan y cuentan; ni un reflejo de lujuria en los semblantes, apenas una

(*Continúa en la pág.* 102)



Cuellos y Camisas

ARROW

Para sport y todos los actos sociales

CLUETT, PEABODY & Co., Inc., Fabricantes, E. U. A.

SCHECHTER & ZOLLER, Unicos Distribuidores para Cuba.

cer y James para no citar sino los críticos de habla inglesa. Es sobre esa crítica que nosotros tenemos que basar el derecho que nos asiste para crear algo nuevo. Por eso están tan cerca de nosotros los que piensan en los Estados Unidos como el mismo Keyserling: Upton Sinclair, H. L. Mencken, Lewis Munford, Herbert Croly, James Harvey Robinson y tantos otros. Merece especial mención el caso de John Dewey, interesantísimo por sus semejanzas con Ortega y Gasset, al menos en cuanto se refiere a la valorización de los hechos y el significado de los esfuerzos humanos. Dewey sigue en esto la tradición de Arnold, Spencer y James, como los otros a quienes he mencionado, pero tiene puntos de vista en extremo interesantes. Yo espero grandes frutos del estudio que hagamos los hispanoamericanos del pensamiento de los grandes críticos de la civilazación europea y norteamericana que aún algunos insisten en creer insuperable en nuestra época. Tanto en Europa como en los Estados Unidos es notorio el movimiento de reacción contra las iniquidades y aberraciones en que ha venido a caer esa fastuosa civilización positivista que yo he llamado bélico-industrial. Observando esto Stoddard ha escrito un libro titulado *The revolt against civilisation*, y por ese estilo hay varios. Pues bien, nosotros los hispanoamericanos somos quienes estamos en mejores condiciones para rebelarnos contra esa intangible y soberbia civilización, ya sometida a juicio por las más preclaras mentalidades de Occidente: Chesterton, Bernard Shaw, Wells y Bertrand Russell en la Gran Bretaña; Anatole France, Romain Rolland, Barbusse y Benda, en Francia. Hombres como estos forman una heterodogía universal, si bien un tanto anárquica, y han empezado a mirar a nuestra América como posible refugio de las utopías nuevas. Sin caer en los extremos de la rebelión bolchevique contra la férula imperialista de las oligarquías plutocráticas ¿por qué no hemos nosotros de preparar en nuestro suelo el advenimiento de un régimen distinto? ¿Toleraremos que se inocule en nuestros nacientes organismos el virus del capitalismo? ¿Seremos incapaces de concebir algo mejor que esa civilización pingüina de que se burlaba France o ese culto de Belfegor de que habla Julien Benda?

Ayer he tenido la evidencia de que a estas interrogaciones se puede contestar con optimismo. No eran meras palabras las del discurso de Henríquez Ureña al saludar en Sánchez Viamonte a uno de los nuevos hombres de la América nuestra. Vibran en ellas un sentimiento claro y profundo de nuestros deberes y nuestros inalienables derechos. Se desprendía de ellas algo como una elocuencia que estaba por encima de toda retórica verbal, una palpitación íntima que, cual más cual menos, sentía en el fondo de su corazón como hombre de una generación que ha comprendido al fin la misión que le corresponde desempeñar en el mundo. Nada importa que, imitando a los energúmenos de yanquilandia, los chinos digan hoy "China para los chinos" y los indios "La India para los indios". Ayer se sentía repercutir en las conciencias, como un eco de las hermosas frases del perspicaz y generoso dominicano que nos hablaba, las palabras de aquel argentino que una vez adivinando o presintiendo, como tantos de los nuestros, el porvenir que se nos reserva, supo oponer al egoista utilitarismo de los tardíos organizadores de una América para la industria y el comercio yanquis el concepto de una América llamada a amparar las difíciles esperanzas de nuestro tiempo.

Yo no le daría tanta importancia a la fiesta de ayer si solo fuese testigo del entusiasmo renovador que todos elogiamos en Sánchez Viamonte y de la clara visión de Henríquez Ureña. Prescindiendo de lo que yo ya tengo vivido de este anhelo, en realidad, tanto Sánchez Viamonte como Henríquez Ureña no eran ayer—y esto lo observó el juvenil viejo Korn—sino símbolo de un nuevo estado de la conciencia americana que aspira a traducirse en una acción enérgica para imponer, en medio del caos contemporáneo lo que Ortega llama las "nuevas valoraciones". Los críticos españoles de las sociedades de Occidente han ejercido, como en carta anterior se lo decía sobre las nuevas generaciones argentinas, una influencia decisiva. Si bien ha habido cierta tendencia a poner en tela de juicio el valor cultural y científico de la obra de hombres como Eugenio D'Ors por ejemplo, es incuestionable que las semillas echadas por los hombres de pensamiento que han venido de España al Plata en los últimos años han caído en tierra fecunda. Lo que hay de más constructivo en el pensamiento de los jóvenes argentinos que hoy ya no pueden someterse a la tutela de Rojas o de Ingenieros es lo que han aprendido de los nuevos maestros españoles quieran o no reconocerlo algunos de ellos. Ya le he dicho cómo Julio V. González, uno de los mozos de más talento de la nueva generación, se inspira en Ortega; "Valoraciones", la revista de Amaya y de Sánchez Viamonte, refleja la misma influencia y otro tanto sucede con la nueva revista "Inicial" que le tenía citada. Fuera de la influencia de los modernos pensadores españoles, (entre los cuales no hay ni que mencionar a Unamuno, por supuesto, que sigue siendo maestro cuando muchos han dejado ya de serlo) apenas si he observado huellas de otras. La influencia francesa está casi reducida al campo efímero de las novelerías literarias o al Derecho; pues a pesar de todo lo que se ha dicho sobre élla, el hecho es que existe yo no sé que impermiabilidad de parte de los nuestros para con la cultura francesa o no se que falta de afinidad entre las ideas de unos y otros que hace difícil el maridaje. Los franceses más celebrados y seguidos son los que más se han universalizado, es decir, desafrancesado: Romain Rolland, Anatole France, Barbusse, ya se sabe lo que estos nombres significan en Francia; las críticas de que han sido objeto estos predilectos son muy significativas, sobre, todo la reacción contra France. En cuanto a la cultura inglesa es apenas conocida por las traducciones españolas, salvo una que otra excepción; la americana, casi podría afirmar que se ignora, de modo que no se conoce más pensamiento norteamericano aquí que el que trasmite el cable, es decir la lluvia cotidiana de embustes y pergenios intencionados del oficialismo, cuando no las inepcias y bellaquerías de los corresponsales.

Esto de las influencias tiene una gran importancia porque del predominio de una u otra tendencia depende la orientación que tome nuestro movimiento ideológico. Yo soy de los que tienen la firme convicción de que actualmente es saludable la influencia de los pensadores españoles no malogrados por la deletérea acción del Directorio. Más tarde, cuando hayamos adquirido sobre la base hispánica una mayor homogeneidad y cohesión mental, estaremos en condiciones de recibir sin peligro otras influencias; pero ahora me parece beneficiosa la barrera del lenguaje. Por supuesto, me refiero a la generalidad de las gentes y no a los estudiosos y verdaderos líderes de nuestra cultura en formación, pues éstos deben por el contrario estar atentos a todas las manifestaciones de la inteligencia en el mundo; otear, por decirlo así, todos los vientos y distinguir los perfumes que no introduzcan en nuestra flora y en nuestro ambiente culturales dañinas esencias. La selección natural y forzosa

(*Continúa en la pág.* 98)

EL CAPITAN ROALD AMUNDSEN

El célebre explorador escandinavo, campeón de "polo" y de narices.

(Caricatura de Massaguer)





(*Cortesía de la Internacional*).



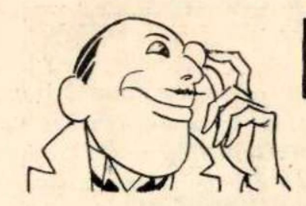
Aquí tenemos al simpático Rod La Roque, en el nuevo role de maniquí, ilustrando uno de los aspectos más avanzados de la actual moda masculina.



Muy a la derniere *¿verdad? Corbata y pantalón de la misma tela... sin omitir el bastón* a dos tonos *para complementar el conjunto.*



Este modelo de jacket, *con sus hombros atléticos y holgados pantalones, nos ofrece la ocasión de juzgar la manera de adaptar el estilo que hoy impera a una de las prendas de etiqueta que siempre se ha distinguido por la sobriedad de su línea.*



NOS VEREMOS EN....



TEATROS

NACIONAL.—Paseo de Martí y General Carrillo.
Compañía cinematográfica.

PAYRET. Paseo de Martí y San Martín.
Temporada del Circo Santos y Artigas.

CAMPOAMOR. Raimundo Cabrera y San Martín.
Compañía de comedia española María Tubau-López Somoza.

PRINCIPAL DE LA COMEDIA. General Aguirre e Ignacio Agramonte.
Compañía de comedia de Luis Estrada.

MARTI. Ignacio Agramonte y Dragones.
Compañía de operetas, zarzuelas y revistas Santacruz.

CINES

FAUSTO. Paseo de Martí esquina a Colón.

RIALTO. Zenea entre Estrada Palma y General Suárez.

NEPTUNO. Zenea y Perseverancia.

TRIANON. Avenida Wilson entre A y Avenida de los Alcaldes. Vedado.

OLIMPIC. Avenida Wilson esquina a 13. Vedado.

FRONTONES

FRONTON HABANA-MADRID. Padre Varela y Víctor Muñoz.

FRONTON JAI-ALAI. Concordia entre Marqués González y Oquendo.

CARRERAS

HIPODROMO ORIENTAL PARK. Marianao.

DIEZ AÑOS DE LABOR (*Continuación de la pág.* 13)

entera sinceridad de la obra en que uno ha intervenido, sin el peligro de pecar por más o por menos, y por otra parte, como ya SOCIAL no es solamente el fruto de la labor de sus directores sino el órgano de todo un movimiento intelectual, en nuestra patria, no me parecía justo que por explicable modestia fuese a quedarme corto tanto en la apreciación de la obra realizada por SOCIAL, en determinar su verdadera importancia y su justa significación; teniendo en cuenta ambas razones, no voy a hablar por cuenta propia, sino que cedo la pluma a uno de los más valiosos representantes del grupo de intelectuales cubanos de la hora presente, a Juan Marinello, uno de los nuevos, que no hace muchos meses escribió sobre SOCIAL, "la revista, órgano de la joven intelectualidad cubana," como así la llamó, el siguiente juicio, que aunque publicado ya en estas páginas, aquí extractado ahora, será, salvo lo que tiene de encomiástico para sus directores, la mejor apreciación que puede hacerse de SOCIAL y de la obra que ha realizado en Cuba y en la América hispana.

Refiriéndose a la transformación que se fué verificando en SOCIAL de revista exclusivamente del gran mundo, en revista literaria y artística, dice:

"Por fortuna, se hizo cada día más raro el comentario banal; la nota familiarmente insustancial fué desapareciendo y comenzó a prestarse especial atención a la colaboración artística y literaria. En esta obra de "medularización" ha hecho su Director Literario, Roig de Leuchsenring, una obra verdaderamente notable, actuando con raro acierto. Comenzó su labor obteniendo la colaboración de lo más valioso de nuestro mundo intelectual, y por SOCIAL pasaron, prestigiándola con sus producciones, nuestros primeros escritores con nuestros privilegiados del lápiz y el pincel. Más adelante, asegurada la estabilidad y bien cimentado el prestigio, comenzó Roig de Leuchsenring la obra de adquirir una brillante colaboración extranjera. Pocos son los escritores y artistas de los países indo-españoles, que no han regalado a SOCIAL con sus talentos; y en los últimos tiempos, debido a la labor de nuestro valioso Chacón y Calvo y del ilustre Alfonso Reyes, representante de SOCIAL en Madrid, ha sido esta revista espejo fidelísimo de la actividad intelectual de nuestra antigua metrópoli, en los más variados aspectos.

Sobre la rigurosa selección y estricto cuidado que hemos tenido en la publicación del material literario y artístico, afirma:

"Sin que nos posea el más leve temor de pecar de hiperbólicos, nos atrevemos a afirmar que es SOCIAL la revista de más alta significación literaria y artística que jamás haya tenido nuestro país. Sin caer jamás en lastimosas claudicaciones—que a otros periódicos ilustrados ha impuesto entre nosotros una realidad durísima—sin dejarse llevar por el ruego comprometedor del amigo que aspira a colaborador y del poderoso que ansía la notoriedad, han mantenido Massaguer y Roig de Leuchsenring, una seriedad en nada opuesta a sus juveniles espíritus, que ha sido la más firme base de esa alta significación y autoridad."

En cuanto a la labor patriótica y cívica realizada por SOCIAL, la considera de gran importancia:

"Paralelamente a su obra de cultura, ha venido realizando esta publicación, una labor patriótica de no escasa trascendencia. Ninguna circunstancia nacional ha dejado de ser consignada con serenidad y desinterés; ningún vicio propio de nuestra incipiente democracia, ha dejado de ser puesto a luz para provocar la enmienda salvadora; ningún valor cubano ha dejado de ser exaltado justicieramente; a ningún triunfo patrio ha faltado el regocijo y el aplauso de SOCIAL.

"Consecuente con esta labor de sereno patriotismo ha dado especial atención SOCIAL al estudio de nuestros problemas internacionales, tan numerosos y delicados, y a los es-

(*Continúa en la pág.* 101

que establece el idioma está dando por resultado la formación de una mentalidad que se libra, en lo fundamental y trascendente, de las influencias exóticas. Si añadimos a esto el deliberado propósito de los hombres nuevos de mantenerse a ciertas normas que conducen a la homogeneidad es fácil comprender cómo si bien predomina en nuestra producción intelectual cierta abigarrada profusión, estamos en vías de adquirir una familiaridad especial para ciertos tópicos susceptibles de ser reducidos a un común denominador.

Para referirme, al fin, a lo que le tengo prometido desde mi anterior párrafo (insisto en llamar así estas notas) le diré que, además de "Nosotros" y "Renovación", revistas de formación anterior al período de que me ocupo, son buena muestra de la convergencia actual de las orientaciones las tres revistas que ya le tengo mencionadas: "Inicial", "Valoraciones" y "Revista de América". Examinándolas puede hallarse una fundamental concordancia de inspiraciones y motivos que apenas si vela un leve tejido superficial de discordancias atribuibles a inevitables imperfecciones o defectos de información en el estudio de los problemas que nos interesan. Lo que no cabe dudar es que existe un gran número de preocupaciones y puntos de vista comunes y que solo falta descubrir el modo de asociar los esfuerzos que dispersamente se hacen para atender a unas y coordinar los otros.

A base de las predominantes influencias españolas tenemos hoy los hispanoamericanos una orientación cutural bien definida. Los grupos de espíritus avanzados que hoy existen en muchas de nuestras ciudades en abierta pugna con el oficialismo empeñados en introducir reformas fundamentales en las costumbres, las instituciones, la educación y las leyes son fruto de la labor ingente realizada por los hombres precedentes. No sería difícil establecer una filiación o genealogía de los espíritus nuevos. Si bien es cierto que los últimos acontecimientos históricos con su cortejo de fenómenos sociales han influido grandemente en la formación de nuestra mentalidad, también es verdad fácil de demostrar que existía una base sobre la cual ha venido a ejercer su acción ese insospechado reactivo que fué la última guerra. Esa base era la cultura hispánica, era ese conjunto de valores españoles que todos comprendimos que se hacía necesario mantener contra las corrientes deshispanizantes que nos envolvían. Nuestro humanitarismo y nuestro democratismo actuales (no menos evidentes por no estar aún bien definidos ni plasmados en creaciones de carácter social e institucional originales) son de pura cepa española. Después de Larra, tan español como unanimemente venerado, y paralelamente a la influencia tan beneficiosa de Clarín y los ovetenses cuyo representante en la Argentina fué Posada, la pareja Ganivet-Unamuno contribuyó enérgicamente, con una penetración extraordinaria y con un sentido histórico genial a definir el carácter español y la índole de la cultura y la civilización hispánicas. Sin rechazar, antes bien realizando una gran labor de asimilación de los más valiosos elementos de las otras culturas, los españoles y los hispanoamericanos, reconociendo la gran importancia de esas enseñanzas hemos ido realizando una severa labor de selección y de crítica que nos ha conducido al actual estado de conciencia colectiva que aún requiere concretarse y definirse orientándose hacia finalidades prácticas. Muerto Ganivet tan triste y prematuramente, Unamuno cogió el cetro de la soberanía espiritual de la raza, y no habrá quien se atreva a negarle el "quilate rey" de que hablaba Gracián. Padre espiritual a lo menos de un ochenta por ciento de los hombres nuevos de América y de España, Unamuno es tal vez el único pensador europeo que ha intentado formular un credo humano con posibilidades más o menos remotas de renovar o galvanizar el claudicante cristianismo de las naciones de Occidente. Su concepción del quijotismo cristiano, que se entronca con la de Ganivet sobre el senequismo ibérico, está muy lejos de perder la eficacia moral y la gran significación espiritual que tiene nuestra cultura. Ha sido una gran lástima que el fiero individualismo de los españoles y la característica incapacidad de organización y asociación de la raza haya privado al gran maestro de buena parte del proselitismo de que era merecedor. Sin acción directa en la política de su país; sin medios para ejercer una influencia más inmediata y rápida que la de sus propias ideas, don Miguel ha gozado, en cambio, de la adhesión fervorosa de los hispanoamericanos que adivinamos en él al profeta máximo de la estirpe ibérica. No importa, pues, que la inteligencia y la pasión creadoras de ese hombre extraordinario se hayan estrellado en España contra uno de los baluartes más sombríos del conservadorismo escéptico que tan diversos disfraces adoptan; no importa que los pensadores más jóvenes de España aún no hayan acertado a interpretar y valorizar en todas sus proyecciones y trascendencias la obra creadora de Unamuno: las nuevas generaciones de América llevan íntegramente vivo en el corazón y en la mente al insigne autor de "El sentimiento trágico."

Si, dando forma práctica al anhelo que muchos de nosotros abrigamos, se lograse crear un órgano centralizador de los esfuerzos culturales de la raza; si, trasladando a América por razones políticas el centro de irradiación del pensamiento hispánico contemporáneo, se lograse reunir en un concilio supremo a las grandes mentalidades dirigentes del grupo humano perfectamente caracterizada a que pertenecemos, no tardaría en evidenciarse la vitalidad de las ideas de Unamuno y el profundo arraigo que han adquirido en estas tierras. Ortega y Gasset y Eugenio D'Ors, que son tal vez los hombres de pensamiento que más se acercan al valor de Unamuno por la universalidad y la penetración de sus juicios y concepciones, comprenderían que es casi imposible en América intentar ninguna edificación espiritual sin tener en cuenta las sólidas bases implantadas por Unamuno. Por si algo faltara para conferir al viejo profesor de Salamanca la preeminencia de que hoy se halla investido, surgió el incidente del destierro. En esta época que será caracterizada como la verdadera guerra civil de la humanidad, Unamuno—ya considerado por autorizados críticos de habla inglesa como el más vigoroso y original de los pensadores contemporáneos—ha sido el único hombre de esa talla que ha tenido el coraje, o mejor dicho, la abnegación de tomar bandera. Este hecho ha agigantado su figura, ofreciéndola a la consideración de quienes están en condiciones de apreciarla, con relieves de inconfundible heroicidad. Ningún rey, ni ningún político, ni tirano o dictador de los que ahora se reparten el poder en la tierra puede vanagloriarse de cosa semejante. Es, pues, la cultura hispánica la que ha producido el tipo más excelso de dignidad espiritual.

"España—ha dicho Sanín Cano, profundo conocedor de estos problemas—es un país hispanoamericano". La honda crisis que atraviesa la política española hace concebir a algunos la idea de que la decantada decadencia española, contra lo que hacía preveer el florecimiento de las artes, las industrias y las letras en los últimos años, es irremediable y por ende inconveniente solidarizarse a ella. Este es un error que conviene corregir pronto y la afirmación de Sanín Cano implica una promesa. . .

COMMUNITY PLATE

COMMUNITY PLATE

PARA SATISFACER EL EXIGENTE GUSTO DE UNA MUJER

ESTE estuche-bandeja es práctico y exquisito a la vez. Sus veinte y seis piezas en bellos dibujos *Community* son adecuados para todas las necesidades de la diaria rutina. La tapa puede quitarse, y se transforma en una elegante bandeja ribeteada de peluche, con agarraderas de delicado metal.

ONEIDA COMMUNITY, LTD.
ONEIDA, NEW YORK.
De venta en los principales establecimientos de Cuba.



Agentes Exclusivos:
KATES HERMANOS
Apartado 158. — Habana.

das y compuestas como verdaderos cuadros. Se dedica a la ilustración de periódicos y de libros y suele solazarse en la caricatura, en deformaciones personales que recuerdan los espejos grotescos de Coney Island y la crueldad de sacrificador azteca, del mexicano Cabral.

Dibujando muy seriamente, Málaga hace caricaturas, como Buster Keaton muy serio también, consuma atrocidades. Los lápices de Massaguer y de Covarrubias, por ejemplo, comienzan a reir desde que se apoyan sobre el papel, previniéndonos así que están de broma y que no debemos achacar seriedad a sus escarceos... No así Málaga que por lo concienzudo al atacar el natural en detallados realismos anatómicos es capaz de hacer creer a su víctima que la imágen que ha trazado no es una caricatura, sino un retrato.

Un Cuento de Hadas y una Paradoja

La aventura de Covarrubias, el Benjamín, parece un Cuento de Hadas que pudiera comenzar así:

"Erase un niño a quien una buena madrina le regaló un lápiz por cuya virtud podía convertir a los simples mortales en ogros, enanos, mónstruos contrahechos o habitantes de la Luna y, por añadidura, ganar dinero en cambio de tales maleficios.

Al café de México City donde Covarrubias disipaba sus tedios dibujando caricaturas, llegó una noche el Dr. Fausto y le dijo al oído:

—Chico, emigra. En Nueva York te esperan las *flappers* y la Gloria; los políticos y el *ham-and-eggs;* las estrellas de Hollywood y el *moonshine;* el chicle para mascar y el National City Bank.

Covarrubias, como un sonámbulo, echó a andar aquella misma noche y anduvo, bajo el sol y las estrellas, hasta topar con una casa luminosa que decía: *Vanity Fair* y adonde salió a recibirlo y abrazarlo el propietario Crownishield quien conmovido apenas pudo balbucir:

—¡Cómo has tardado Mike, Miguelito! Hace meses te aguardábamos... Aquí tienes tu mesa, lápiz, papel y mis cheques en blanco, pero ya firmados. "Help yourself Mike!"

Así hay que traducir el clásico: llegó, vió y venció...

En ese magazine Covarrubias se dió a conocer, allí cumplió veinte años hace tres días; allí descubrió a los negros, rehabilitándolos en la estética, dotándolos de nuevas características, de una dinámica inédita, llena de insospechados ritmos. Y los negros lo recompensaron inspirándole las decoraciones de la *Revue Negre* que en estos instantes entusiasma a París con el color de sus escenarios y el frenesí de sus danzas.

Pero eso no es todo. El regocijado álbum de caricaturas que acaba de lanzar la casa Knoptf bajo el título: ***El Príncipe de Gales y otros famosos americanos*** es también obra de Covarrubias. En ese álbum todas son mentiras, de aquellas que según Picasso expresan las verdades artísticas, pero hay una gran verdad, la leyenda de la autocaricatura del dibujante que dice: *¡Asesino!*

En efecto este efebo genial usurpa las funciones de Peggy Joyce, es un: *he-vampire,* dibuja sus caricaturas con la propia sangre de sus víctimas. Así este cuento de hadas termina en tragedia intrínseca.

Al hablar de Reinaldo de Luza, de García Benito y de Bolín voy a estampar una paradoja... El comercio de Nueva York está creando un arte y con él una poesía que tiene a la mujer por tema. Las grandes casas de modas, de sedas y pieles, de artículos de tocado y de perfumería se han dado cuenta de que para atraer a la clientela refinada, el antiguo anuncio de grandes letras y brutales colores es ineficaz; nadie que se precie de refinado puede prestar atención a esos gritos desentonados y discordantes. Así, pues, el alto comercio ha asociado a su obra de anuncio a los artistas verdaderos y los clamores del antiguo anuncio se han convertido en deliciosas músicas y armoniosos madrigales en donde la mujer aparece elegantemente estilizada por sabios lápices luciendo y embelleciendo los trajes y atavíos que la moda consagra. Bolín, Benito, Málaga y Luza, dibujan actualmente carteles y páginas de magazines que son obras de arte y que hacen admirar sus prestigios de sentimiento y plástica, resultando el anuncio más eficaz y más interesante para la clase social a que están dedicados.

Si como dije antes la aventura de Covarrubias en Nueva York parece un cuento de hadas, la de Emilio Amero es una canción de gesta... Si aquel juvenil caricaturista tuvo por madrina a una hada, la Gracia, este pintor semeja uno de aquellos hijodalgos a quienes su padre les daba por toda herencia, una espada para que con ella se lanzaran a la aventura a conquistar el mundo.

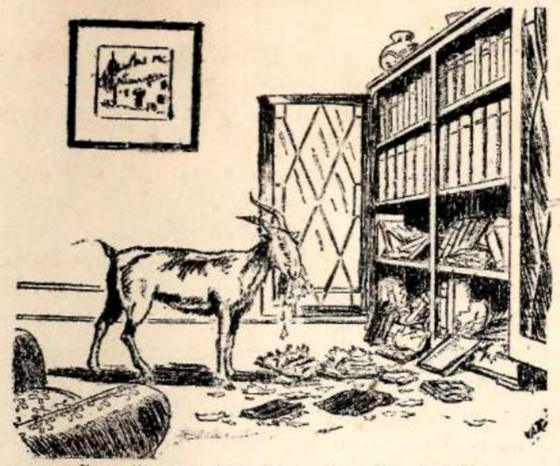
Amero llegó a esta ciudad sin más que la fuerza de su ápiz. Desconocía totalmente el medio y el idioma y se plantó en el corazón de Nueva York, como una esfinge que quisiera ser descifrada.. Lo cual era como proponer un problema de ajedrez a quienes a la hora del *rush* van a tomar el *subway*. Pero quizás por que estaban de moda los *cross-words,* Amero encontró un Edipo y logró ser descifrado por el ojo de águila del *Brooklyn Eagle*... Y comenzó el artista mudo y hermético a dibujar como con un cincel, esas caricaturas escultóricas, por llenas de volumen, cuya firma no es necesario leer para discernir al autor. Tan llenas de volumen, tan macizas y tan sólidas resultaron esas máscaras, que no creyeron los editores que las pudiera sostener una sola columna y las hicieron a tres y a cuatro columnas, cosa que jamás había pasado en el diarismo de esta urbe!

Pero como no es mi ánimo imitar a Emilio Amero monopolizando columnas de periódico, pongo fin a esta crónica, cordial comentario de la peregrina invasión del arte criollo en estas tierras, una de cuyas grandes cualidades es aquilatar el mérito, propio o ageno.

Nueva York, Diciembre, 1925.

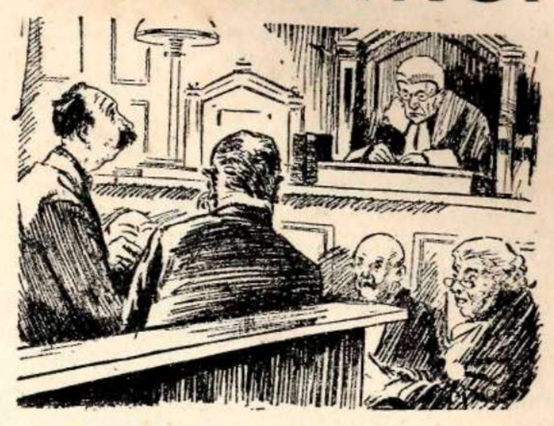


ARTICULOS DE IMPORTACION



—¡*Estos libros de filosofía de Von Albert L. Schweyer no los digiero!*

(De "The Humorist", de Londres).



El Procesado.—*Tenga en cuenta, señor, que yo desconozco las leyes.*
El Juez.—*¿Es usted abogado?*
—*No señor.*
—*Entonces no puede usted alegar ignorancia.*

(De "Judge", de Nueva York.)

DIEZ AÑOS DE LABOR (*Continuación de la pág.* 97)

tudios de investigación en el campo feraz y casi inexplotado de nuestra historia. Sabedora esta revista cubana de que en los pueblos pequeños debe fomentarse de modo continuo una fuerte conciencia nacional por el conocimiento de su historia heróica, ha venido publicando, sin interrupción, junto con el estudio de estados colectivos pasados, completas biografías de nuestras grandes figuras de la Colonia y de la Revolución. Pasado el tiempo, cuando nos sucedan otras generaciones, se ponderará cumplidamente la importancia de esta obra, con la necesidad de husmear entre los números de SOCIAL, a la búsqueda de datos por demás interesantes, diseminados en estos meditados estudios sintéticos."

Respecto a su formato y presentación tipográfica, considera que:

"Tiene la revista que nos ocupa entre sus excelencias, una que importa poner de relieve: su interesante variedad. En ello se ha libertado gallardamente del capital vicio de monotonía, tan propio de las revistas españolas y sudamericanas, que reproducen incansablemente las mismas secciones con casi idéntico contenido y que, preocupadas solamente de la realidad circundante, dan la espalda a movimientos literarios y artísticos alejados de su lugar de publicación.

"Nada hemos de decir de los altos méritos de nuestra revista en lo que mira a sus bellezas materiales, y de los procedimientos exclusivos que hacen posible tan alta perfección. Basta hojearla, para aquilatar lo que representa en nuestro medio, por fuerza reducido, la labor que hace de SOCIAL, en su presentación, un verdadero prestigio americano."

Y, por último, en lo que atañe a la significación de SOCIAL en el actual movimiento intelectual cubano, Marinello declara:

"Aún con tan grandes empeños la labor de SOCIAL está, en cierto aspecto, por hacer. Junto a ella se agrupan hoy, haciéndola portavoz de nuevos y simpáticos anhelos, lo más valioso y representativo de nuestra joven intelectualidad. La generación nueva, curada en gran parte del vicio de la improvisación, que tan enormes males produjo en la precedente, y poseída del ardiente deseo de producir una obra sincera y fuerte, ha comenzado a dejar en las páginas muestras gallardas de su preparación y de su talento.

"Por primera vez entre nosotros se observa a un grupo numeroso de hombres desinteresados y de cultivado espíritu, unido sin prejuicio, ni futiles recelos, junto a una bandera de alta cultura. Tócale a SOCIAL robustecer esta unión fructífera, aspirando, cada día más, a ser, con el concurso de los capaces, la avanzada, en tierras extrañas del sentimiento y de la cultura patrios."

Efectivamente, ese ha sido uno de los más hermosos resultados obtenido por SOCIAL en estos dos últimos años. Cuando asumí en 1923 la Dirección Literaria me propuse agrupar junto a la revista a los elementos intelectuales nuevos de Cuba, valiosísimos la mayor parte de ellos, pero dispersos y disgregados, como se encontraban también todas las demás figuras de nuestro mundo literario y artístico. Y mis propósitos los he visto, con creces, realizados. Para demostrarlo ahí está ese *Grupo Minorista*, conocido ya en América y en España, cuya importancia y tracendencia en el moderno desenvolvimiento intelectual de Cuba será reconocido y apreciado por los críticos e historiadores que estudien y juzguen nuestra época. Al *Grupo Minorista* debe SOCIAL su auge y esplendor literario y artístico, lo que hoy significa y lo que hoy vale. Sin los *minoristas*, mi labor hubiera sido incompleta y defectuosa. Hoy la bandera de SOCIAL y la de ese grupo se confunden, y SOCIAL se enorgullece de ser su órgano, su revista. Por los *minoristas* SOCIAL ha podido realizar la obra de selección y depuración de valores literarios y artísticos, que he acometido desde la dirección; por ellos, SOCIAL ha ofrecido en sus páginas la constante actualidad artística y literaria y ha dado a conocer las figuras doctrinas y escuelas más nuevas y avanzadas que en Europa y América han aparecido en estos últimos años; con su cooperación, a SOCIAL le ha sido tarea fácil y grata, el romper lanzas y librar campañas por mil nobles empresas, patrióticas e intelectuales.

Es justo, pues, que al rememorar en estas breves líneas los diez años de vida de nuestra revista, SOCIAL, por mi pluma y en nombre de sus directores, tribute especial reconocimiento de gratitud al grupo *minorista* y proclame orgullosa su identificación espiritual con el mismo.

Por ello, haciendo ahora, en este aniversario de su fundación, un alto en el camino emprendido, con el recuerdo en el ayer y la vista en el mañana, SOCIAL se dirige al grupo *minorista* y le dice:

¡Compañeros y hermanos en ideales: ¡Salud!... Y, ¡adelante!

vaga fugitiva sensualidad se inicia cada vez que se descubren las hermosas pantorrillas, pero no llega a la conciencia; se queda en los ojos. Las almas están en un misterio No se trata de Dionisos; no hay frenesí en la melodía; no se trata tampoco de dibujar hermosas y puras imágenes con la actitud ondulante de los cuerpos. Se trata de buscar el misterio de las combinaciones rítmicas. A través de la música y el movimiento del cuerpo se persigue el secreto de la fuerza que mueve los mundos. El origen de este baile es uno de esos misterios que guarda esta fecunda cuenca de la civilización mediterránea. ¿Viene de la Grecia? ¿Procede del mismo Pitágoras? ¿Contiene acaso el secreto de la dicha que los pitagóricos dejaron oculto en la música? Lo cierto es que sopan soplos sagrados. Mientras la música ahonda, investiga el espacio, los cuerpos adiestran la sustancia confusa y la mente quiere enlazar, busca el enlace divino, a través del misterio del número en movimiento placentero. Hay un instante en que cualquier corazón capaz de sentir la existencia, puede afirmar que ha pasado un mensaje, una inteligencia de ritmo entre los círculos de los bailadores y los círculos que en el cielo, describen en su marcha las estrellas. El precepto de Pitágoras tiembla en las almas. Los latones estremecen el ambiente, proclaman la revelación. El lamento tembloroso de las coblas se convierte en raudal de júbilo. Se aproximan los últimos compases. Las parejas están contentas porque han podido seguir fielmente el completo rito. Las antenas de las almas sintieron, hallaron un instante de comunicación con las antenas de las estrellas.

Así se divierte Cataluña; así siente desde hace muchos años la ciudad que de día trabaja y se afana; la ciudad laboriosa y culta. Pero se ha presentado de improviso tropel numeroso de gente armada. Los edificios públicos son asaltados. Se expulsa de ellos a las autoridades electas; se amenaza a los gremios de trabajadores; se ponen centinelas en las puertas de las escuelas; se cierran los orfeones *por orden de la autoridad*. Resuenan como una befa los clarines y las músicas de cortejos militares. Desfilan ginetes altaneros. Bien escoltado y tembloroso, llega por fin el Rey y delante del pueblo absorto dice: "¡Recordad que yo soy el heredero de Felipe V que os quitó vuestras libertades!"

MIRA AL
AÑO NUEVO
TAN
CHIQUITO Y
YA SABE LO
QUE'S BUENO

Y
ACABA
EN 26
DOBLE
DE 13
¡NOS
SUBIRA
LA
AZUCAR!



VIGOR NUTRICION BELLEZA

PEDIDOS:- TELEFONO - I-5261

SINDICATO DE ARTES GRAFICAS DE LA HABANA